

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS



GABRIEL FERRER
YOLANDA RODRÍGUEZ



LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena



Iglesia Cristiana Berea

Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

Ediciones Berea

Primera Edición:

Julio de 2023

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ministerio Berea Barranquilla

Portada:

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial.

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM ® (RVR60).

INTRODUCCIÓN

El Arrebatamiento de la Iglesia santa es el evento más importante de la historia de la humanidad, desde la primera venida del Señor Jesucristo. Durante este poderoso evento, los muertos en Cristo resucitarán glorificados primero y luego los creyentes que aun respiren serán glorificados a la semejanza de Cristo, para ser llevados juntamente al Tercer Cielo, a la Nueva Jerusalén, la casa del Padre. Esta es la apertura de la resurrección de vida donde la muerte y el pecado, que entraron desde Adán, saldrán de los hijos de Dios para siempre (1 Co 15: 20-23, 51-56; 1 Ts 4: 16-17). El Arrebatamiento es también el anhelo ardiente de la creación, por el cual toda ella gime a una con dolores de parto (Ro 8: 19-22), pues con este evento, la creación será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. La venida de Cristo en el Arrebatamiento produce el clamor "¡ven Señor Jesús!" que el Espíritu Santo hace dentro de los creyentes santos, quienes anhelan con todo el corazón encontrarse con su Rey (Ro 8: 23-26; Ap 22: 17).

La Palabra de Dios nos enseña que antes de que acontezca el Arrebatamiento, la Iglesia sería probada (Ap 2: 10), pues esto es parte de la preparación para recibir el galardón, las promesas eternas: Tierra y Cielos Nuevos, el gobierno eterno y la descendencia santa multiplicada por la eternidad. En varios pasajes de las Escrituras se describe el tiempo del fin, cuya característica principal es que serían tiempos peligrosos debido al aumento monstruoso de la apostasía, que es el abandono de la Palabra de Dios y de la fe bíblica que mira lo eterno (Hch 20: 29-30; Fil 3: 17-19; 1 Ti 4: 1-3; 2 Ti 4: 3; 2 P 2; Jud 1: 3-13). En 2 de Timoteo 3: 1-8, el apóstol Pablo define detalladamente el carácter de los hombres al final de los tiempos refiriéndose a los apóstatas que, habiendo dejado la fe, se apartaron a las fábulas tergiversando el evangelio y predicando inmundicia, usando el nombre del Señor para predicar palabra de hombre y saciar sus propias concupiscencias, los deseos de la Perversa vieja naturaleza de pecado¹.

En este tiempo del fin, el Señor ha permitido el ataque despiadado de la apostasía, porque está probando a su Iglesia de la misma manera que lo hizo con Israel (Dt 13: 1-3). Es necesario que la Iglesia pase estas pruebas para ser hallada digna de escapar del juicio de la Tribulación, y poder participar del glorioso evento del Arrebatamiento que está a la puerta.

En esta recopilación de 25 prédicas, el lector podrá conocer en qué consisten dichas pruebas, las cuales son: (a) la prueba de la fe; (b) la prueba de la santificación y de la santidad; y (c) la prueba de la fidelidad en el servicio. Solamente la Iglesia y el creyente

¹ Para una comprensión de por qué el pecado es la Perversa, ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). "Los nombres de la Perversa". "La Perversa. Parte 2. El Misterio". <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/palabraprofetica>

que pasen estas pruebas serán arrebatados y recibirán la herencia eterna; y la única manera en que pueden vencer y pasar estas pruebas es con la Palabra de Dios. Quien no las pase será dejado atrás en el Arrebatamiento, se quedará en esta Tierra y padecerá los 21 juicios de la Tribulación.

La Iglesia apóstata sacó de sus púlpitos la poderosa Palabra de Dios, reemplazándola por la sabiduría de hombre, la sabiduría diabólica y mundana de la psicología, las huecas filosofías, mandamientos de hombre. La Iglesia apóstata no tiene fe, porque la fe viene por el oír la Palabra de Dios (Ro 10: 17). Cuando las iglesias apostatan abandonando la Palabra de Dios y, por tanto, no tiene fe genuina, ¿cómo entonces podrían pasar las pruebas?, sencillamente no puede.

Durante el desarrollo de este libro, el lector conocerá tres verdades poderosas: (1) al perderse la prueba de la fe, también se pierde la prueba de la santidad y la prueba de la fidelidad en el servicio; (2) sin santidad NO PODEMOS VER EL ROSTRO DEL REY (He 12: 14); y (3) la Iglesia santa libra la batalla de la santidad y la santificación teniendo todo en su contra. Es solamente con la fe que el creyente puede pelear la batalla por la santidad y la santificación, y servir al Señor; para lo cual debe seguir practicando la santidad y ser obediente a la Palabra de Dios, esto es, temiéndole reverentemente, amándolo y andando en sus caminos.

La falsa doctrina del calvinismo ha llevado a muchas iglesias al engaño de Satanás y de la Perversa², diciendo que, cuando una persona recibe la salvación en Cristo Jesús, ya no puede perderla; afirma, además no se necesita vivir en santidad, pues plantean que cuando la persona nace de nuevo ya está santificada permanentemente, y que así practique el pecado sigue siendo santa y salva; por lo tanto, si muere en ese estado va a la presencia del Señor. Pero la Palabra de Dios enseña que todo aquel que se desprende de la vid, que es Cristo, cae presa de las doctrinas de demonios y pierde inmediatamente la fe, la santidad, ya no le sirve a Dios, sino a su propio vientre (Ro 16: 17-19) y en consecuencia, pierde las pruebas y la salvación.

El creyente debe permanecer asido de Cristo, inmerso siempre en la santificación, vestido con toda la armadura de Dios, militando como buen soldado de Cristo (Ef 6: 13; 2 Ti 2: 1-5), permaneciendo en Él, con fe en su muerte y resurrección que son el centro

² Para un estudio de la Perversa naturaleza de pecado, ver: Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). Los nombres de la Perversa.

https://www.ministeriobereabarranquilla.com/files/ugd/67b9d5_a800776a7bb94069aad4b167121bb21.pdf

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2023). La Perversa. Parte 2: El misterio.

https://www.ministeriobereabarranquilla.com/files/ugd/67b9d5_2fb9f037dfd24c83ba4528d4f2f5a45c.pdf

de este evangelio, para ser glorificado el día del Arrebatamiento, y ser presentado como ofrenda aceptada al Padre el día que se cierre el Pentecostés. La Iglesia y el creyente deben tomar la espada del Espíritu, la Palabra Dios, que es la que santifica y alumbró el entendimiento; deben orar en el Espíritu con gemidos indecibles, con clamor, intercesión y guerra, para pasar la prueba victoriosos, para vencer en estos tiempos peligrosos a la Perversa vieja naturaleza, a Satanás y el mundo, prosiguiendo al blanco, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús, el galardón eterno (Fil 3: 12-14).

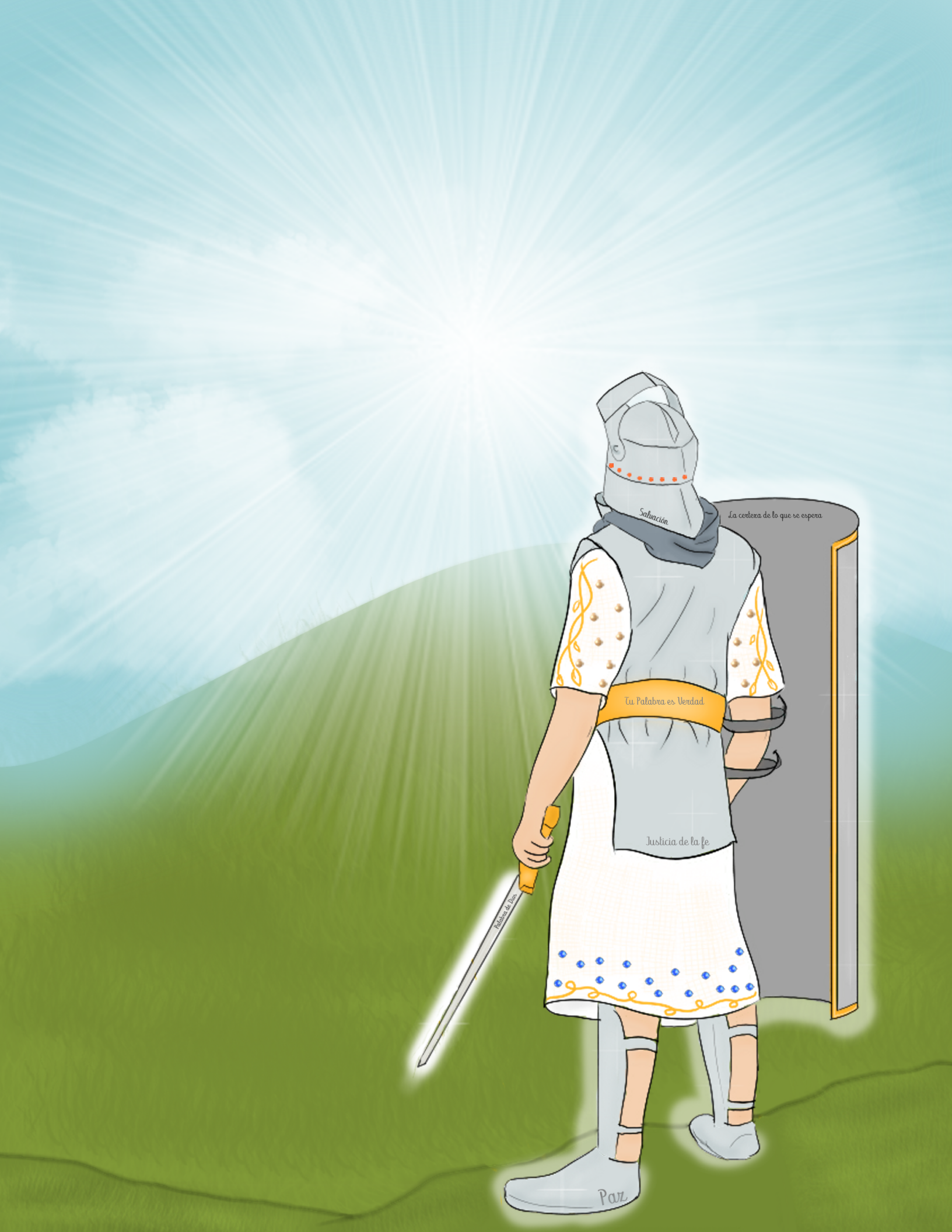
La Iglesia debe estar segura de que vive en un mundo caído y maldito, dominado por Satanás, donde todo atenta contra su santidad. La Iglesia apóstata se olvidó de esta verdad y se pervertió mezclándose con el mundo, no le testificó que sus obras son malas (Jn 7: 7), antes se deleitó en practicarlas y se hizo enemiga de Dios, esclava del mundo y de su gobernante Satanás como dice el apóstol en 2 de Pedro 2: 18-20.

El Señor te pregunta: ¿Estás pasando las pruebas?, porque la Iglesia apóstata no pasó la prueba, fue reprobada y cortada del Buen Olivo, vomitada, el juicio del desamparo cayó sobre ella y ya no es Iglesia, ya no es nación santa. El Señor te dice hoy: “vence y sé siervo aprobado”; vence amando la Palabra del Rey, confiando en que ya Él ha dado la victoria, porque Él resucitó, venció la muerte, al mundo y a Satanás. Fortálécete con esta serie de prédicas, porque el verdadero creyente pasa las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos que estamos viviendo, porque el Rey ya viene.

| ÍNDICE DE LAS PRÉDICAS LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS | |
|---|--|
| Nombre de la prédica | Tema |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 1. | Tiempos peligrosos dentro de la Iglesia de Cristo: El carácter de los hombres en los últimos tiempos, lista de 2 de Timoteo 3: 1-8. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 2. | Primera prueba: (a) La prueba de la Fe. Los dos tipos de fe: (1) la fe corruptible, la fe apóstata; (2) la fe bíblica, la fe para salvación. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 3. | Primera prueba: (a) La prueba de la Fe. Palabra de vida dada por el Señor sobre la Pascua: Tiempo 1 (Egipto). Los 4 tipos de fe basadas en la parábola del sembrador. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 4. | Primera prueba: La prueba de la Fe. Palabra de vida dada por el Señor sobre la Pascua: Tiempo 2 (tierra prometida) y 3 (Reino Eterno). |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 5. | Primera prueba: La prueba de la Fe. Continuación del tercer tiempo (Reino Eterno). Tiempos en que fue celebrada la Pascua por el pueblo de Israel. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 6. | Primera prueba: La prueba de la Fe. Continuación del tercer tiempo (Reino Eterno). Celebraciones de la Pascua por el pueblo de Israel. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 7. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. Tres verdades poderosas acerca de la santidad y la santificación (Primera y segunda). |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 8. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. Tercera verdad poderosa acerca de la santidad y la santificación. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 9. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. Armas poderosas provistas por Dios para la victoria: 1ª arma: Permanecer en Cristo; 2ª arma: La fe: a) La fe en Cristo. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 10. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. Armas poderosas provistas por Dios para la victoria: 2ª arma: La fe: b) Creer en la muerte y la resurrección de Cristo. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 11. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. |

| | |
|--|---|
| | Tres consecuencias de creer en la resurrección. Relación entre la resurrección de Cristo y la de los creyentes. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 12. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. Relación entre el Pentecostés y el Arrebatamiento de la Iglesia. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 13. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. Armas poderosas provistas por Dios para la victoria: 3ª arma: La Palabra de Dios. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 14. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. 3ª arma: La Palabra de Dios. El día malo y la apostasía, su relación con el Arrebatamiento |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 15. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. 4ª arma: La oración en el Espíritu ¿Por qué se debe orar con toda súplica en el Espíritu?: Causas una y dos. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 16. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. 4ª arma: La oración en el Espíritu. ¿Por qué se debe orar con toda súplica en el Espíritu?: Causa tres. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 17. | Segunda prueba: La prueba de la santidad y la santificación. Los tipos de oración en el Espíritu: (1) Gemidos indecibles (2) De clamor (3) De intercesión. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 18. | Los tipos de oración en el Espíritu: (4) La oración de guerra. ¿Qué contiene la oración de guerra? |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 19. | Tercera prueba: La prueba del servicio en la obra del Señor. Requisitos para servir a Dios: (1) La fe y el temor a Dios (2) La Santidad y andar en los caminos del Señor. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 20. | Tercera prueba: La prueba del servicio en la obra del Señor. ¿Qué es servirle al Señor? Requisitos para servir a Dios: (3) Amar al Señor. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 21. | Tercera prueba: La prueba del servicio en la obra del Señor. Evidencias del Amor hacia el Señor mediante las afirmaciones del apóstol pablo: Una, dos y tres. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 22. | Tercera prueba: La prueba del servicio en la obra del Señor. Evidencias del Amor hacia el Señor mediante las afirmaciones del apóstol pablo: Cuatro y cinco. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 23. | Tercera prueba: La prueba del servicio en la obra del Señor. Evidencias del Amor hacia el Señor mediante las afirmaciones del apóstol pablo: Seis. La gloria ministerial. |

| | |
|--|---|
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 24. | Tercera prueba: La prueba del servicio en la obra del Señor. Contextos en los que la Iglesia del final de los tiempos experimenta tribulación y padecimiento. |
| Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos. Parte 25. | Tercera prueba: La prueba del servicio en la obra del Señor. La Iglesia es probada en la paciencia. Características de la Iglesia al final de los tiempos. |



Salvación

La corteza de lo que se espera

Tu Palabra es Verdad

Justicia de la fe

Paz

Palabra de Dios

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 1

13 de marzo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En estos últimos tiempos, la Iglesia está viviendo los tiempos peligrosos de los que habló el apóstol Pablo al joven Timoteo. Y quiero recalcar la palabra "peligroso" lo cual se define como lo que causa daño; esta palabra la usamos mucho diariamente, por ejemplo, se habla de residuos peligrosos, en algunos sitios hay avisos que dicen "peligro" o "riesgo de muerte"; también decimos que tal o cual barrio es peligroso refiriéndonos a que hay personas que causan daño o quitan la vida. Pablo le dijo a Timoteo que vendrían tiempos peligrosos para la Iglesia; no estaba hablando en este contexto del mundo, sino de tiempos peligrosos para la Iglesia. Leamos 2 de Timoteo 3: 1-5:

¹También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

²Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

³sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

⁴traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

⁵que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

Claramente dice Pablo que los tiempos peligrosos se deben a que habrá una clase de hombres con características muy peligrosas, y la principal es que tendrán apariencia de piedad; Pablo está hablando de los falsos pastores, los falsos profetas, los falsos maestros, los falsos apóstoles. La lista de características que usted encuentra del versículo 2 al 4 describe al ministro apóstata, el cual predica de la piedad, es decir, de la obra de Cristo, su encarnación, su ministerio en la Tierra, su muerte, resurrección y ascensión como lo describe Pablo a Timoteo en 1 de Timoteo 3: 16. Estos hombres peligrosos usan el Evangelio pero niegan su eficacia, la cual es la salvación de las almas; la eficacia del Evangelio, de la piedad, es la salvación del alma; pero estos ministros apóstatas le niegan la posibilidad a la gente de que sea salva.

Quiero detenerme en algunas de las características de estos hombres peligrosos que el apóstol describe en 2 de Timoteo 3, el pasaje que leímos: ellos son amadores de sí mismos, es decir, que son personas con el yoísmo entronizado; son avaros, esto es, que tienen avaricia o codicia por las cosas, por el dinero, por las posesiones; también dice que son vanagloriosos, pues buscan su propia gloria, quieren mostrarse como los superministros, los más espirituales y los que tienen poder.

Pablo también afirma que esos ministros peligrosos son soberbios, altivos, orgullosos, blasfemos porque, como dice Judas, blasfeman de la Palabra de Dios, blasfeman del Dios vivo, y de todo lo que está en el Cielo, porque lo que predicán y enseñan es falsa doctrina disfrazándola de Palabra de Dios. Pablo

también dice que tales ministros peligrosos son desobedientes a los padres; y esta característica es bien impactante, porque describe una cantidad de hijos de pastores, de ministros que estaban en sana doctrina, pero se desviaron y ahora están corrompiendo el Evangelio; ya no siguen la doctrina sana y la santidad que predicaban y practicaban sus padres.

Pablo también afirma que esos ministros peligrosos con apariencia de piedad son ingratos e impíos, es decir, que no dan gracias a Dios por haber sido salvados, sino que de manera impía se han apartado del camino del Señor y terminan siendo peores de lo que eran antes de recibir a Cristo. Pablo agrega más características de los ministros y antiguos creyentes que son peligrosos: dice el apóstol que son implacables es decir inflexibles, pues no están dispuestos a ceder, a cambiar, ya que están aferrados a sus doctrinas de error y a sus concupiscencias; otra característica de estos ministros peligrosos y sus seguidores es que son calumniadores, pues vituperan primeramente a Dios al hablar mal de Él, por cuanto tergiversan su Palabra; pero también vituperan a la Iglesia santa de Cristo.

Otra característica es que estas personas apóstatas son intemperantes, es decir, que carecen de templanza, de dominio propio, pues le dan rienda suelta a la carne con sus pasiones y deseos. Otra característica es que son crueles y aborrecedores de lo bueno, pues qué mayor crueldad puede haber que conducir a las almas al infierno; estas personas a lo bueno le llaman malo y a lo malo, bueno.

Pablo agrega más características y dice que son traidores, por cuanto han traicionado al Señor Jesucristo, han traicionado su Palabra, han traicionado a la Iglesia; son traidores, porque son infieles. Una característica más es que son impetuosos; Judas 1: 13 les llama "fieras ondas del mar"; actúan con el ímpetu, la violencia, la ira, todo inspirado por el diablo. Pablo dice también que esos falsos ministros, creyentes apóstatas, son infatuados y amantes de los deleites más que de Dios; son las personas vanidosas, presumidas; el apóstol dice en Colosenses 2: 18, que están vanamente hinchados por su propia mente carnal.

Hermanos, hermanas, el Señor dejó esta lista detallada de los ministros peligrosos y sus seguidores, para que nosotros entendamos por qué son peligrosos y por qué estamos viviendo tiempos peligrosos dentro de la Iglesia; y quiero recordarle que a este peligro se le agrega el de la carne, la vieja naturaleza, el mundo y Satanás.

Es vital para su eternidad, hermano, que no minimice los tiempos peligrosos en los que estamos viviendo, pues la profecía de Pablo en 2 de Timoteo 3 ya se ha cumplido, la estamos viviendo cada día con mayor intensidad. Y quiero que sigamos viendo la caracterización que hace Pablo de estas personas peligrosas; sigamos leyendo 2 de Timoteo 3: 6:

⁶ Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

Miren como dice que estas personas peligrosas se meten en las casas y ¿a quién atrapan? pues a los que no han cerrado las puertas, sino que tienen

áreas, concupiscencias en sus corazones que los arrastran al pecado. Y esto de "meterse en las casas", en estos tiempos, no se entiende de la misma manera como se hacía en la época de Pablo; no hermano, hermana; ahora es más peligroso, porque se meten a las casas por el internet, por la televisión, por la radio, con prédicas, sermones, estudios bíblicos de falsa doctrina; pero también con libros y escritos de todo tipo, con falsas doctrinas que terminan en las casas; y a esto agréguele la otra fuente de contaminación con la falsa doctrina y es la alabanza apóstata; la enseñanza falsa se filtra en las canciones de ministros apóstatas, muchos de ellos tenían padres piadosos, pero como hijos terminaron siendo desobedientes a los padres.

Hermano, hermana, le pregunto, ¿estamos o no estamos viviendo en tiempos peligrosos? En nuestras casas se quiere filtrar la inmundicia de la apostasía de muchas maneras; y a esto agréguele el mundo, las obras de la carne y la industria de Satanás que se reproduce en la televisión y el internet. Ciertamente, estamos viviendo tiempos peligrosos, y no podemos minimizar esto. Sigamos leyendo 2 de Timoteo 3: 8:

⁸Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

Pablo aclara más el carácter de las personas peligrosas dentro de la Iglesia en toda la Tierra, en el contexto del final de los tiempos; tanto ministros apóstatas como sus seguidores; dice que ellos se resisten a la verdad, es decir, rechazan la verdad, no la quieren y por eso muchos que han estado en esta iglesia (Berea) han terminado yéndose, huyéndole a la verdad, porque

se resisten a la verdad, a la Palabra de Dios, rechazan la verdad. Y el diablo los engaña diciéndoles que Dios los va a llevar a otra iglesia para que reciban allá la verdad; algunos han dicho que en Berea se predica la verdad pero que en otras iglesias también, por lo tanto dicen "me voy a buscar el agua, la verdad, en otro lado"; lo cual es incongruente, incoherente, porque si yo amo la verdad de la Palabra y aquí se me enseña, ¿por qué habría de buscarla en otra parte?

Otros han dicho que en Berea no está la verdad y por eso se van a buscarla a otra parte; sin embargo, los que dicen esto realmente se están resistiendo a la verdad, como Janes y Jambres. Pero la pregunta es, ¿en qué momento empezaron a resistirse a la verdad?, la respuesta es: en el momento en que la verdad los confrontó con las áreas, con las concupiscencias de sus corazones; y en lugar de aceptar que la verdad de la Palabra los limpiara, empezaron a resistirse.

Pablo da la sentencia para este tipo de personas que describe detalladamente en 2 de Timoteo 3: 1-8, de las personas que se resisten a la verdad, que apostatan de la fe, que son ministros peligrosos y sus seguidores; leamos la sentencia en 2 de Timoteo 3: 9:

⁹Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

Dice que no irán más adelante, es decir, que su obra no seguirá, no prosperará, sino que será destruida; la sentencia es que la insensatez de estas personas será manifiesta a todos.

Estamos viviendo tiempos peligrosos, mis amados hermanos; hay peligro dentro de la Iglesia de Cristo, me refiero en toda la Tierra y esta es la prueba de la Iglesia antes de ser arrebatada; la prueba es de: (a) **fe**; (b) **santidad**; (c) **y fidelidad en el servicio**. La iglesia y el creyente que pase estas tres pruebas será arrebatado; el que no pase estas tres pruebas, será dejado atrás. La única manera de pasar estas tres pruebas es con la Palabra de Dios. El que se aparta de la Palabra, el que la abandona, el que no la vive, el que la menosprecia, el que se resiste a ella, no puede pasar las tres pruebas. El que empuña la espada del Espíritu y no la suelta, ese es el que pasa las tres pruebas; por eso Pablo le dijo a Timoteo en 2 de Timoteo 3: 10:

¹⁰ Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia...

Miren cómo Pablo primero dice "has seguido mi doctrina" refiriéndose a la doctrina de Cristo, a la Palabra de Dios; y más adelante dice en 2 de Timoteo 3: 14- 17:

¹⁴ Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

¹⁵ y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷ a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

El apóstol Pablo le dice a Timoteo que persista en lo que ha aprendido, es decir, la Palabra de Dios, la sana doctrina; le dice que persista, porque los que apostatan son los que dejan de persistir en la sana doctrina, son los que abandonan la Palabra de Dios.

Las Escrituras son nuestra arma para pasar las tres pruebas con las que el Dios de la gloria está probando a su Iglesia antes de levantarla: **la prueba de la fe, la prueba de la santidad y la prueba de la fidelidad en el servicio.**

En la siguiente prédica estudiaremos detalladamente cada una de estas tres pruebas.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/pprSVUSGS9Y>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 2

20 de marzo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada iniciamos la serie sobre **"Las pruebas de la iglesia al final de los tiempos"**, e hicimos la introducción demostrando que estamos viviendo en tiempos peligrosos dentro de la Iglesia; demostramos que la profecía del apóstol Pablo dada a Timoteo en 2 de Timoteo 3: 1-8 ya se ha cumplido. Estamos viviendo tiempos peligrosos, mis amados hermanos; hay peligro dentro de la Iglesia de Cristo, me refiero en toda la Tierra, y esta es la prueba de la Iglesia antes de ser arrebatada.

En la prédica pasada dijimos que la Iglesia de los últimos tiempos, nosotros, estamos pasando tres pruebas: (a) **la prueba de la fe**; (b) **la prueba de la santidad**; (c) **y la prueba de la fidelidad en el servicio**. Escuche bien esta afirmación: la Iglesia y el creyente que pase estas tres pruebas será arrebatado; el que no pase estas tres pruebas, será dejado atrás.

Escuche ahora esta otra afirmación: la única manera de pasar estas tres pruebas es a través de la Palabra de Dios. El que se aparta de la Palabra, el que la abandona, el que no la vive, el que la menosprecia, el que se resiste a ella, no puede pasar las tres pruebas. El que empuña la espada del Espíritu y no la suelta, ese es el que pasa las tres pruebas. Hoy vamos a empezar con la primera prueba.

(1) La prueba de la fe.

La prueba de la fe es la prueba de la fe para salvación. Hace muchas décadas que Satanás ha torcido completamente la definición bíblica de la fe; hace muchos años que en muchos púlpitos se predica de una fe corruptible, es decir, una fe para lo corruptible. El evangelio falso de la prosperidad les ha enseñado a muchos que tengan fe para conseguir trabajo, para ser sanado, para tener dinero, para tener posesiones, para tener éxito. Esta falsa fe de lo corruptible está basada en la imagen de un Dios proveedor al que no le interesa el alma de la persona, sino darle bendiciones materiales para tenerlo contento en esta Tierra.

Esta es la fe apóstata, la fe del que se ha apartado del camino del Señor, del verdadero Evangelio de salvación, el que se ha apartado de la Palabra de Dios. El apóstol Pablo habla de apostatar de la fe; leamos 1 de Timoteo 4: 1:

¹ Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...

La causa por la cual se tiene una fe apóstata es porque se escucha a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. La fe bíblica, la fe genuina viene por el oír la Palabra de Dios; de tal manera que la fe apóstata viene por oír la palabra de demonios, de Satanás, de oír las enseñanzas de demonios. Estos espíritus son engañosos, por ello son sumamente peligrosos. Juan se refiere a este engaño en Apocalipsis 2: 20:

²⁰ Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

La enseñanza de la falsa doctrina seduce a los siervos de Dios, a los verdaderos creyentes que sirven en la obra del Señor. La seducción es tremenda y por eso vivimos en tiempos peligrosos dentro de la Iglesia en toda la Tierra, porque la seducción y el engaño son muy fuertes. Dios permite este ataque, porque está probando la fe de su Iglesia, de la misma manera como probó a Israel; leamos Deuteronomio 13: 1-3:

¹ Cuando se levanta en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios,

² y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;

³ no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

Quiero que note la relación entre este pasaje de Deuteronomio 13 y el de Apocalipsis 2: 20; en ambos se habla de un engaño de la profecía falsa hacia el pueblo de Dios; en Apocalipsis es a la Iglesia, los siervos, y en Deuteronomio es al pueblo de Israel.

Miren cómo dice en Deuteronomio 13: 1-3 que, si se levanta profeta, soñador de sueños y anunciare prodigios y si se cumpliere la profecía o la señal o el prodigio, pero este se relaciona con ir tras dioses ajenos, es decir, tras los ídolos, entonces el Señor dice que no se puede escuchar a tal profeta ni creerle, porque es el Señor que está probando a su pueblo en el primer mandamiento: amarlo con todo el corazón, con toda la mente, con toda el alma.

Muchos profetas se han levantado, han profetizado y se ha cumplido lo que han dicho, pero tales profetas son falsos, predicán y enseñan apostasía, es decir, seducen a comer cosas sacrificadas a los ídolos como dice Apocalipsis 2: 20 en el mensaje a la iglesia de Tiatira donde la mujer que se dice profetiza, Jezabel, engaña a los siervos. Estamos viviendo este tiempo peligroso dentro de la Iglesia hermano, hermana.

Que se cumpla la profecía, visión o sueño, no es la prueba definitiva del verdadero profeta o la verdadera profecía; la prueba definitiva es la Palabra de Dios. Si la profecía está en concordancia total con la Biblia, entonces es profecía de parte de Dios; si no está en concordancia, entonces no es de parte de Dios.

Muchos hoy en día están engañados con los falsos profetas, porque dicen muchas cosas y se cumplen, pero lo que predicán es el evangelio falso de prosperidad, de la fe corruptible, del materialismo, del éxito. Ciertamente,

este es el espíritu de Jezabel el que está operando, engañando, seduciendo y muchos caen en este engaño.

Muchos dicen que el falso profeta es el que profetiza y no se cumple lo que dijo; pero esto no es así del todo, porque en Deuteronomio 13: 1-3 vimos que puede haber falsos profetas cuyas profecías, sueño o prodigio, se cumplen, pero es Dios permitiendo esto para probar a su pueblo. Dios está probando la fe genuina, la fe que viene por el oír la Palabra de Dios.

Todo el que predica el evangelio de prosperidad, del falso amor, del éxito, y profetiza, así se cumpla lo que profetizó, es un falso profeta, porque está llevando a la gente a los ídolos, en pos de dioses ajenos: los dioses del dinero, de la mundanalidad, el espíritu de mundo, el dios del materialismo, el dios de la fama, el éxito, el poder.

Le pregunto ahora ¿es o no es una tremenda prueba de fe la que está viviendo la Iglesia? Claro que sí es tremenda; pero muchas iglesias han sucumbido y no han pasado la prueba, se han dejado engañar por la apariencia, por las seducciones.

Quiero regresar a lo que significa la fe genuina para que tú te des cuenta si te están predicando una fe bíblica, verdadera y para que la sepas distinguir de la fe corruptible, la fe falsa, la fe engañosa que lleva al Infierno.

El autor de Hebreos, en el capítulo 10 del versículo 26 al 39, habla de la apostasía, del que se aparta del Evangelio de Cristo, porque retrocede; habla del que peca deliberadamente, pisotea la sangre de Cristo y hace afrenta al Espíritu Santo. El autor también habla del que abandona la fe genuina.

Ya dijimos que la causa de la apostasía es el abandono de la Palabra de Dios, y esto tiene como consecuencia tener una fe apóstata, una fe corruptible. Quiero que note cómo el autor de Hebreos comienza hablando del que peca deliberadamente y describe detalladamente en qué consiste esto. El autor de Hebreos termina este capítulo hablando de la confianza, de la fe, que tiene grande galardón; leamos Hebreos 10: 35-39:

³⁵ No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

La fe genuina es la fe en el galardón que es la venida del Señor por su Iglesia, porque en el versículo 37 dice que un poquito y el que ha de venir vendrá; y en el versículo 38 dice que el justo por la fe vivirá; en el versículo 39 leemos que los que tienen fe preservan su alma. Y esta fe es en la venida del Señor, porque en su venida nos dará el galardón que es la entrada a la ciudad celestial.

Por eso el capítulo siguiente, que es el 11, el autor de Hebreos hace una descripción detallada de la fe, ¿cuál fe?, pues la fe en las promesas eternas, en nuestra partida a la ciudad celestial. Hebreos 11: 8-10 dice (resaltado nuestro):

⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

¹⁰ **porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.**

La fe es estar seguros, tener la certeza y la convicción de que somos peregrinos en esta Tierra. Hebreos 11: 13-16 dice (resaltado nuestro):

¹³ Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, **y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.**

¹⁴ Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

¹⁵ pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

¹⁶ Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

La Iglesia que no predica permanentemente sobre esta esperanza de la ciudad celestial no está predicando la verdadera fe, y ciertamente ha perdido la prueba de la fe. Lamentablemente, este es el estado de muchísimas iglesias porque han sucumbido al engaño de los falsos profetas, de las falsas enseñanzas y han abandonado la Palabra de Dios; han creído que el cumplimiento de las profecías y las señales de esos falsos profetas es la prueba indubitable de que son verdaderos; a estas iglesias engañadas se les olvidó Deuteronomio 13: 1-3 donde el Señor nos advierte sobre no seguir al

profeta cuya palabra se cumple cuando tal profeta es falso, pues conduce a los ídolos.

Para pasar la prueba de la fe, el Señor no nos ha dejado sin armas; por el contrario, nos ha dado poderosas armas, la principal, la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. En la siguiente prédica seguiremos hablando de la prueba de la fe que vive la Iglesia en estos últimos tiempos.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/XpQDnbJpQ3Q>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 3

27 de marzo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Estamos estudiando las tres pruebas de la Iglesia al final de los tiempos que estamos viviendo y que son peligrosos. En la prédica pasada hicimos dos afirmaciones: (1) que la Iglesia y el creyente que pase estas tres pruebas será arrebatado; el que no pase estas tres pruebas, será dejado atrás; (2) que la única manera de pasar estas tres pruebas es a través de la Palabra de Dios, permaneciendo en ella, guardándola, viviéndola en obediencia total.

En la prédica pasada iniciamos con la prueba de la fe y hablamos de dos tipos de fe: (1) la fe corruptible, la fe apóstata, la fe materialista que se ha predicado y enseñado durante décadas en muchos lugares; (2) La fe bíblica, la fe para salvación, la fe incorruptible, la certeza y convicción de las cosas eternas. Hoy vamos a seguir con la prueba de la fe que debe pasar la Iglesia para que sea arrebatada.

(1) Primera prueba: la prueba de la fe.

En la prédica pasada dijimos que la fe bíblica es la fe genuina y caracterizamos esta fe; veamos: Es la fe que se fundamenta totalmente sobre la Palabra de Dios, no por obras, ni por señales.

Antes de que Israel saliera de Egipto, recibió mandamientos específicos sobre la Pascua; esto correspondió a la Palabra de salvación que Dios le estaba dando al pueblo de cuyo cumplimiento dependería su vida, pues la muerte de los primogénitos llegaría a Egipto y solo la sangre del cordero que estaba puesta en los dinteles de las puertas, impediría que la muerte entrara a la casa de los israelitas en la tierra de Gosén donde habitaban; leamos Éxodo 12: 1-3:

¹ Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

² Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

³ Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

Miren cómo dice que Dios les habló a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, y esto fue antes del último juicio que enviaría sobre sus habitantes con la muerte de los primogénitos, señalando el juicio sobre el dios de ellos que era faraón. La instrucción que el Señor le dio a Moisés era que le hablara a toda la congregación de Israel sobre la celebración de la Pascua, que simbolizaba la muerte de Cristo, quien es la verdadera Pascua (1 Co 5: 7). El pueblo de Israel obedeció toda la Palabra que el Señor le dio a través de Moisés y

efectivamente, cuando pasó la muerte por la tierra de Egipto, esta no tocó a ninguno del pueblo de Israel; leamos Éxodo 12: 23:

²³ Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

Esta palabra de vida sobre la Pascua, el Señor la dio para tres tiempos e Israel debía obedecerla¹:

(i) Para el tiempo en que estaba en Egipto, como requisito para permanecer con vida y poder salir de allí. Leamos Éxodo 12: 21-22:

²¹ Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

²² Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

En este tiempo Israel creyó todo lo que el Señor le dijo; tuvo fe en ese momento y esto se observa en el fruto, en la evidencia, y es que hicieron todo lo que el Señor les dijo a través de Moisés y guardaron su vida para luego salir de Egipto. Leamos Éxodo 12: 50-51:

⁵⁰ Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

⁵¹ Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

El pueblo creyó, porque le apremiaba salir rápido de Egipto; había sido muy dura la servidumbre y largo el tiempo de esclavitud. Dice la Palabra que

¹ Veamos el primer tiempo; el segundo y tercer tiempo lo estudiaremos en la siguiente prédica.

fueron como 600.000 hombres de a pie que salieron de Egipto, sin contar los niños; quiero que retenga esta cifra.

El pueblo de Israel vio las maravillas que el Señor hizo cuando se cumplió el juicio de la muerte de los primogénitos, cuando salieron con oro de Egipto, cuando el Señor puso la columna de fuego y la nube, cuando se abrió el mar Rojo por el cual pasaron en seco, y cuando vieron caer a faraón y su ejército en ese mar.

La pregunta aquí es, ¿si ellos mantuvieron la fe y la obediencia con la que salieron de Egipto? Y la respuesta es no. Fue una fe fugaz, porque cuando llegó la hora de la prueba, de la tribulación, enseguida murmuraron. Leamos Éxodo 16: 1-3:

¹ Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

² Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

³ y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

Al creyente le puede pasar esto, recién se convierte y cree en el Señor, se le pueden olvidar los milagros poderosos que hizo el Señor para convertir su alma; se le puede olvidar la obra de redención que hizo el Señor en la Cruz, es decir, se le olvida la Pascua, la muerte de Cristo. Esto puede ocurrir cuando llega una prueba, una tribulación.

La fe basada en la Palabra de Dios es la fe que da fruto; y quiero ahora resumirte los cuatro tipos de fe basándome en la parábola del sembrador, porque la fe viene por el oír la Palabra, por tanto, la fe depende totalmente de la Palabra de Dios, de cómo la recibo, la entiendo, la asimilo, la guardo, me apropio de ella, la aplico, la vivo.

(a) La fe emocional, la fe falsa, la fe de "al lado del camino":

Es la fe fugaz del que oye la Palabra, pero al dejarla al lado no entiende el objetivo de la Palabra que es la salvación del Infierno, la vida eterna al lado de Dios, entonces esa "fe" se desvanece. Aquí no estamos hablando de una verdadera fe, sino de una emoción. Leamos Marcos 4: 15:

¹⁵Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

Ahora leamos Lucas 8: 12:

¹²Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

Noten cómo dice aquí que la persona no alcanzó a creer, porque desechó la Palabra.

(b) La fe pasajera, la fe de los pedregales:

Esta fe es la que tiene la persona que oye la Palabra, pero en el momento en que tiene una tribulación entonces la fe se desvanece, se esfuma; también es

una fe emocional. Esta era la fe del pueblo de Israel; pues como vimos antes, cuando tuvieron hambre murmuraron del Señor. Leamos Lucas 8: 13 (resaltado nuestro):

¹³ Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; **creen por algún tiempo**, y en el tiempo de la prueba se apartan.

(c) La fe apóstata; la fe de los espinos:

Esta es la fe que tiene la persona que oye la Palabra, pero se aparta de ella y se va al mundo. Leamos lo que dice Lucas 8: 14 (resaltado nuestro):

¹⁴ La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, **pero yéndose**, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

Miren cómo dice que "yéndose", es decir, los que abandonan la Palabra, se van del Evangelio, son ahogados por el engaño del mundo, los afanes, las riquezas, los placeres de la vida.

(d) La fe con fruto, la fe fructífera:

Es la verdadera fe, la que permanece, por cuanto se guarda la Palabra; es la fe dura, la que se mantiene firme a pesar de los ataques del diablo que amenaza con comerse la semilla, a pesar de los ataques de la carne, de las emociones, los sentimientos, a pesar de los ataques del mundo con sus espejismos de materialismo, riqueza, poder, reconocimientos.

Esta fe fructífera es la que no se manifiesta de boca, diciendo o hablando, sino la fe con obras, con fruto. Santiago dijo que la fe sin obras es muerta refiriéndose a que no basta con decir que yo creo en Dios, yo creo en Cristo, yo creo en el evangelio, sino que debe haber una evidencia de ello, y la evidencia es la obediencia a la Palabra de Señor, la obediencia a Dios, la santidad. Leamos Santiago 2: 17- 20:

¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

¹⁸ Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

²⁰ ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

Santiago dice "también los demonios creen"; ¡qué palabra tan dura! Los demonios creen que Dios existe, los demonios creen que Jesús es el Hijo de Dios (recuerde que cuando Jesús vino por primera vez, los demonios le decían: "qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios"; lea en casa Mateo 8: 29; también le decían: "Jesús nazareno, sé quién eres, el Santo de Dios"; lea en casa Marcos 1: 24). Los demonios creen que Jesús es Dios y creen la Palabra de Dios, porque ellos saben que ella proviene de Dios; o usted por qué cree que con la Palabra echamos fuera los demonios en el nombre de Jesús. Pero así los demonios creen en Dios, tengan la certeza de que Jesús es Dios y que la Biblia es la Palabra de Dios, así crean esto, los demonios están condenados, no tienen redención, porque no guardaron la Palabra cuando eran ángeles, la desearon, se levantaron contra Dios, no le obedecieron.

Miren cómo Santiago compara a los que dicen que creen en Dios con estos demonios. Los apóstatas hoy en día usan el nombre de Jesús, piden aplausos y supuestas alabanzas a Jesús a la gran multitud que los siguen, usan la

Palabra de Dios en sus prédicas, sus campañas, pero todos estos apóstatas están perdidos en el Infierno, no obedecen la Palabra de Dios, no exaltan al Señor, sino que se exaltan a sí mismos. Estos apóstatas son como los demonios que creen, pero están condenados. El fruto malo de estos apóstatas muestra que no son hijos de Dios, no predicán, no viven la Palabra de Dios y no la guardan, por lo tanto, no aman al Señor, porque Dios dice que si le amamos debemos guardar su Palabra (Jn 14: 15, 21, 23-24).

Hay que guardarse de este engaño de pensar que creemos en Dios, en Jesús, en el Evangelio, pero realmente no tenemos fe porque no hay fruto.

Todo el que tiene su mirada puesta en esta Tierra no tiene la fe fructífera, sino que tiene la fe pasajera o la fe apóstata, la de los espinos. Todo el que anhele las cosas del mundo tiene esta fe materialista, infructuosa; todo aquel que no anhele fervientemente que el Señor Jesús venga por su Iglesia, tiene una fe infructuosa, una fe efímera, pasajera, emocional; es decir no tiene verdadera fe.

La fe fructífera la manifestó Abraham, por lo que fue llamado el padre de la fe. La fe fructífera es la fe de las promesas eternas, de la salvación del Infierno en Cristo; lo demás no es verdadera fe. Por ello, Santiago habla de la fe con obras de Abraham; leamos Santiago 2: 21-23:

²¹ ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

²² ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?

²³ Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

¿Cuál era la fe de Abraham? Pues ya hemos dicho que Abraham creyó en el ofrecimiento de la eternidad, de la Tierra Nueva, de la Nueva Jerusalén, de una descendencia santa por la eternidad, como estrellas a perpetua eternidad; por eso el Señor lo sacó de la tienda y le dijo que mirara al cielo y contara, si podía, las estrellas. La fe de Abraham estaba puesta en la resurrección de los muertos, porque sabía que la única manera de obtener las promesas eternas es que su cuerpo un día resucitara y fuera glorificado. La fe de Abraham estaba puesta en la resurrección de Isaac si Dios permitía que lo sacrificara, porque se le había dicho que en Isaac le sería llamada descendencia, ¿cuál descendencia?, pues la que vio en el Cielo con todas las estrellas que no podía contar. Leamos Hebreos 11: 17-19:

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

¡Cómo la Iglesia se ha olvidado de la fe fructífera!, ¡cómo la Iglesia ha reemplazado la fe de eternidad y para la eternidad, por la fe efímera, la fe emocional, la fe infructuosa, la fe de pedregales, la fe de espinos, la fe apóstata, la fe corruptible! Hermanos, hermanas, muchas Iglesias no están pasando la prueba de la fe, muchas la han perdido; y por ello, no hay fuego por la venida del Señor Jesucristo, por ello, el corazón de muchos está frío, no arde con la noticia de que el Señor está a la puerta, de que la redención está

cerca, de que la adopción de nuestro cuerpo está a punto de acontecer. ¡¿Cómo va a arder un corazón con el clamor de la venida del Señor, si no tiene fe?! Hermano, hermana, pero ¡¿cómo pueden tener fe si no tienen la Palabra de Dios, si la han reemplazado por palabra de hombre!? La palabra de hombre habla del mundo, de lo terrenal, de lo efímero, de lo pasajero, de lo material, de lo corruptible; pero la Palabra del Dios vivo habla de la Nueva Jerusalén, de los Cielos Nuevos, de la Tierra Nueva, de lo eterno, de lo incommovible, de lo glorioso, de lo incorruptible, porque Dios es eterno, es glorioso, es inmutable, e incorruptible.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/64fy2fjQn3g>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 4

3 de abril de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Estamos estudiando las tres pruebas de la Iglesia al final de los tiempos, que estamos viviendo y que son peligrosos; y estas tres pruebas son: la de la fe, la de la santidad y la de la fidelidad en el servicio. El que pase estas tres pruebas será arrebatado; el que no pase estas tres pruebas, será dejado atrás. La única manera de pasar estas pruebas que tenemos como Iglesia del final de los tiempos es con la Palabra de Dios, permaneciendo en ella, guardándola, viviéndola en obediencia total.

En la prédica pasada continuamos con la prueba de la fe y vimos cuatro tipos de fe:

- (a) La fe emocional, la fe falsa, la fe de "al lado del camino".
- (b) La fe pasajera, la fe de los pedregales.
- (c) La fe apóstata; la fe de los espinos.

(d) La fe fructífera que es la verdadera fe.

Esta fe fructífera es la que se fundamenta totalmente sobre la Palabra de Dios, no por obras, ni por señales. Usamos un ejemplo para ilustrar la fe fructífera con Éxodo 12: 23 y quiero que volvamos a leer ese versículo, porque el Señor dio esta Palabra de vida sobre la Pascua, y la fe en ella, para tres tiempos:

²³ Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

Los tres tiempos para los cuales el Señor le dio esta palabra a Israel y debía obedecerla habiendo creído en ella, son:

- (i) Para el tiempo en que estaba en Egipto, como requisito para permanecer con vida y poder salir de Egipto.
- (ii) La palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para el tiempo en que entrarían a la tierra prometida.
- (iii) La palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para siempre, para el Reino Eterno.

En la prédica pasada estudiamos el primer tiempo y allí demostramos que Israel no manifestó la fe fructífera, después de salir de la tierra de Egipto. Hoy vamos a continuar con los otros dos tiempos para los cuales el Señor le dio a Israel la Pascua para que la creyera, y relacionaremos esto con la prueba de

la fe que la Iglesia de los últimos tiempos está viviendo, y cómo no todas las congregaciones la están pasando. Veamos el segundo tiempo:

(ii) La Palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para el tiempo en que entraría a la tierra prometida. Leamos éxodo 12: 25-27:

²⁵ Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito.

²⁶ Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?,

²⁷ vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

El Señor había dispuesto la entrada al reposo, a la tierra prometida a la cual se debía entrar por fe, no por vista; y esta fe era creer en la promesa de esa tierra que no solo era la física del tiempo de Moisés y Josué, sino principalmente la física-espiritual de la Tierra Milenial y la Tierra Nueva, tal como lo entendió Abraham. El Señor instituyó la fiesta de la Pascua para recordar la liberación poderosa que había hecho con Israel al sacarlos de Egipto; pero yo quiero decirte que la sangre también era el recordatorio del pacto que Dios hizo con Israel, antes de introducirlos a la tierra prometida; lee conmigo Éxodo 24: 3-8:

³ Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho.

⁴ Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

⁵ Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.

⁶ Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

⁷ Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.

⁸ Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

El pueblo de Israel debía creer en la Palabra que el Señor le había dado en Sinaí, debía tener fe en ella, debía guardarla y ponerla por obra; Israel debía guardar el pacto que hizo el Señor con él con la sangre que roció Moisés. Pero Israel no guardó la fe, no guardó la Palabra y no guardó el pacto. El pueblo de Israel no manifestó la fe fructífera; recordemos que mientras Moisés estaba en el monte Sinaí, el pueblo se desafió en la adoración al becerro, a Baal. Y aun habiéndolo perdonado Dios, Israel no obedeció, pues durante el desierto se dedicó a adorar a Moloc; así lo afirma Amos 5: 25-26:

²⁵ ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?

²⁶ Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.

El profeta dice que durante los 40 años de travesía en el desierto Israel adoraba a esos demonios cananeos, Moloc y Quiún. El siervo Esteban recuerda esto en su poderoso discurso; leamos Hechos 7: 40-43:

⁴⁰ cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

⁴¹ Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron.

⁴² Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios

En el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

⁴³ Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc,

Y la estrella de vuestro dios Renfán,

Figuras que os hicisteis para adorarlas.

Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.

Lo más triste de esto es que mientras Israel se pervertía con estos ídolos, Moisés recibía la poderosa Palabra del pacto en la sangre y recibía instrucciones de cómo erigir el Tabernáculo donde estaría la presencia de Dios. Dios estaba preparando la morada para habitar en medio de Israel, pero este se pervertía; y cuando se erigió el Tabernáculo, Israel se seguía pervirtiendo durante esos cuarenta años, esa generación que salió de Egipto, la cual no entró a la tierra prometida.

Pero antes de entrar a la tierra prometida, para la generación de los hijos, nuevamente vemos que el Señor dice que la Palabra es la garantía para entrar, la fe en ella, la obediencia en ella; leamos Josué 1: 1-8 (resaltado nuestro):

¹ Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

² Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

³ Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

⁴ Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol será vuestro territorio.

⁵ Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

⁶ Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

⁷ Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

⁸ **Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.**

Después de esto, el Señor le dice a Josué que circuncide a todo ese pueblo que iba a entrar a poseer la tierra prometida, y también le da la orden de celebrar la Pascua. Leamos Josué 5: 2- 6:

² En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

³ Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.

⁴ Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto.

⁵ Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado.

⁶ Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

Yo quiero recordarte que en esta circuncisión se estaba recordando la señal del Pacto Eterno que Dios hizo con Abraham, cuando le prometió la tierra a su descendencia por siempre, le prometió ser su Dios y el de su descendencia para siempre. Israel estaba a punto de entrar a la tierra prometida, y esta entrada era por fe en las promesas, la fe en el Pacto Eterno. Leamos Génesis 17: 7- 11:

⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

⁸ Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.

¹⁰ Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

¹¹ Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

Cuando el Señor le ordenó a Josué que circuncidara a los varones, era recordándoles que esta era la señal del pacto perpetuo de la Tierra, que Dios hizo con Abraham, y que debían guardarse en este pacto, porque de lo contrario, no podrían entrar a la tierra prometida, al reposo.

La segunda orden que el Señor le dio a Josué antes de entrar a la tierra prometida es la Pascua; leamos Josué 5:10-11:

¹⁰ Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

¹¹ Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

El Señor le estaba recordando a Israel que debía mantenerse en el pacto de sangre, en la Pascua para poder entrar a la tierra prometida; después de que celebraron la Pascua, Josué tuvo un encuentro poderoso con el Cristo vivo, como lo tuvo Moisés cuando estuvo delante de la zarza ardiente; leamos Josué 5: 13-15 (resaltado nuestro):

¹³ Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

¹⁴ El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

¹⁵Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: **Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo.** Y Josué así lo hizo.

El Señor le estaba diciendo a Josué que ya estaba a punto de llegar a Jericó, y era necesaria la santidad y la santificación para poder entrar a la tierra. Veamos ahora el tercer tiempo para el cual el Señor dio la Pascua a Israel.

(iii) La Palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para siempre, para el Reino Eterno. Leamos Éxodo 12: 13- 14:

¹³Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

¹⁴Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

El Señor habla de un estatuto perpetuo refiriéndose a la celebración de la Pascua; es decir, que esta celebración será por la eternidad, esto es, durante el Milenio y el Reino Eterno. Aquí es donde se unen los dos tiempos, el del Antiguo Testamento que es sombra de lo venidero, y se refiere a la Pascua con un animal, y el del Nuevo Testamento que revela lo dado por el Señor en el Antiguo Pacto; en esta dispensación del Nuevo Pacto en la que la Pascua es Cristo.

Cuando el Señor le dice a Israel que tendrá la Pascua como estatuto perpetuo, eterno, le está diciendo que celebrará a Cristo por la eternidad. Hablaré de esto en la siguiente prédica para Israel y para la Iglesia; solo te adelanto que esta celebración es la celebración de la fe en la Pascua, es decir,

en Cristo que es nuestra Pascua y la de Israel; solo te adelanto que esta celebración es la entrada a la Nueva Jerusalén, a la Tierra Nueva, a la cual tenemos acceso por mantenernos en la Pascua, bajo la Pascua, sumergidos en la Pascua, en la sangre preciosa de Jesús, el Cordero santo. Te explicaré todo esto en la próxima prédica y te mostraré el dolor de ver las iglesias que ya han abandonado la Pascua y han perdido la prueba de la fe.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films
Barranquilla

https://youtu.be/yZViktAd__s

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 5

10 de abril de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En las cuatro prédicas anteriores hemos estado estudiando las pruebas que la Iglesia tiene al final de los tiempos, y que debe pasar para poder ser arrebatada: la prueba de la fe en Dios y en su Palabra, en sus promesas, la prueba de la santidad y la prueba de la fidelidad en el servicio. Hemos hablado de la primera prueba, la de la fe; y hemos usado el ejemplo de Israel para demostrar cómo no pasaron la prueba de la fe. Hemos hablado de la Pascua por cuanto permanecer en ella con fe, y por la fe, es garantía para ser arrebatado. Para Israel era un mandamiento que debían cumplir con fe y no con religiosidad; debía cumplirlo con santidad, con obediencia, pues anunciaba la Pascua en Cristo. Si los judíos la hubieran guardado a través de sus generaciones, como dice en las Escrituras, cuando vino Cristo por primera vez hubieran creído que Él era el cumplimiento de la Pascua, hubieran recibido el sacrificio de Cristo, hubieran entrado al Nuevo Pacto; pero por incredulidad, por la apostasía, por la rebeldía, no entraron a este pacto que el mismo Señor les anunció en Jeremías 31.

Pero la Pascua no solo fue el requisito para Israel, sino que también lo es para la Iglesia; es indispensable permanecer en la Pascua, en el Nuevo Pacto, no pisotear la sangre de Cristo, para ser arrebatados, para recibir todas las promesas de eternidad que ha dado el Señor. Pero de la misma manera que Israel, muchas iglesias no están pasando la prueba de la fe y han apostatado, han pisoteado la sangre del Cordero santo, de Cristo.

Quiero continuar con el tema que dejamos pendiente en la prédica pasada. Dijimos que la Pascua fue dada a Israel para tres tiempos y vimos los dos primeros; nos quedó pendiente el tercer tiempo; recordemos los tres tiempos, porque nos enseñan:

- a) Para el tiempo en que estaba en Egipto, como requisito para permanecer con vida y poder salir de Egipto.
- b) La Palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para el tiempo en que entrarían a la tierra prometida.
- c) La Palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para siempre, para el Reino Eterno.

Este punto (c) es el que vamos a desarrollar ahora. Vamos a releer el texto que leímos en la prédica pasada, de Éxodo 12: 13-14:

¹³ Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

¹⁴ Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

Cuando el Señor le dice a Israel que tendrá la Pascua como estatuto perpetuo, eterno, le está diciendo que celebrará a Cristo por la eternidad. Esta celebración es la celebración de la fe en la Pascua, es decir, en Cristo que es nuestra Pascua y la de Israel; esta celebración es la entrada a la Nueva Jerusalén, a la Tierra Nueva, a la cual tenemos acceso por mantenernos en la Pascua, bajo la Pascua, sumergidos en la Pascua, en la sangre preciosa de Jesús, el Cordero santo.

El Señor le dio un mandamiento a Israel sobre celebrar la Pascua en el mes primero, por cuanto en este mes salieron de Egipto. Pero también dio otro mandamiento que encontramos en Números, leamos el capítulo 9: 13:

¹³ Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado.

Miren cómo dice que el que dejare de celebrar la Pascua será cortado de entre el pueblo. Israel dejó de celebrar la Pascua conforme a la Palabra; veamos los tiempos en que fue celebrada por el pueblo de Israel:

- (1) En la tarde del éxodo de Egipto (Éx 12: 28).
- (2) El segundo año después del éxodo (Nm 9: 1-5).
- (3) Cuando entraron a la tierra prometida (Jos 5:10).
- (4) Cuando Salomón edificó el templo (2 Cr 8:13).
- (5) Cuando Ezequías trajo avivamiento (2 Cr 30:15).
- (6) Cuando Josías trajo avivamiento por la Palabra (2 R 23: 21; 2 Cr 35: 1-19).

(7) Cuando se dedicó el segundo templo (Esd 6: 19-22).

Cuando terminó la época de Josué, durante la época de los jueces, la Palabra enseña que Israel apostató de la fe, se apartó del Señor y de su Palabra e hicieron abominaciones; el Señor tenía misericordia de ellos, porque cuando clamaban por causa de los enemigos que los oprimían, Dios enviaba un libertador, un juez que peleaba las batallas y la tierra reposaba por un tiempo; pero el pueblo regresaba a su pecado y entonces venía la opresión. Israel estuvo así cerca de 350 años¹. Después viene la época de los reyes que inicia con Saúl y continúa con David. Fue durante la época de Salomón que Israel pudo celebrar una Pascua conforme a lo que el Señor había mandado en la Ley; pero sabemos que Salomón apostató de la fe, dejó los caminos del Señor y adoró a los demonios. Después de Salomón, sabemos que el pueblo se dividió en dos, Israel que era el reino del norte con su capital Samaria, y Judá que era el reino del sur con su capital Jerusalén. Durante todo este período largo, Israel estuvo en pecado siempre; Judá tuvo reyes piadosos y dos de ellos fueron Ezequías y Josías. En la época del rey Ezequías se celebró una Pascua pero no conforme al Señor, porque los sacerdotes no estaban santos, no se habían santificado. La Biblia dice que Ezequías hizo lo recto delante de Jehová conforme hizo David, y al subir al trono abrió las puertas del templo y restauró la casa del Señor que estaba arruinada. Antes de Ezequías, reinó su padre Acaz quien hizo cosas abominables como pasar a su hijo por fuego, sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, hizo muchos altares, ofreció sacrificio a los dioses de Damasco, sacó todos los utensilios del

¹ Hechos 13: 20 dice que el Señor le dio jueces a Israel como por 450 años hasta el profeta Samuel; se incluyen aquí los años en que este profeta fue juez hasta el rey Saúl.

templo, lo quebró y cerró las puertas (2 Crónicas 28: 24). Leamos 2 Crónicas 30: 1-3:

¹Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel.

²Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo;

³porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.

Miren cómo dice que no se había podido celebrar la Pascua, porque los sacerdotes no estaban santificados antes; pues ellos tenían inmundicia y el templo estaba lleno de inmundicia; sigamos leyendo 2 de Crónicas 30: 15:

¹⁵Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.

Miren cómo dice que celebraron la Pascua en el segundo mes; no se hizo en el primer mes como dice la Ley, porque los sacerdotes no estaban santos.

En la época de Josías, el avivamiento por la Palabra causó la santificación de los sacerdotes y vemos que se celebró una Pascua como no se había realizado desde los jueces. Leamos 2 de Crónicas 35: 17-18:

¹⁷Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.

¹⁸Nunca fue celebrada una pascua como esta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con

los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén.

Esta Pascua se llevó a cabo el primer mes como dice la Ley y siguiendo todas las instrucciones que había dado el Señor; dice que no hubo una Pascua como esta desde los días de Samuel el profeta y que ningún rey de Israel la celebró como lo hizo el rey Josías. Creo que fue una Pascua especial, debido a la restauración de la Palabra de Dios. Recordemos que el libro de la Ley fue encontrado en el templo; la Palabra de Dios había sido olvidada por mucho tiempo. Dice la Escritura que a los 18 años del reinado de Josías, después de haber limpiado la tierra y la casa de todas las inmundicias, el rey envió a tres varones a que reparasen la casa del Señor, la cual estaba arruinada; en este proceso de reparación hallaron el libro de la Ley y se lo llevaron al rey Josías quien al leerlo lo entendió y lo creyó, se rasgó sus vestidos, porque vio que el pueblo había hecho todo lo contrario a lo que decía dicho libro de la Ley. 2 Crónicas 34: 18-21 dice:

¹⁸ Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

¹⁹ Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;

²⁰ y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:

²¹ Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

El entendimiento de la Palabra de Dios, por el Espíritu Santo, produjo arrepentimiento en Judá y un avivamiento. El rey se dio cuenta de que el pueblo y sus padres no habían guardado el mandamiento del Señor. Quiero

destacar que Josías tuvo fe, creyó con todo su corazón que lo que estaba escrito en el libro de la Ley era verdad y que ciertamente vendría el juicio de Dios. De la misma manera, el Señor quiere producir en la Iglesia de los últimos tiempos arrepentimiento de pecado, que abra sus ojos y vea su inmundicia, que entienda que lo que está escrito en la Biblia sobre el Arrebatamiento y el juicio ciertamente va a acontecer muy pronto. Tome nota de esto: no hay avivamiento sin la Palabra de Dios, no hay avivamiento sin que se lea, se entienda y se tenga fe para creer en la Palabra de Dios. Esto es lo que le ha pasado a la Iglesia de estos tiempos finales, ha perdido la prueba de la fe, no ha guardado la fe, está vaciada de fe, porque está vaciada de la Palabra de Dios; el libro se ha perdido para muchas iglesias como en la época de Josías, porque no quieren saber nada del libro, de la Biblia, de la Palabra de Dios; sí la toman pero como fuente de ganancia, sí la usan pero para tergiversarla, para cambiarla, y así medran la Palabra de Dios, es decir, la usan para obtener beneficio.

Por haber abandonado la fe, por haber abandonado la Palabra, el pueblo de Judá no pudo celebrar la Pascua antes del tiempo de Josías, pero con este rey se pudo hacer, porque fue hallado el libro de la Ley, la Palabra de Dios que el diablo detesta, porque sabe que en ella está la vida eterna y ella habla de Cristo, da testimonio del Rey. El Señor dijo en Juan 5: 39:

³⁹ Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí...

Cuando el Señor dijo esto, también dijo lo siguiente en Juan 5: 40-44:

⁴⁰ y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

⁴¹ Gloria de los hombres no recibo.

⁴² Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.

⁴³ Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.

⁴⁴ ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

Así están muchas iglesias que se han apartado, que están en apostasía, que han perdido la prueba de la fe; están en la gloria de hombres y no buscan la gloria de Dios. El Señor Jesús dice que el que no busca la gloria del Dios único, sino la suya propia, no tiene amor de Dios; el que no busca la gloria de Dios, sino la suya propia, no puede creer, no tiene fe. Y en Juan 5: 43 dice que los que hacen todo esto, no reciben al Señor, pero si viene otro en su propio nombre, a ese sí recibirían; aquí se refiere al anticristo quien vendrá en su propio nombre. Esto impacta mucho, porque la Iglesia apóstata de hoy está en su propia gloria, busca la gloria de hombres, ha perdido la prueba de la fe, está vaciada de la fe genuina, no tiene amor, el amor de Juan 3: 16, por lo tanto, ya está lista para recibir al anticristo, pues se va a quedar en la Tribulación.

Antes del rey Josías, ni en Israel ni en Judá hubo Pascua como el Señor mandó, porque no había santidad, no había fe, no había fidelidad, y estos eran los requisitos indispensables para celebrarla. Después de la época de Josías, cuando se celebró esta Pascua tan poderosa, lo demás es la historia que conocemos: el juicio, la quema del templo, la destrucción de Judá, de Jerusalén, de sus ciudades y la deportación a Babilonia.

Pero después de los 70 años de cautiverio profetizados por Jeremías, los judíos regresaron a Jerusalén y aconteció otra Pascua en la época de Esdras. Esta Pascua fue celebrada en la dedicación del segundo templo que se edificó en la época de Zorobabel. Primero se edificó el altar, luego se pusieron los cimientos del templo. Leamos Esdras 3: 2-3:

²Entonces se levantaron Jesús hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.

³Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde.

Hoy en día, hay una situación semejante a esta del regreso de los judíos en la época de Esdras; ya regresaron también en grandes cantidades desde 1948, han pasado 70 años y la construcción del tercer templo es una clara señal de que estamos en los tiempos del fin, pues ya todo está listo, sacerdotes, utensilios, vestiduras, la vaca alazana para los sacrificios. Y recientemente ocurrió un evento profético y es que aconteció la reconstrucción del altar y un sacrificio en él (como usted ve en la imagen²):

² "Activistas judíos reconstruyen altar del Templo de Jerusalén"
<https://www.enlacejudio.com/2018/12/11/activistas-judios-templo-jerusalen/>

NATHAN SHTEREMBERG – PRESIDENTE / MAY SAMRA – DIRECTORA.



QUIÉNES SOMOS NOTICIAS COMUNIDAD OPINIÓN JUDAÍSMO MUJER JUDÍA VIDEOS

⚡ : EN VIVO ISRAEL "NETANYAHU REUNIÓ A LOS EXTREMISTAS Y CANIBALIZÓ A SUS SOCIOS": GANTZ ISRAEL NA'AMAT EN M

INICIO » NOTICIAS » ISRAEL » ACTIVISTAS JUDÍOS RECONSTRUYEN ALTAR DEL TEMPLO DE JERUSALÉN



En la época de Esdras, después del altar y de los cimientos, se construyó el templo y en su dedicación se llevó a cabo la Pascua. Esdras 6: 16-20 dice:

¹⁶ Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

¹⁷ Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.

¹⁸ Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

¹⁹ También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.

²⁰ Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

Los judíos pudieron celebrar la Pascua, porque los sacerdotes y levitas estaban limpios, santificados. Esta Pascua fue de gran gozo; pero sabemos que después el pueblo de Israel se desvió hasta la primera venida de Cristo,

cuando el Señor vino a buscar las ovejas perdidas de la casa de Israel. Durante este tiempo, los judíos practicaban la Pascua pero como un ritual vacío. Cuando el Señor Jesús se perdió a los doce años, fue para una Pascua (Lucas 2: 41-42); durante el ministerio del Señor vivió varias Pascuas; pero déjame decirte que la verdadera Pascua fue su sacrificio; los judíos no entendieron que el cordero pascual era Cristo, que esta pascua era la principal y la que celebrarían eternamente, para el cumplimiento de la Palabra de Éxodo 12: 14 sobre la Pascua de Egipto que les recordaba su liberación de la esclavitud. Israel no entendió, porque no tuvo fe en el Hijo de Dios, no creyó. Y fue por fe que Moisés celebró la Pascua; pero Dios ha preparado un tiempo en el que celebrará la Pascua verdadera durante la Tribulación, cuando Israel reciba a Cristo en medio del padecimiento; y también la seguirá celebrando durante el Milenio y en el Reino Eterno, porque celebrar a Cristo es celebrar la Pascua. Nosotros, la Iglesia santa también la celebraremos por siempre.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/SxOxuVxk3d4>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 6

17 de abril de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Seguimos estudiando las pruebas que la Iglesia tiene al final de los tiempos, y que debe pasar para poder ser arrebatada; estas son: (1) la prueba de la fe en Él y en su Palabra, en sus promesas; (2) la prueba de la santidad; (3) y la prueba de la fidelidad en el servicio.

Hemos estudiado la prueba de la fe; y en la prédica pasada hablamos de cómo el pueblo de Israel no pasó esta prueba y por eso sufrió el juicio de las cautividades. Luego de los 70 años de cautividad, cuando los judíos regresaron a Jerusalén tampoco pasaron la prueba de la fe, porque pronto se apartaron después de la reconstrucción del templo de Zorobabel y de la ciudad, en la época de Esdras y Nehemías. Una prueba de la apostasía de Israel es que no pudo celebrar la Pascua conforme a la Palabra de Dios, se había olvidado del pacto que el Señor hizo con ellos. Cuando el Señor vino por primera vez, le dio otra oportunidad a Israel para que se arrepintiera y lo

recibiera como Mesías, como Salvador; pero Israel lo rechazó. Israel tuvo la oportunidad de celebrar la Pascua con Cristo como Cordero pascual, pero no lo hizo, lo rechazó; Israel tuvo la oportunidad de aceptar el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo y cumplir la profecía de Jeremías 31, pero no quiso, porque rechazó al Señor. Leamos Juan 6: 52- 59:

⁵² Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

⁵³ Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

⁵⁷ Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

⁵⁸ Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

⁵⁹ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

El Señor Jesús les estaba hablando de la verdadera Pascua que era su sacrificio en la cruz del Calvario, a la que apuntaba la Pascua que celebraron cuando salieron de Egipto y que Dios les dio como estatuto perpetuo; pero Israel falló en celebrar la pascua del Antiguo Pacto, la cual era sombra de lo que haría Cristo en el Nuevo Pacto. Y también falló en sumergirse, practicar y llenarse de la Pascua en este Nuevo Pacto; falló por incredulidad. Por eso Israel fue dejado o abandonado como programa y plan de Dios por un tiempo, del cual van casi 2000 años; y la Iglesia pasó a ser el programa que Dios iniciaría bajo el Nuevo Pacto.

Israel no entendió por incredulidad que Jesús era el Cordero que venía a expiar sus pecados, tal como se había profetizado en los profetas del Antiguo Testamento. Hebreos 2:17 dice:

¹⁷ Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

El pueblo de Israel no entendió que Jesús era el Sumo Sacerdote y también la ofrenda perfecta. Leamos Hebreos 5: 11-15:

¹¹ Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵ Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto,^[a] para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Israel no entendió por incredulidad esta bendición poderosa de que Cristo era el Sumo Sacerdote, la ofrenda perfecta, el Cordero perfecto cuya sangre expiaría sus pecados; no entendió por incredulidad que en Cristo se estaba cumpliendo el Nuevo Pacto, profetizado por Jeremías 31.

Hace un rato dije que por cuanto Israel perdió la prueba de la fe, Dios detuvo su programa para iniciar el de la Iglesia; Israel como nación perdió la prueba de la fe cuando estaba en el Antiguo Pacto, y solo la pasaron los héroes de la

fe que aparecen listados en Hebreos capítulo 11; pero Israel tampoco pasó la prueba de la fe cuando vino Jesús por primera vez a pesar de que el Señor vino a buscar primero las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 15: 24).

Miren lo que dice el apóstol Pablo en Romanos 5: 1-2:

¹ Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

² por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Israel no entendió que la sangre de Cristo los justificaría, pero desechó esta bendición; por lo tanto, va a pasar por el período de la ira de los 7 años del juicio de la Tribulación. El apóstol Pablo afirma en Romanos 5: 8-10:

⁸ Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹ Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Israel desechó la justicia de Cristo, el ser justificado de sus pecados delante del Padre, y lo que hizo fue ir tras su propia justicia, como dice Romanos 9: 30-33:

³⁰ ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;

³¹ mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.

³² ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo,

³³ como está escrito:

He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Israel perdió la prueba de la fe, porque fueron tras la justicia no por fe sino por obras de la Ley, por sus propios esfuerzos. La nación de Israel mostró celo de Dios según ella, no según la Palabra de Dios, leamos Romanos 10: 1-3:

¹ Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.

² Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.

³ Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;

Israel estableció su propia justicia para acercarse a Jehová Dios, el Señor, el Dios vivo. El pueblo sabía quién era Dios, pero quisieron acercarse a Él y ser justificados por sus obras, por sus propios mandamientos, según sus propias ideas. Por esa razón, el Señor detuvo el programa de Israel hasta que trate con este pueblo en los 7 años de Tribulación, de la ira, porque no recibió al que libra de la ira venidera. Y es justamente a la mitad de los 7 años del juicio de la Tribulación que Israel buscará la justicia de Cristo, clamará por ser revestido de la justicia de Cristo, será expiado en la sangre de Cristo, se cumplirá el Nuevo Pacto de Jeremías 31, aceptará la ofrenda perfecta del Sumo Sacerdote perfecto que es Cristo; pero Israel lo hará en medio de gran Tribulación, de gran angustia como nunca lo ha experimentado, en medio del peor de los holocaustos.

Dios detuvo el programa de Israel e inició el de la iglesia; leamos Romanos 11: 11:

¹¹ Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

Y quiero recordar que desde que inició el siglo XX, Dios preparó el tiempo para reactivar el programa de Israel en el cumplimiento de las profecías; y en 1948 dicho programa se activó en cuanto a este cumplimiento, la higuera reverdeció por dos causas: (a) por causa del mismo Israel que está siendo preparado por Dios para ser tratado, juzgado, purificado durante el juicio de los 7 años de tribulación; (b) y por causa de la Iglesia misma, porque Israel es la higuera, la señal que el Señor Jesucristo le dio a la Iglesia para que tuviera la convicción, la certeza, la fe de que su redención estaría cerca. Tome nota de esto hermano, hermana: Dios reactivó el programa de Israel desde 1948 con el fin de prepararlo para que entre al juicio de la Tribulación; pero también con el fin de preparar a la Iglesia para sacarla de ese juicio, librarla de ese juicio, de la ira, y para que entre a la Nueva Jerusalén; ¡aleluya! Dos preparaciones opuestas para dos pueblos, con el mismo evento profético cumplido: la higuera reverdecida.

Pero usted dirá, y todo esto ¿qué tiene que ver con la prueba de la fe para la Iglesia?; tiene mucho que ver mi hermano, mi hermana, porque de la misma manera como Israel perdió la prueba, muchas iglesias la están perdiendo; están perdiendo la prueba de la fe en el Nuevo Pacto, pues ha sido reemplazado por pactos de hombres, pactos corruptibles, pactos demoniacos, pactos inmundos; están perdiendo la fe en la sangre del Cordero santo, en Cristo, pues muchas iglesias están pisoteando la sangre de Cristo por la apostasía; están perdiendo la fe en el Espíritu Santo, pues lo están afrentando con la apostasía. Muchas iglesias han perdido la prueba de la fe, porque han abandonado la pascua que fue el sacrificio de Cristo por los

pecados, pues esas iglesias están practicando los pecados de los que fueron limpiados, han olvidado la antigua purificación de los pecados como dice 2 de Pedro 1: 9. Muchas iglesias se han olvidado de la Pascua, no están dentro de la Pascua, no están sumergidos en la Pascua, no en el ritual, sino en el sacrificio vivo de Cristo con su sangre preciosa.

Y quiero decirte que una de las razones por las que el Señor Jesús instituyó la santa cena, para ser practicada por la Iglesia, es porque Él sabía en su omnisciencia que al final de los días la Iglesia iba a apostatar de la fe, iba a perder la prueba de la fe, se le iba a olvidar el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario, se iba a olvidar de la pascua, iba a caer de la gracia. El Señor quería que cada vez que tomaran la cena que el Señor tomó con sus discípulos en el Aposento Alto, antes de su sacrificio, recordaran, hicieran memoria de su sacrificio. Leamos 1 de Corintios 11: 23-26:

²³ Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

²⁴ y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

²⁵ Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.

²⁶ Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Quiero recordarte que estas expresiones de comer el pan que es partido, el cual representa el cuerpo, son las mismas que el Señor les dijo a los judíos en Juan 6: 52-57, que leímos al inicio de la prédica donde les decía que Él era el

verdadero pan que descendió del Cielo y debían comer su carne y beber su sangre, hablando el Señor Jesucristo de manera simbólica.

En la última cena el Señor Jesucristo les dijo a los discípulos (que sería la futura Iglesia) que comieran el pan, hablando de su cuerpo, y tomaran el vino, hablando de su sangre (de manera simbólica); y dijo el Señor Jesús que era para hacer memoria de Él, es decir, recordar su sacrificio, recordar lo que significa el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo. Pero muchas iglesias practican la santa cena y no están haciendo memoria del sacrificio del Señor, porque han abandonado la fe para salvación que está edificada en la sangre de Cristo.

Pero quiero que note que, en esta santa cena, el Señor dijo algo más: dijo que al recordar el sacrificio también la Iglesia anunciaba su venida, refiriéndose al Arrebatamiento, al día en que regresara por su Iglesia santa, sin mancha, sin arruga, la Iglesia sumergida en la Pascua, que recuerda la Pascua, que está bañada por la sangre de Cristo, llena de fe, llena de santidad, la Iglesia fiel. El Señor dijo en 1 de Corintios 11: 26:

²⁶ Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Pero la Iglesia en estos últimos tiempos, en estos últimos días, se ha olvidado del Arrebatamiento, se ha olvidado que Cristo viene por ella; y en lugar de hacer memoria de esta gloriosa esperanza, de esta esperanza bienaventurada (Tit 2: 3), la Iglesia ha apostatado de la fe, está en el mundo,

ha creado una nueva fe, la fe de lo terrenal, la fe de lo corruptible, la fe de los ojos puestos en esta Tierra y no en Jesús, autor y consumidor de la fe (Heb 12: 2). La Iglesia no está anunciando la venida de Cristo; y a pesar de que de pronto en muchos púlpitos leen el pasaje de 1 de Corintios 11: 23-32 y hacen la santa cena, esta cena es un ritual vacío, hueco, como los rituales que practicaba el pueblo de Israel.

La Iglesia que ha apostatado de la fe, que ha abandonado la fe de salvación, se ha vuelto un Israel con el corazón endurecido, los oídos engrosados, la mente entenebrecida, con las doctrinas de hombres, con mandamientos de hombres, una Iglesia que no tiene misericordia, pues no practica la piedad, no predica la piedad y está llevando a miles a la perdición, por cuanto los están haciendo doble hijos del Infierno, como los prosélitos que hacían los judíos (Mt 23: 15).

La Iglesia ha perdido la prueba de la fe, porque como Israel quiere mostrar celo de Dios, habla de Cristo, anuncia el nombre de Jesús, hace supuestas obras en el nombre de Jesús, pero lo hace en su propia justicia, justificándose a sí misma, buscando sus propias obras, buscando su propia gloria.

La Iglesia que ha perdido la prueba de la fe tiene otro Jesús, adora y predica un falso cristo, un cristo que solo le interesa lo material, lo terrenal, pero este no es el verdadero Jesús, el verdadero Cristo. La Iglesia que está en apostasía ha hecho lo que hizo Israel, rechazar a Jesús como Señor y Salvador, rechazar sus promesas eternas, rechazar la invitación a la Nueva Jerusalén, a la ciudad

celestial, a la casa del Padre, a las moradas en esta poderosa y gloriosa casa.

Leamos Romanos 10: 6-11:

⁶ Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);

⁷ o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

⁹ que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

¹¹ Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

La Iglesia que ha perdido la prueba de la fe, y por lo tanto ha perdido la batalla de la fe, dejó de creer para justicia, dejó de confesar para salvación, porque ya no predica el Evangelio de salvación, sino el evangelio de prosperidad. Esta Iglesia extraviada ha dejado de creer que Jesús es el Señor y que Dios le levantó de los muertos; porque creer en la resurrección de Jesús no es hablar con la boca de este evento, no es tener un saber intelectual de este evento; creer en que Dios levantó de los muertos a Cristo es creer que a nosotros también nos resucitará en un cuerpo incorruptible, glorificado para llevarnos a la Nueva Jerusalén. Esta es la esperanza de la Iglesia. Leamos 1 de Corintios 15: 12-20:

¹² Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

¹³ Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

¹⁴ Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

¹⁵ Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

¹⁷ y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

¹⁸ Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

¹⁹ Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

La Iglesia apóstata no predica del pecado, ni del arrepentimiento, ni de la muerte de Cristo, ni de la resurrección de Cristo, ni de las promesas eternas.

¡Este es el Evangelio que esta Iglesia extraviada no predica! 1 de Corintios 15:

22-26 dice:

²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

²⁴ Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

²⁵ Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

²⁶ Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

Esta es nuestra esperanza, hermanos, hermanas: que en Cristo seremos vivificados, la resurrección de los que durmieron en Cristo en su venida, en el Arrebatamiento, nuestra venida con Él para servir en el Milenio predicando, enseñando, alabando, gobernando; la esperanza del Reino eterno, de la Tierra Nueva en la que viviremos por la eternidad, sin tristeza, llanto, sin muerte, sin pecado, sin maldad, en un mundo perfecto lleno de paz, justicia y santidad.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/OshFrVmtQDM>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 7

24 de abril de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Estamos estudiando las pruebas que la Iglesia tiene al final de los tiempos y que debe pasar para poder ser arrebatada; te voy a recordar las tres pruebas: (1) la prueba de la fe en Él y en su Palabra, en sus promesas; (2) la prueba de la santidad y la santificación; (3) y la prueba de la fidelidad en el servicio.

En las prédicas anteriores estudiamos la primera prueba que es la de la fe, y demostramos bíblicamente y con los hechos cómo muchas iglesias están perdiendo o han perdido esta prueba, en estos últimos días que estamos viviendo. Hoy vamos a iniciar la segunda prueba: **la prueba de la santidad y la santificación.**

Y para empezar quiero que anotes y guardes en tu corazón esta **primera verdad**: *El que pierde la prueba de la fe, también pierde la prueba de la santidad y la santificación.*

Ahora, anota y guarda en tu corazón esta **segunda verdad**: *Sin santidad no podemos ser arrebatados, no podemos participar del Arrebatamiento de la Iglesia.*

En esta prédica estoy hablando de **santidad** y de **santificación**; y voy a recordar qué significan estos dos términos poderosos. Cuando recibimos a Cristo, somos limpiados de todos nuestros pecados, pero la vieja naturaleza está en nuestro cuerpo y por ello entramos en un proceso de santificación que consiste en tener crucificados la carne, la vieja naturaleza, el viejo hombre y la vieja mujer; el proceso de santificación que consiste también en mantenernos apartados del mundo, no contaminándonos con el mundo; que consiste en resistir al diablo para que huya de nosotros y no caigamos en sus engaños.

La santidad se refiere a cómo el Señor Jesucristo nos hizo santos cuando nos arrepentimos, le recibimos y creímos en Él; ser santo significa que Dios nos ha apartado para Él, que Cristo ha quitado el pecado de en medio, el pecado que nos separaba del Padre. Esto lo leamos en Hebreos 10: 10-12 (resaltado nuestro):

¹⁰ En esa voluntad **somos santificados** mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹ Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

¹² pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

Después que el Señor Jesucristo nos hace santos en la conversión, nos convertimos en templo, en morada para que el Espíritu Santo pueda habitar en nosotros. Leamos 1 de Corintios 6: 19-20:

¹⁹ ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

²⁰ Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Pablo dice aquí que somos templo del Espíritu Santo, porque hemos sido comprados con precio, refiriéndose al precio de la sangre del Señor Jesucristo. Pero ser santos por el sacrificio de Cristo no significa que ya estamos glorificados, y que somos salvos siempre salvos, como afirman los calvinistas y muchas iglesias que consideran, conforme a esta doctrina, que la salvación no se pierde, que una vez que se ha recibido a Cristo, si la persona se aparta del Señor y practica el pecado no pierde su salvación y sigue siendo salvo. Pero sabemos por las Escrituras que la apostasía es el abandono de la fe en Cristo, el abandono de la Palabra de Dios, el abandono del camino santo del Señor, el abandono del Evangelio; por lo tanto, la salvación sí se puede perder, el nombre de la persona que en algún momento recibió a Cristo, y caminó en el Evangelio, puede ser borrado del libro de la vida por el Dios vivo, puede ser raído del libro de los vivientes, del Cielo, de la Nueva Jerusalén.

Pero la Biblia habla de la santificación que se puede definir como la santidad como proceso, y hay muchas partes de la Palabra donde se explica esto. Leamos uno de los textos donde se aprecia la relación entre la santidad (ser santo) y la santificación, en Apocalipsis 22: 11:

¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

Noten que se habla del justo; esto se refiere a los hijos de Dios que son justificados en Cristo; pero dice que el que es justo, el que está justificado en Cristo, practique la justicia todavía; es decir, que siga en la justificación en Cristo, que no se aparte. Apocalipsis 22: 11 también habla del santo, el cual se refiere al que ha obtenido la limpieza de sus pecados al recibir a Cristo en sincero arrepentimiento, y al creer en Él; pero miren cómo dice que el que es santo debe santificarse todavía, lo cual significa que debe seguir santificándose, debe estar en el proceso sin salirse de él.

La santificación como proceso se enseña en otras partes de las Escrituras; pero antes de seguir explicándola, quiero que anote y guarde en su corazón una **tercera verdad** (ya hemos visto dos en esta prédica): *La santificación apunta hacia el Arrebatamiento de la Iglesia, hacia la Nueva Jerusalén, hacia la obtención definitiva de la herencia eterna, del galardón completo.* Comprobemos esto con las Escrituras; leamos Colosenses 1: 20 (resaltado nuestro):

²⁰y por medio de él **reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos**, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

El apóstol Pablo se refiere aquí al Reino Eterno, cuando el Reino de los Cielos sea implantado en esta Tierra cuando Cristo la haga nueva; pero quiero decirle que esta reconciliación ha iniciado con el Nuevo Pacto en la sangre de

Cristo, porque la Iglesia es un pedacito del Reino de los Cielos predicado por Jesús en el sermón del Monte, en Mateo capítulos 5 al 7; en la Iglesia mora el Espíritu Santo de Dios, la Iglesia santa tiene la redención de su alma y de su espíritu, a la espera de la redención del cuerpo que ocurrirá en el Arrebatamiento; la Iglesia alaba y adora a Dios, como se hace en el Cielo; en la Iglesia está la Palabra de Dios que es un pedazo de eternidad de Dios que nos ha regalado aquí en la Tierra; y la Iglesia es columna y baluarte de la verdad, de esa Palabra de Dios poderosa que es eterna y está escrita en el Cielo.

Quiero que anote y guarde en su corazón esta **cuarta verdad**: *Cuando recibimos la Palabra de Dios, recibimos eternidad de Dios; y cuando nos llenamos de la Palabra de Dios, nos llenamos de la eternidad del Señor. Si abandonamos la Palabra de Dios, si nos vaciamos de ella, nos vaciamos de la fe, nos vaciamos de la santidad y nos vaciamos de la eternidad.*

Hermanos, hermanas, los creyentes de la Iglesia santa de Jesucristo somos ciudadanos del Cielo, de la Nueva Jerusalén, que estamos ahora de peregrinos en esta Tierra, esperando el día y la hora en que vayamos a nuestra ciudad, la Nueva Jerusalén; no pertenecemos a este mundo, a esta Tierra. Esto lo dice claramente Juan en la oración que Jesús hizo por todos los creyentes de la Iglesia, antes de hacer su sacrificio poderoso. Leamos Juan 17: 14-17 (resaltado nuestro):

¹⁴Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵ No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶ No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷ **Santificalos en tu verdad**; tu palabra es verdad.

Sigamos leyendo Colosenses 1 para que sigamos comprobando que la santificación es un proceso, y que apunta a la herencia eterna, al galardón completo, a la ciudad celestial; Colosenses 1: 21-22 dice (resaltado nuestro):

²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, **para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él...**

Pablo dice aquí que Jesús nos ha reconciliado con el Padre con un objetivo: presentarnos santos e irrepreensibles delante del Padre; esto se refiere al día del Arrebatamiento cuando seamos glorificados y llegemos delante de Dios Padre. En la oración de Jesús por los creyentes de la Iglesia hay una petición sobre esto. Juan 17:24 (resaltado nuestro):

²⁴ Padre, aquellos que me has dado, **quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado**; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Pero para poder obtener esta promesa, esta poderosa bendición, la herencia eterna, incommovible e incorruptible, hay una condición que el apóstol Pablo enuncia claramente en Colosenses 1, el pasaje que estamos estudiando; leamos Colosenses 1 del 21 al 23 (resaltado nuestro):

²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, **para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él;**

²³ si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Miren cómo dice en este versículo 23 que la condición para que Cristo nos presente delante del Padre, - lo cual significa que es nuestra partida a la casa del Padre, la Nueva Jerusalén -, la condición es permanecer firmes en la fe, sin movernos de la esperanza del Evangelio, de la Palabra de Dios, la Palabra de eternidad de vida.

Y esta Palabra es la que nos santifica; lo dice la Biblia desde el principio hasta el fin; lo reiteró el Señor Jesucristo en la oración que hizo por nosotros en Juan 17; el Señor dijo: "Santifícalos en tu verdad; tu Palabra es verdad".

En la siguiente prédica seguiremos estudiando esta segunda prueba de la Iglesia al final de los tiempos: la prueba de la santificación. Resolveremos varias preguntas como: ¿Está la Iglesia del final de los tiempos perdiendo, o ha perdido la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las causas por las cuales estaría perdiendo la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las consecuencias?

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/DmaEA1e6Hh4>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 8

8 de mayo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10:

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Seguimos en la serie de enseñanzas sobre las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos, las cuales debe pasar para poder ser arrebatada; te voy a recordar las tres pruebas: (1) la prueba de la fe en Él y en su Palabra, en sus promesas; (2) la prueba de la santidad y la santificación; (3) y la prueba de la fidelidad en el servicio.

En la prédica pasada terminamos la primera prueba que es la de la fe e iniciamos la segunda que es la santidad y la santificación. Hablamos de varias preguntas que voy a recordar: ¿Está la Iglesia del final de los tiempos perdiendo, o ha perdido, la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las causas por las cuales estaría perdiendo la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las consecuencias? Quiero empezar diciendo tres verdades apoyadas por la Palabra de Dios:

- (a) La iglesia que está en la apostasía ya ha perdido la prueba de la santidad y la santificación.
- (b) Se pierde la prueba de la santidad y la santificación, porque se abandona la Palabra de Dios, se abandona la fe en Cristo y se abandona el evangelio.
- (c) La iglesia que no está en apostasía está librando una batalla por la santidad y la santificación en un contexto donde todo está en contra.

Las dos primeras verdades las hemos estudiado ampliamente. Y por ello me quiero detener en la tercera verdad, porque como hijos de Dios debemos estar conscientes de que todo lo que tenemos alrededor en este mundo atenta contra nuestra santidad y nuestra santificación, por varias razones; veamos:

- (1) Vivimos en un mundo caído.
- (2) El príncipe de este mundo es Satanás y domina en todas las esferas: económica, educativa, política, social, cultural, familiar.
- (3) Sobre esta Tierra pesa una maldición que será parcialmente removida cuando Jesús regrese por segunda vez e inicie el Reinado Milenial. Esta maldición será quitada cuando la Tierra sea hecha nueva.

El hijo de Dios no puede creer que en el mundo encontrará algo que le ayude a ser santo, no puede creer que en el mundo encontrará algo que le ayude a mantener la santidad; no puede creer que en el mundo encontrará algo que le ayude a santificarse. Por el contrario, el mundo arremete contra la Iglesia, la violenta y quiere entrar a ella para posicionarse, para implantarse. Lo que

se encuentra en el mundo son todas las ayudas para destruir la santidad, las ayudas para contaminarse más y más hasta que todo queda inmundo, sucio, lleno de podredumbre, podrida llaga. Así queda el que ha recibido a Cristo, pero decide sumergirse en el mundo; así queda la Iglesia que ha dejado meter el mundo en ella, leamos a Isaías 1: 4-6:

⁴ ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

⁵ ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

⁶ Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Lo que acabamos de leer es lo que se obtiene cuando el creyente se va al mundo; esto es lo que ocurre cuando se deja meter el mundo a la Iglesia; podredumbre, llaga, inmundicia.

Por eso, la labor de la Iglesia es repeler al mundo; impedir que el mundo entre a ella; la labor de la Iglesia es rechazar el mundo, repeler sus ideales, repeler sus prácticas, rechazar sus creencias, repeler sus costumbres, rechazar sus propósitos, sus fines, su estructura. La labor de la Iglesia es testificar que las obras del mundo son malas, leamos Juan 7: 7:

⁷ No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.

¿Cómo testificamos de que las obras del mundo son malas? Testificamos a través de la predicación de la Palabra tal cual la dejó el Señor y con nuestra vida santa, nuestro testimonio.

En nuestra batalla por la santidad y la santificación, el mundo quiere vencer al hijo de Dios, someterlo, esclavizarlo. Satanás usa el mundo para llevar al hijo de Dios otra vez a la esclavitud, y la puerta que tiene es la carne en el creyente. El mundo y Satanás arremeten contra la santidad del creyente y la puerta que usa es la de la vieja naturaleza. Por esta razón, la vieja naturaleza, la carne, debe estar crucificada; las puertas deben estar cerradas para que, cuando venga el ataque de Satanás y del mundo, no encuentren ninguna hendidura abierta. Miremos Gálatas 5: 24:

²⁴ Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

En nuestra batalla por la santidad y la santificación, el mundo y Satanás quieren vencer al hijo de Dios, someterlo, esclavizarlo. El punto aquí es ¿quién se deja esclavizar?, ¿quién decide volverse esclavo? Quiero hacer énfasis en este punto de dejarse vencer y ser esclavo, porque esta es la guerra. Leamos 2 Pedro 2: 18-20:

¹⁸ Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

¹⁹ Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

²⁰ Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

Antes de nacer de nuevo en Cristo Jesús, éramos esclavos de corrupción, pero al recibirlo y creer en el Señor escapamos de las contaminaciones del mundo; el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo nos permitió escapar de la corrupción, de la contaminación del mundo. Pero si nos dejamos vencer del mundo, nos volvemos esclavos del que nos venció, otra vez nos volvemos esclavos de corrupción; no obstante, el apóstol Pedro dice que esta esclavitud es peor, porque la compara con el vómito y el lodo, es decir, herida, hinchazón y podrida llaga como dice Isaías 1: 6. Leamos 2 de Pedro 2: 21-22:

²¹ Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²² Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

La batalla por la santidad y la santificación es la guerra para no regresar a la esclavitud de corrupción de las contaminaciones del mundo, a la podredumbre, a la podrida llaga, al vómito, al lodo, al cieno. La Iglesia debe pasar la prueba de la santidad y la santificación venciendo en esta guerra contra el mundo, la carne y Satanás. La primera palabra clave que quiero que retengas es "**vencer**". Toma nota. La segunda palabra clave es "**victoria**": Vencer al mundo, vencer a Satanás, vencer la carne. Victoria sobre estos enemigos en esta guerra. Leamos, 1 Juan 2: 13-14:

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

Para vencer, necesitamos ser fuertes; y somos fuertes cuando la Palabra de Dios permanece en nosotros; así vencemos al maligno, vencemos al mundo. Y cuando la Palabra mora en nosotros en abundancia, la fe brota, la fe crece más y más, la fe es fuerte y nuestra fe vence. Leamos 1 Juan 5: 4-5:

⁴ Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Dice el apóstol Juan que el que cree que Jesús es el Hijo de Dios es el que vence al mundo; y creer en Jesús es creer en su obra de redención, es creer en sus promesas, es creer en su llamado, es creer en su misión, es creer en sus recompensas, es creer en la resurrección, es creer en la Palabra profética que se está cumpliendo, es creer en el Arrebatamiento de la Iglesia, es creer en la Nueva Jerusalén, es creer en los juicios que están a punto de acontecer, es creer en el Milenio, es creer en el Reino Eterno. Todo esto es creer en Jesús. Creer manifiesta un fruto de santidad, de obediencia, de servicio, manifiesta el fruto del Espíritu cuya base es el amor, el cual es salvación.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/aH4k37ynTwY>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 9

15 de mayo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada iniciamos la segunda prueba que tiene la Iglesia al final de los tiempos, que es la santidad y la santificación. Hablamos de varias preguntas que voy a recordar: ¿Está la Iglesia del final de los tiempos perdiendo, o ha perdido, la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las causas por las cuales estaría perdiendo la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las consecuencias?

Vimos tres verdades que quiero recordar:

- (a) La Iglesia que está en la apostasía ya ha perdido la prueba de la santidad y la santificación.
- (b) Se pierda la prueba de la santidad y la santificación porque se abandona la Palabra de Dios, se abandona la fe en Cristo y se abandona el Evangelio.
- (c) La Iglesia que no está en apostasía está librando una batalla por la santidad y la santificación en un contexto donde todo está en contra.

En cuanto a la primera pregunta sobre si la Iglesia está perdiendo la prueba de la santidad y la santificación, la respuesta está en la primera verdad, es decir que la Iglesia de la apostasía ya ha perdido la prueba de la santidad y la santificación; y la segunda pregunta encuentra respuesta en la segunda verdad la cual dice que la causa es el abandono de la Palabra de Dios, haber soltado la espada del Espíritu, haberla desechado; y la pérdida de la Palabra acarrea la pérdida de la fe genuina, por lo tanto, la pérdida de la salvación y de las promesas eternas (esta es la respuesta a la tercera pregunta sobre las consecuencias).

La tercera verdad sobre la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga que está peleando la batalla, la guerra por la santidad y la santificación en medio de un mundo que atenta permanentemente contra ella, la desarrollamos también en la prédica pasada. Dijimos que la guerra que tiene la Iglesia es contra el mundo, contra la vieja naturaleza o carne, y contra el diablo. Para ganar esta guerra, Dios nos ha provisto de armas poderosas en Él para que salgamos victoriosos.

Quiero resumir algunas de las armas, citando versículos concretos de las Escrituras que hablan de vencer; pero antes, quiero recordarte que todo el que está en Cristo tiene victoria en la guerra contra el diablo, el mundo y la carne. Veamos las armas:

Armas contra el mundo:

(1) Primera arma: Permanecer en Cristo. Sí mis amados, permanecer en Cristo es la garantía de nuestra victoria contra el mundo; estar pegado a la vid que es Cristo, no desgajarnos de la vid. Mira lo que dice Juan 16: 33:

³³Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Como Cristo venció el mundo, al yo permanecer en Él, también venzo al mundo. El que se va al mundo es porque deja de permanecer en Cristo, así vaya a la iglesia, así diga con su boca que cree en Jesús, así sirva en una iglesia, que por supuesto debe ser apóstata, porque la verdadera Iglesia santa no pone a servir a una persona que practica el mundo, está en el mundo y se regodea con el mundo. Una clara evidencia de que yo permanezco en Cristo es que aborrezco el mundo, sus prácticas, sus ideales, sus costumbres, sus concepciones, sus ídolos.

(2) Segunda arma: la fe. Leamos 1 Juan 5: 4:

⁴Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

Pero cuando habla de la fe, ¿a qué se refiere Juan? Se refiere a lo siguiente:

(a) La fe en Cristo. Leamos 1 Juan 5: 5:

⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El que no cree que Jesús es Dios, es vencido por el mundo. Por eso todas las doctrinas falsas de los mormones, testigos de Jehová, adventistas, que consideran que Jesús es una criatura, todas estas doctrinas son del mundo, son mundanas, son del diablo. Ahora quiero que me siga en esto: cuando Jesús vino por primera vez, su predicación, su enseñanza y las señales que seguían a la Palabra que predicaba, tenían el objetivo de que creyeran que Él era el Hijo de Dios, es decir, que era Dios mismo. De creer en esta verdad poderosa dependía la salvación. Y recordemos que hubo incredulidad en el pueblo de Israel e incluso los religiosos de la época quisieron apedrearlo, porque se hacía Dios. Cuando Jesús confrontó a sus discípulos les dijo en Mateo 16: 13-17:

¹³ Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

¹⁴ Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

¹⁵ El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¹⁶ Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷ Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Jesús confrontó a sus discípulos, porque antes de este evento los fariseos y saduceos habían llegado donde el Señor a pedirle señal del cielo (Mt 16: 1-4); y esta señal era para saber si Jesús era quien decía ser. Después de tanta predicación, después de tanta enseñanza, después de tantas señales, después de tanta agua derramada, los religiosos seguían en su incredulidad. Y quiero recordarle también, hermano, hermana, que después de que los fariseos y saduceos le pidieron señal al Señor, ocurrió el evento en que a los

discípulos se les olvidó llevar pan, y el Señor les dijo que se guardaran de la levadura de los fariseos, lo cual ellos entendieron que se refería al pan físico que no habían llevado; pero el Señor les aclara que les estaba diciendo que se guardaran de la levadura de los fariseos, lo cual es la falsa doctrina (Mt 16: 5-12), pero principalmente es la levadura de la incredulidad, la levadura de la falta de fe, la levadura de la dureza de corazón, la levadura de la sordera y ceguera espiritual, la levadura de la altivez, de la soberbia, del orgullo, del corazón altanero, rebelde, blasfemo. Toda esta levadura estaba en el corazón de los fariseos y saduceos; pero la principal levadura era la carencia absoluta de fe en Cristo como Dios, Señor y Salvador.

Por eso, el Señor confrontó a sus discípulos preguntándoles, ¿qué dicen ustedes sobre quién soy yo? Y es aquí donde Pedro da la divina respuesta, la poderosa respuesta: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente, tú eres Dios Todopoderoso. Quiero que leamos este pasaje en el que el Señor confronta a Pedro en Mateo 16: 5- 12 (resaltado nuestro):

⁵ Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.

⁶ Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

⁷ Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan.

⁸ Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

⁹ ¿**No entendéis** aún, **ni os acordáis** de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis?

¹⁰ ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

¹¹ ¿Cómo es que **no entendéis** que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

¹² Entonces **entendieron** que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Quiero resaltar varias cosas en este pasaje; sígame y preste mucha atención: en el versículo 8, el Señor les dice "hombres de poca fe"; les dice esto, porque a los discípulos se les olvidó con quién estaban y en quién habían creído. Estaban con el Señor Dios Todopoderoso que lo puede hacer todo. Hay dos palabras o expresiones clave en lo que el Señor les dice en el versículo 9: **no entendéis y no os acordáis**. El Señor había hecho dos milagros poderosos que no habían entendido los discípulos, y de los cuales no se acordaban: La multiplicación de panes y peces entre 5000 y 4000 personas, sin contar mujeres y niños. Quiero que note que en los versículos 9, 11 y 12, se repite la palabra "entender".

Pero a los discípulos también se les había olvidado que el Señor había andado sobre el mar, que había sanado a los enfermos de Genesaret y a muchos cerca al Mar de Galilea; se les había olvidado el evento de la fe de la mujer cananea.

Ahora escuche bien esto, porque se relaciona con la fe como segunda arma para vencer al mundo: Pero la fe de la que estaba hablando el Señor Jesucristo a sus discípulos no era la fe de creer en que Él podía hacer milagros en ese momento como sanar, caminar sobre el mar o multiplicar alimentos. No. La fe que estaba señalando el Señor era la fe en que ÉL, Jesús era y es el Hijo de Dios, el Dios vivo que vino a dar la entrada a su reino en el cual hay sanidad, hay abundancia, hay seres que pueden caminar sobre las aguas, esto es, los glorificados; ¿usted me está siguiendo? Jesús vino a proclamar la entrada al Reino de los Cielos, al Reino de Dios, su reino, que se manifestará

en el Milenio y en el Reino Eterno. Esta es la razón por la que hizo tantos milagros incluyendo el de resurrecciones de muertos, mediante las cuales estaba señalando que Él era y es la resurrección y la vida, que el que cree en Él aunque esté muerto vivirá y todo aquel que vive y cree en Él no morirá eternamente; el Señor estaba hablando de creer en la resurrección de los muertos que ocurrirá el día del Arrebatamiento, y la glorificación del cuerpo de los que creen en Él. Esta es la fe incorruptible, la fe de lo incorruptible y para lo incorruptible; es la verdadera fe. Leamos Juan 11: 25-27:

²⁵ Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

²⁶ Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

²⁷ Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Esta respuesta que le da Marta a Jesús es la misma que le dio Pedro "Tú eres el Hijo de Dios, tú eres Dios". Y esta fe es la que nos permite vivir eternamente.

La Iglesia del final de los tiempos está perdiendo la prueba de la santidad y la santificación, porque ha inventado una fe acorde con el mundo, una fe que se ajusta a este mundo y que le sirve a este mundo: Ser sano para seguir viviendo como mundano, tener alimento, sustento en abundancia para seguir viviendo como mundano, milagros para seguir aferrado a este mundo. La Iglesia no está entendiendo, y ha olvidado, quién es Jesús y su obra. Pregunto, ¿es la obra de Jesús sanar un cuerpo, hacer un milagro material? No. La obra poderosa de Jesús es la que consumó en la cruz del Calvario para traernos redención, salvación, perdón de pecados y entrada a su reino

inconmovible, eterno, sin enfermedad, sin muerte, un reino de abundancia, de las grosuras de su casa.

Los discípulos debían entender esto; los fariseos y saduceos no lo entendieron. La pregunta aquí es ¿lo está entendiendo la Iglesia ahora que estamos al final de los tiempos?, ¿lo estás entendiendo tú que escuchas esta prédica?

La Iglesia no entiende y se le ha olvidado quien es Jesús, lo que hizo y para qué lo hizo; se le ha olvidado que es Dios (encarnado) quien murió para salvarnos y darnos entrada a su Reino Milenial y Eterno; y esta promesa está a punto de cumplirse, porque las señales están cumplidas. Todas están cumplidas. Pero el incrédulo sigue pidiendo señal como los fariseos; leamos Mateo 16: 1-4 (resaltado nuestro):

¹ Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.

² Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arboles.

³ Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arboles el cielo nublado. ! Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!

⁴ **La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.** Y dejándolos, se fue.

Te pregunta el Señor hoy ¿estás como los fariseos y saduceos pidiendo señal? El Señor Jesucristo les dio más de 300 señales en profecías cumplidas. Hoy el Señor no solamente ha dado todas las señales, sino que las está intensificando, se presentan en avalancha diariamente, señales que anuncian

el fin, el juicio, lo cual es gozo para la Iglesia, porque esto anuncia que la redención está cerca, es decir, la entrada a la Nueva Jerusalén y el galardón definitivo de participar en el Reino Milenial y Eterno como jueces y como reyes y sacerdotes.

Los fariseos y saduceos podían identificar las señales del tiempo atmosférico, pero no podían distinguir las señales de los tiempos, el tiempo de su visitación, el tiempo de su salvación. ¿Estás tú identificando el tiempo atmosférico, el tiempo de tus triunfos, de tus logros, de tus planes, pero no estás identificando el tiempo de la venida de Cristo?, ¿estás pidiendo señal para creer y sigues en la iglesia como hipócrita aparentando que crees que el Señor ya viene, cantas las alabanzas que hablan de su venida, pero no lo crees en tu corazón? Si estás así, entonces déjame decirte que tienes la fe mundana y has perdido la batalla de la santidad y la santificación, porque ya te has casado con el mundo, ya te has dejado vencer por el mundo que no cree en Jesús como Dios, y no cree que venga, no cree en los juicios que vienen, no cree en el Reino Milenial ni en el Reino Eterno.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/NdRqynKnQ4o>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 10

22 de mayo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Hemos estado estudiando la tercera verdad sobre la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga que está peleando la batalla, la guerra por la santidad y la santificación en medio de un mundo que atenta permanentemente contra ella. Para ganar esta guerra, Dios nos ha provisto de armas poderosas en Él para que salgamos victoriosos. En la prédica pasada empezamos a estudiar estas armas contra el mundo y vimos algunas; recordémoslas:

- (1) Primera arma: permanecer en Cristo. Cristo venció al mundo y el que permanece en Él, como pámpano pegado a la vid, tiene victoria sobre el mundo; para una persona que ha nacido de nuevo y se mantenga pegado al Cristo vivo es imposible que sea vencida del mundo. Si es vencido del mundo es porque se ha desgajado de la vid, la rama se ha despegado de la vid, la persona se ha desligado de Cristo.
- (2) Segunda arma: la fe. La Palabra dice que el que tiene fe vence al mundo. Una persona que tiene fe firme, fe dura, fe fuerte, es imposible que sea

vencida por el mundo. Si es vencida por el mundo es porque en su corazón hay incredulidad, es débil de fe. Es vital para el hijo de Dios que mantenga firme su fe; el Señor dice en 2 de Corintios 1: 24 (resaltado nuestro):

²⁴ No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; **porque por la fe estáis firmes.**

En esta arma de la fe nos detuvimos, porque era necesario que profundizáramos en ella y dijimos lo siguiente:

(a) Lo primero es la fe en el Hijo de Dios, porque Juan dice que el que vence al mundo es el que cree que Jesús es el Hijo de Dios (1 Jn 5: 5). Es imposible que los que creen en Jesús como Dios sean vencidos por el mundo; esto quiere decir que el que es vencido por el mundo ha dejado de creer que Jesús es Dios; y algunos dirán "pero el mundo me atrae y termino vencido por el mundo, pero yo creo que Jesús es Dios"; déjame decirte que la Palabra de Dios no miente, por ello dice la Escritura, "antes bien, sea Dios veraz y todo hombre mentiroso" (Ro 3: 4a); porque creer en Jesús como Dios no es simplemente decirlo con la boca, no es confesar con la boca, sino que es creerlo en el corazón; y el que cree que Jesús es Dios, le alaba, le adora con su vida, le obedece, le teme en reverencia, ama su Palabra, ama sus mandamientos, pone la mirada donde está Jesús y anhela ir a su presencia, es decir, a la Nueva Jerusalén. Si decimos que creemos en Jesús, debemos manifestar el fruto de esa fe, porque la fe sin obras es muerta (Stg 2: 17, 20, 26). El que dice "Yo creo en ti Jesús, pero me atrae el mundo", en realidad no cree en Jesús como Dios; el que dice

“Yo creo en ti Jesús, pero me gusta el mundo”, realmente no cree en Jesús; el que dice “Yo creo en ti Jesús, pero no puedo vencer al mundo”, el tal hace al Señor mentiroso, porque en realidad le está diciendo al Señor: “lo que dices - que el que cree que Tú eres Dios vence al mundo -, eso es falso”. Tremenda blasfemia; Dios nos libre de semejante blasfemia.

El Señor le está diciendo a la Iglesia: ¿Tú crees que Yo soy Dios?, ¿por qué no me crees? ¿Tú crees que yo soy Dios?, ¿por qué dudas de mi Palabra? ¿Tú crees que soy Dios?, ¿por qué no me buscas? ¿Tú crees que soy Dios?, ¿por qué no me adoras con tus labios, con tus manos, con tu vida, con tus acciones? ¿Tú crees que soy Dios?, ¿por qué me menosprecias? ¿Tú crees que soy Dios?, ¿por qué no crees que yo amo tanto a mi Iglesia que voy a venir por ella pronto? porque no la voy a dejar padeciendo en esta Tierra donde se ha multiplicado la maldad. ¿Tú crees que soy Dios?, entonces ¿por qué no te estás preparando para mi venida? ¿Tú crees que soy Dios?, ¿por qué consideras que este mundo, esta Tierra, es mejor que mi reino?

Veamos en esta arma de la fe lo segundo en lo que debemos creer:

(b) Creer en la muerte y la resurrección de Cristo.

Muchos de la Iglesia en toda la Tierra dirán que esto es obvio, que “por supuesto que yo creo que Jesús murió y resucitó”; pero yo pienso que realmente ellos no están creyendo en la muerte y resurrección de Cristo; yo pienso que la mayoría de las iglesias evangélicas en el mundo ha perdido la fe

en la muerte y resurrección de Cristo; y digo esto porque si realmente creyeran, entonces no habría apostasía; la Iglesia no estaría en el mundo o el mundo no estaría en la Iglesia. Si realmente las iglesias creyeran en la muerte y resurrección de Cristo, no habría cristianos tibios, no habría cristianos carnales; si realmente creyeran en la muerte y resurrección de Cristo, las iglesias de sana doctrina estarían llenas, y nadie pensaría irse al mundo o irse de las iglesias santas, de sana doctrina.

Quiero decirle esto, tome nota de estas verdades: Creer que Jesús murió y resucitó para que me vaya bien en esta Tierra es una blasfemia. Creer que Jesús murió y resucitó para cumplir mis anhelos carnales, mis deseos en esta Tierra, mis planes en esta Tierra, es una blasfemia. Creer que Jesús murió y resucitó para que yo siguiera entronizado en mi vida, mi YO estuviera entronizado y Jesús fuera el realizador de mis sueños en esta Tierra, es una blasfemia.

¿Sabes?, Jesús murió y resucitó para ser SEÑOR, el Señor de la vida de sus verdaderos hijos, y ser Señor significa que es el que ordena, el que planea, el que decide, el que hace como Él quiere, el que si le place me humilla, si le place me pone en calamidad, tribulación y padecimiento como hizo con Job, si le place me disciplina, pero ¡todo, todo, lo hace para bien!, es decir, para salvación. Leamos Romanos 14: 7-9 (resaltado nuestro):

⁷ Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

⁸ Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

⁹ **Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor** así de los muertos como de los que viven.

¡Aleluya! Cristo murió y resucitó para ser SEÑOR, tanto de los que han dormido y están en la Tierra de los vivientes, bendecidos, como de los que aún estamos en este cuerpo de muerte en esta Tierra, sobre la cual pesa la maldición del pecado y de la muerte.

¿Qué significa tener fe o creer en la muerte y la resurrección de Cristo? Es una pregunta cuya respuesta parece obvia, pero déjame decirte que no es tan obvia.

Los discípulos que caminaron con Jesús, lo vieron, escucharon sus enseñanzas y lo vieron morir, tenían problemas para creer. Ahora, nosotros que no lo vimos cara a cara, que no escuchamos a viva voz sus enseñanzas y que no lo vimos morir, salimos a decir: "Ah, es fácil creer en la muerte y resurrección de Jesús".

Sígame en esto, porque recuerde que estamos diciendo que el que cree en la muerte y resurrección de Jesús no es vencido del mundo, sino por el contrario, vence al mundo; por lo tanto, el que es vencido del mundo ha dejado de creer en la muerte y resurrección del Señor, así con la boca diga que sí cree.

Cuando los discípulos caminaron con el Señor, reconocieron que era el Mesías profetizado; Pedro reconoció que Jesús era el Hijo del Dios viviente y también Pedro reconoció que era un pecador; leamos Lucas 5: 7-9:

⁷Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

⁸Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

⁹Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él,

En esta escena poderosa, el maestro Jesús entra a la barca de Simón (¡Qué privilegio, el Rey entró en su barca!), y Jesús le dice a Simón que alejara un poco la barca de la orilla y se sentó a predicar a la multitud. Simón por supuesto estaba escuchando la enseñanza y cuando el Señor terminó, le dijo que bogara mar adentro para que echaran las redes para pescar; sin embargo, Simón le dijo que no habían pescado nada antes, pero que lo haría de todas maneras. Y bueno, ya usted leyó que hubo abundantes peces, y es cuando Simón le dice a Jesús que se apartara de él porque era hombre pecador. Pareciera que Simón reconociera su condición pecadora por el milagro de los peces, pero en realidad él escuchó toda la predicación del Señor, luego obedeció cuando Jesús le dijo que fuera a pescar y manifestó una palabra de fe "en tu nombre echaré la red". Con el milagro de los peces, Simón reconoció que Jesús era Dios y al sentir la deidad y santidad del Señor, reconoció su condición de pecado. La multiplicación de los peces era un símbolo de lo que pasaría cuando la Iglesia iniciara, justamente con Pedro como columna; el Señor le dijo que sería pescador de hombres y esto se cumplió en los 3000 que se convirtieron en la poderosa predicación de Hechos 2 cuando vino el Espíritu Santo.

Pero quiero regresar a lo que estaba diciendo de lo que creían los discípulos; ellos creían que Jesús era Dios, era el Mesías y también ellos reconocieron que eran pecadores; pero el punto aquí es que los discípulos no pudieron entender que el Señor debía morir por sus pecados (los de ellos), y que luego resucitaría. Esto se puede comprobar en las Escrituras, cuando el Señor tres veces tuvo que anunciarles a los discípulos su muerte y su resurrección; y Jesús les repetía que le era necesario morir. Los discípulos no entendían y no creían en este poderoso evento. Cuando ellos vieron que al Señor lo apresaron, huyeron; Pedro lo negó tres veces habiéndole dicho al Señor que si fuere necesario moriría por Él. Cuando los discípulos vieron el padecimiento de Cristo, los azotes y finalmente lo vieron en la cruz del calvario, todo esto lo vieron como una derrota. Los discípulos no entendían y no creían, no tenían fe de que era necesario que el Cristo padeciese, muriera y resucitara. Leamos Mateo 16: 21:

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Quiero que note que este capítulo 16 inicia con la incredulidad de los fariseos y saduceos, quienes le pidieron señal al Señor Jesús y Él les dice que la señal es la del profeta Jonás, refiriéndose a su muerte y resurrección. En este pasaje también Jesús les dice a los discípulos que se guarden de la doctrina de los fariseos y saduceos que era la doctrina de lo terrenal, de lo mundano, de no quererse negar a sí mismo, es la doctrina del materialismo, la vanidad y la vanagloria.

En este capítulo 16 de Mateo, también encontramos que Pedro confiesa que Jesús es el Hijo del Dios viviente. Dice Mateo que después de esto, Jesús empezó a declararles a sus discípulos que le era necesario padecer, morir y resucitar. Y después de este primer anuncio, el mismo Pedro que había hecho tremenda declaración de que Cristo era el Hijo del Dios viviente, reconvino al Señor diciéndole que no le aconteciera nada. Leamos Mateo 16: 22-23:

²²Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

²³Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: !!Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Cuando Pedro le dice a Jesús que no le acontezca el padecimiento y la muerte, estaba mostrando que no entendía por qué era necesario que el Cristo padeciera y muriera, porque Pedro tenía todavía puesta la mirada en las cosas de los hombres, en las cosas de la Tierra, que es lo que Satanás quiere que la Iglesia haga y es lo que muchas iglesias ya están haciendo, y ya han sido vencidas por el mundo.

Los discípulos tuvieron que ver directamente cuando Jesús fue azotado, cuando le arrancaban la piel y la carne, con lo cual Dios estaba simbolizando la gravedad del pecado, porque el Señor se hizo en semejanza de pecado y cargó todos los pecados de la humanidad (Ro 8: 3). Los discípulos tuvieron que ver directamente cuando al Señor le clavaron literalmente la corona de espinas en su cabeza, lo cual le hizo derramar sangre y le produjo un dolor intenso, inimaginable. Ellos vieron cómo lo escarnecieron, le pusieron el

manto púrpura, con lo cual Dios estaba mostrando que los seres humanos no quieren aceptarlo, porque prefieren los reyes humanos pecadores que les sacian sus concupiscencias y les brindan los reinos de este mundo. Los discípulos tuvieron que ver directamente cuando le pusieron cada clavo en los pies y en sus manos, y cuando lo levantaron como la serpiente de bronce en el desierto, pero ellos no entendieron que el Señor ya les había dicho que Él sería levantado como esa serpiente de bronce la cual traía vida al que la mirara; leamos, Juan 3: 14-15:

¹⁴Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,

¹⁵para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Los discípulos tuvieron que ver directamente cómo al Señor le introdujeron una lanza por el costado, y lo vieron expirar, dar el último aliento de vida. Los discípulos vieron cómo el Señor fue bajado de la cruz, su cuerpo muerto ahí, sin respirar, sin hablar, sin ver, el cuerpo muerto del Rey, del Mesías, del Hijo del Dios viviente que ya no respiraba. Los discípulos tuvieron que ver directamente cómo el Señor fue puesto en el sepulcro, en la tumba, su cuerpo allí y vieron cómo la piedra fue rodada para sellar esa tumba.

Hasta allí la esperanza de los discípulos se había desvanecido; ellos no se acordaban que el Señor ya les había dicho que padecería, moriría, pero que resucitaría; ellos no creían que el Señor iba a resucitar, que la esperanza de verlo vivo otra vez estaba ahí, que lo verían caminar otra vez, hablar otra vez, respirar otra vez, enseñar otra vez, predicar, reír. Los discípulos no creían todavía que era necesario que el Cristo padeciese, muriera y resucitara, como

les había dicho; por eso, cuando resucitó no lo creían; creyeron cuando vieron la tumba vacía y luego lo vieron. Fue allí cuando creyeron. Quiero que leamos el pasaje de Mateo 28: 1-10 sobre este glorioso evento de la resurrección de Cristo:

¹ Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.

² Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.

³ Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

⁴ Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

⁵ Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

⁶ No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

⁷ E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

⁸ Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,

⁹ he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

¹⁰ Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

Después de este glorioso evento, los once discípulos obedecieron y fueron a Galilea a ver al Señor resucitado. Y allí le adoraron, pero dice que algunos dudaban. Leamos, Mateo 28: 16- 20 (resaltado nuestro):

¹⁶ Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

¹⁷ Y cuando lo vieron, le adoraron; **pero algunos dudaban.**

¹⁸ Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

¹⁹ Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

²⁰ enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

El Señor dio aquí la gran comisión a los discípulos que serían la Iglesia, para que predicaran de su padecimiento, su muerte y su resurrección.

En la siguiente prédica seguiré hablando de la fe en la muerte y en la resurrección de Cristo, porque la Iglesia que está en apostasía ya no predica esta obra poderosa, por cuanto ha perdido la prueba de la fe.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/fVso1INjuRw>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 11

29 de mayo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Hemos venido estudiando el arma de la fe para vencer al mundo, en esta batalla que tenemos por la santificación, pues la Iglesia está siendo probada en su santidad antes de ser arrebatada por el Señor Jesucristo; y hemos visto: (a) La fe en Jesús como Hijo de Dios y (b) la fe en la muerte y la resurrección de Cristo.

En la prédica pasada empezamos a estudiar por qué creer en la muerte y resurrección de Cristo nos mantiene firmes, y nos ayuda a mantenernos santos para el día del Arrebatamiento de la Iglesia. Quiero que veamos cuáles son las consecuencias de creer en la resurrección:

(1) Creer en la resurrección de Cristo nos permite creer que solo Él puede dar vida, porque está vivo.

Todas las religiones del mundo tienen dioses falsos y sus líderes están muertos. La tumba vacía es la evidencia de que Cristo es el único Dios verdadero, es la prueba de que dijo la verdad, de que su Palabra es verdad.

(2) Creer en la resurrección de Cristo apunta a creer en que todos los seres humanos mueren y resucitarán un día; por lo tanto, la existencia del ser humano no termina con la muerte.

El ser humano ha querido negar la resurrección, porque cree que la muerte es una solución a los problemas o es el escape perfecto de este mundo. Muchos se suicidan, porque asumen que todo termina con la vida física; también porque consideran que pueden disponer de la vida física cuando quieran, lo cual forma parte de la soberbia y altivez del ser humano.

La resurrección de los muertos es negada de todas las formas; en todas las áreas de la sabiduría humana se niega la resurrección, pues se asume que el ser humano es un animal y muere como los animales, para formar parte de la cadena alimenticia. Para la sabiduría humana, los seres vivos nacen, crecen, se reproduce y mueren. Pero esto no es así, los seres humanos mueren y resucitan para vida eterna o para condenación.

(3) Creer en la resurrección nos lleva como creyentes a tener la certeza de que todos los seres humanos resucitarán para vida eterna o para condenación, por lo tanto hay un sentido de responsabilidad, pues sabemos que toda la humanidad dará cuenta de su vida terrenal delante

del Señor Jesucristo quien juzgará a todos los seres humanos. Leamos
Juan 5: 28-29:

²⁸No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

²⁹y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Una pregunta que podemos hacernos es, ¿hasta dónde la persona que ha recibido a Cristo tiene la certeza y la convicción de la resurrección, que va ligada directamente al juicio de Dios? Todos los seres humanos van a resucitar para ser juzgados por Dios. Para los que son salvos, este juicio será el tribunal de Cristo el cual acontecerá después de la resurrección y del Arrebatamiento de la Iglesia. Y para todos los perdidos, el juicio será ante el Gran Trono Blanco, después del Milenio y después de la resurrección de estas personas perdidas, que se negaron a reconciliarse con Dios a través de Jesucristo.

El diablo no quiere que se predique sobre la resurrección. Durante el ministerio del Señor Jesucristo, los saduceos que negaban la resurrección, atacaron al Señor todo el tiempo, se burlaban de Él. Y uno de los ataques fue justamente cuando le presentaron como ejemplo la situación de una mujer, cuyos maridos murieron sucesivamente. Los saduceos le preguntaron a Jesús que cuando ocurriera la resurrección, cuál de los varones sería el esposo. Los saduceos no tenían esperanza, asumían que todo terminaba con la muerte; por lo tanto, tenían una visión terrenal de la Palabra de Dios, después de la

caída del ser humano. Ellos asumían que Satanás había truncado los planes de Dios para los seres humanos; que había logrado que pecaran y con ello se introdujo la muerte, por lo tanto, la muerte era el último destino del hombre. La afirmación esencial de la pregunta de los saduceos era: no hay ángeles, no hay vida eterna, no hay Reino de Dios; no hay nada más allá de este mundo caído, no hay Cielos Nuevos ni Tierra Nueva.

Los saduceos representan la negación de todas las promesas de Dios, de toda la esperanza en Dios. Y esta es la labor del diablo: quitar la esperanza y negar las promesas de Dios. Quiero que noten cómo el diablo ataca la resurrección, porque sabe que el que crea en ella abre su corazón a Cristo, nace de nuevo y se santifica para permanecer unido a Cristo y alcanzar todas sus promesas. Y esto te lo voy a confirmar. Quiero demostrarte que cuando partió el Señor al Cielo, lo que sostuvo la fe de los discípulos, de la naciente iglesia, fue la resurrección de Jesús; leamos Hechos 1: 21-22:

²¹Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,

²²comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.

El contexto de estos versículos es después de la ascensión de Cristo, cuando los discípulos se reunieron para la sucesión de Judas. Miren cómo en el versículo 22 dice que deben escoger a un apóstol que reemplace a Judas, y que sea testigo de la resurrección de Cristo; y eligieron a Matías. Después de este evento, acontece la venida del Espíritu Santo sobre los casi 120 que estaban en el Aposento Alto; luego del cual Pedro pronuncia su primera

predicación en la que se convirtieron 3.000. El centro de esta predicación es la muerte y la resurrección de Cristo como la buena noticia, la buena nueva. Y quiero que leamos parte de esta predicación para que observes cómo la resurrección es el pilar de la fe de la Iglesia; Hechos 2: 24- 32 dice:

²⁴al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

²⁵ Porque David dice de él:

Veía al Señor siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

²⁶ Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua,
Y aun mi carne descansará en esperanza;

²⁷ Porque no dejarás mi alma en el Hades,
Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

²⁸ Me hiciste conocer los caminos de la vida;
Me llenarás de gozo con tu presencia.

²⁹ Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

³⁰ Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,

³¹ viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.

³² A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

En el versículo 24, se habla de que Jesús fue levantado de entre los muertos; y el Salmo 16 de David citado trata de la profecía de la resurrección de Cristo, cuando dice que su alma no fue dejada en el Hades y su carne no vio corrupción. Esta última parte es bien importante, porque médicamente hablando desde el momento de la muerte, el cuerpo empieza a corromperse, y además, si pasan 3 días, como ocurrió con Jesús, la corrupción se incrementa. Pero la Biblia dice que la carne, el cuerpo de Jesús no vio corrupción. Esto se explica porque el Señor nació sin pecado y, por lo tanto, las células de su cuerpo no traían la muerte como consecuencia del pecado

de Adán. Sin embargo, su cuerpo sí murió, porque fue asesinado, quedó sin vida física, pero no sufrió ninguna corrupción de células, de su cuerpo, sino que resucitó al tercer día. La muerte de Cristo fue vicaria, pues tomó nuestro lugar y, por lo tanto, fue una verdadera muerte.

Miren cómo el versículo 30 de Hechos 2 también habla de la resurrección de Cristo, y la asocia al cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento. Negar la resurrección es negar todas estas promesas, es decir, negar la Palabra de Dios, tratar a Dios de mentiroso; pecado terrible.

Finalmente, los versículos 31 y 32 de Hechos 2 reiteran la resurrección de Cristo, y después se habla de su exaltación al Cielo, al trono del Padre quien le hizo Señor y Cristo. El resultado de esta predicación poderosa fue el convencimiento de pecado, justicia y juicio en los que estaban escuchando y la conversión de los casi 3.000.

El diablo ataca con furia la enseñanza de la resurrección; ya vimos que lo hizo con los saduceos cuando atacaban a Jesús; y en el tiempo de la Iglesia también; leamos Hechos 4: 1-3:

¹ Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos,

² resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos.

³ Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde.

El contexto de este pasaje es la predicación de Pedro en el pórtico de Salomón después de la sanidad del cojo, en la cual el siervo vuelve a hablar de la resurrección de Cristo. Debido a esto, los saduceos y sacerdotes se enfurecieron; y leímos en el versículo 2 de Hechos 4 que estaban resentidos de que los apóstoles enseñaran al pueblo sobre la resurrección de los muertos. El diablo no quería que se hablara de la esperanza de la resurrección de vida en Cristo, pero tampoco de la resurrección como hecho ineludible para todos los seres humanos con el fin de ser juzgados por Dios.

Predicar de la resurrección de Cristo produce fe. Miren cómo Pablo en Romanos 10 habla de la predicación del Evangelio, y dice que consiste en creer que Jesús es el Señor y creer que Dios lo levantó de los muertos. Leamos, Romanos 10: 6-10 (resaltado nuestro):

⁶ Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);

⁷ o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

⁹ que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, **y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.**

¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

El diablo ataca la predicación de la resurrección de Cristo, porque esta produce fe y lleva a salvación. Pero el diablo también ataca la predicación de la resurrección de los seres humanos, porque no quiere que se sepa que va a haber juicio; el diablo no quiere que los creyentes tengan fe en la resurrección de sus cuerpos, porque sabe que esta fe produce santificación.

La Iglesia apóstata ha perdido la fe en la resurrección de Cristo y por eso no predica sobre ella, la ha olvidado; la Iglesia apóstata no predica de la resurrección de los muertos a los perdidos, porque no habla de juicio; la Iglesia apóstata no predica de la resurrección de los muertos, porque no está esperando el Arrebatamiento de la Iglesia, por cuanto, antes de ser levantados a las nubes, los muertos en Cristo resucitarán primero.

Quiero terminar introduciendo una verdad poderosa de las Escrituras, y es la relación estrecha entre la resurrección de Cristo y la de los creyentes el día del Arrebatamiento; lo cual explica por qué el centro de la predicación del Evangelio es la resurrección, la victoria sobre la muerte, cuya primicia es Cristo, nuestra primicia; lo que también explica por qué el diablo atacó la predicación y enseñanza sobre la resurrección, desde el ministerio terrenal de Cristo y desde el nacimiento de la Iglesia.

La relación entre la resurrección de Cristo y la de los creyentes, antes del Arrebatamiento, cuando suene la trompeta, se establece con los vínculos entre dos fiestas judías que son proféticas y tuvieron cumplimiento profético en el Nuevo Testamento, la nueva dispensación. Voy a enunciar la relación solamente. Las dos fiestas que se relacionan con la resurrección son: la Fiesta de los Primeros Frutos y la Fiesta de Pentecostés. Veamos:

La Fiesta de los primeros frutos (en hebreo *Bikkurim*) se describe en Levítico 23: 9-14:

⁹Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁰ Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.

¹¹ Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá.

¹² Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.

¹³ Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin.

¹⁴ No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis.

Esta fiesta se celebraba un día después de la de los panes sin levadura después de un Sabbat, es decir, el domingo, y consistía en llevar al templo una gavilla por primicia de los primeros frutos de la siega de la cebada. El sacerdote mecía la gavilla delante de Jehová para que el oferente fuera acepto. La fiesta de los Primeros Frutos simboliza la resurrección corporal de Cristo. Leamos 1 Corintios 15: 20-23 (resaltado nuestro):

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; **primicias de los que durmieron es hecho.**

²¹ Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, **las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.**

La Fiesta de los Primeros Frutos también señala el comienzo de la cosecha de almas que vendría después. El cumplimiento profético de la fiesta no es solo la resurrección de Cristo, sino también de todos los muertos en Él que se

levantarán el día del Arrebatamiento de la Iglesia, y serán medidos como ofrenda santa delante del Señor.

La Fiesta de Pentecostés (en hebreo *Shavuot*) la encontramos en Éxodo 34: 22 y en Deuteronomio 16: 10. Leamos Éxodo 34: 22:

²²También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año.

Leamos ahora Deuteronomio 16: 10:

¹⁰Y harás la fiesta solemne de las semanas a Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido.

Esta Fiesta de Pentecostés tuvo su cumplimiento cuando el Señor Jesús subió al trono de Dios después de haber resucitado en gloria. Él se refiere a la relación entre este hecho y la fiesta cuando habló de su glorificación y usó la metáfora del grano de trigo que cae en tierra, muere y luego lleva mucho fruto; leamos Juan 12: 23-24:

²³Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

²⁴De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Jesús sería el grano de trigo que moriría por los pecados de la humanidad y luego resucitaría como la primicia del fruto. Para la Fiesta de Pentecostés se contaban 50 días desde la fiesta de los primeros frutos; esto se cumplió exactamente en el Señor Jesucristo, pues transcurrieron exactamente 50 días

después de su resurrección, cuando Él envió al Espíritu Santo sobre los discípulos el día de Pentecostés; leamos Hechos 1: 4-5:

⁴ Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

⁵ Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

El derramamiento del Espíritu Santo, 50 días después de la resurrección de Jesús, fue la prueba de que fue exaltado en gloria como Señor y fue el evento profético cumplido mediante el cual la Iglesia recibía poder para ser testigos en toda la Tierra; por lo tanto, el Pentecostés apunta a la gran cosecha de almas, tanto judías como gentiles, que se convertirían durante la era de la Iglesia, la cual inició con la venida del Espíritu Santo que se relata en Hechos 2. La Tercera Persona de Trinidad vino sobre los creyentes, porque Jesús completó la obra de redención; el Señor dijo en Juan 16: 7:

⁷ Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

Pero hay una relación entre el Pentecostés y el Arrebatamiento de la Iglesia; esto lo veremos en la siguiente prédica para que estudiemos más la relación entre la resurrección de Cristo y la de los creyentes, verdad poderosa que el diablo no quiere que se enseñe.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/OTPA8egk7Hk>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 11". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 12

5 de junio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada continuamos con la segunda prueba de la Iglesia al final de los tiempos, que es la de la santidad y la santificación. Estudiamos la importancia de creer en la resurrección de Cristo como vivencia diaria, para ganar esta prueba. Dijimos que la Iglesia de los últimos tiempos ha dejado de creer en su corazón en la resurrección de Cristo y en la del cuerpo de los creyentes, a pesar de que confiesa con la boca tal evento.

El diablo ha atacado la fe en la resurrección desde el principio, desde que Jesús caminó en esta Tierra, durante su ministerio y también durante la Iglesia primitiva. El diablo ataca la predicación de la resurrección de Cristo, porque esta produce fe, lleva a salvación y produce clamor, gemido por la redención de nuestro cuerpo, y fuego por la venida del Señor Jesucristo en el Arrebatamiento. Esto lo trataré hoy en esta prédica.

Pero antes quiero desarrollar la relación entre el Pentecostés y el Arrebatamiento de la Iglesia, la cual dejamos pendiente en la prédica pasada. Dijimos que esto nos llevaba a la relación entre la resurrección de Cristo y la de los creyentes, verdad poderosa que el diablo no quiere que se enseñe. Recordemos un poco la relación entre la resurrección y las fiestas del Antiguo Testamento.

La Fiesta de los Primeros Frutos señala la resurrección de Cristo y el comienzo de la cosecha de almas que vendría después. El cumplimiento profético de la fiesta también es la resurrección de todos los muertos en Él, que se levantarán el día del Arrebatamiento de la Iglesia, y serán medidos como ofrenda santa delante de Dios, así como el Cristo resucitado fue medido como ofrenda delante del Padre.

La Fiesta de Pentecostés tuvo su cumplimiento cuando el Señor Jesús subió al trono de Dios, después de haber resucitado en gloria. Para la Fiesta de Pentecostés se contaban 50 días desde la fiesta de los primeros frutos; esto se cumplió exactamente en el Señor Jesucristo, pues transcurrieron exactamente 50 días después de su resurrección, cuando Él envió al Espíritu Santo sobre los discípulos el día de Pentecostés. El derramamiento del Espíritu Santo, 50 días después de la resurrección Jesús, fue la prueba de que fue exaltado en gloria como Señor, y fue el evento profético cumplido mediante el cual la Iglesia recibía poder para ser testigos en toda la Tierra. El Espíritu Santo vino sobre los creyentes, porque Jesús completó la obra de redención. Por lo tanto, cuando Jesús dijo en Juan 12: 24 que cuando el

grano de trigo muere, lleva mucho fruto, y este fruto sería la cosecha de almas el día de Pentecostés cuando vino el Espíritu Santo y Pedro pronunció el poderoso discurso en el que se convirtieron 3000. Aquí se inicia el cumplimiento de la Gran Comisión en la cual el Señor les ordenó a los apóstoles que hicieran discípulos en todas las naciones. La Iglesia gentil nacía con todas las almas conquistadas para Cristo, y es justamente la Iglesia gentil la que será resucitada y arrebatada para que el Señor continúe su programa con Israel durante los 7 años de Tribulación.

Noten que la Gran comisión que el Señor les da a los discípulos se empieza a cumplir a partir del Pentecostés, de la venida del Espíritu Santo y, antes de este glorioso evento, el Señor Jesucristo les dijo a los discípulos en el Monte de los Olivos que esperaran en Jerusalén, porque serían investidos de poder de lo alto para ser testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra (Hch 1: 8); este "último de la tierra" se refiere a la cosecha de almas de la Iglesia gentil que será resucitada y arrebatada.

Por lo tanto, hay una relación entre el nacimiento de la Iglesia el día de Pentecostés, relatado en Hechos 2, y la partida de la Iglesia que acontecerá en el Arrebatamiento, cuando sea mecida la ofrenda de los salvos en Cristo, resucitados y glorificados, como primicias de los primeros frutos. El cumplimiento pleno de la fiesta del Pentecostés acontecerá el día del Arrebatamiento.

Después de la resurrección de Cristo, que señala la Fiesta de los Primeros Frutos, a los 50 días llegó el Pentecostés, la venida del Espíritu Santo que marcó la cosecha de almas; el día que suene la trompeta, los muertos en Cristo resucitarán, lo cual se relaciona con la Fiesta de los Primeros Frutos, pero en el rapto se cumple el Pentecostés. Leamos 1 Corintios 15: 20-23:

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

²¹ Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

En el versículo 20 se habla de la Fiesta de las Primicias cumplida en la resurrección de Cristo, y en el versículo 23 se habla de la resurrección de los creyentes el día del Arrebatamiento, que también es cumplimiento profético de la Fiesta de las Primicias o primeros frutos. Pero como el Señor va a juntar a los resucitados y a los vivos de la Iglesia glorificados, entonces será una gran cosecha, lo cual apunta al Pentecostés. Leamos 1 Tesalonicenses 4: 16-18:

¹⁶ Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

¹⁷ Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

¹⁸ Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Aquí está la cosecha que se inició en Hechos 2 en Pentecostés, en su cumplimiento final en este tiempo que estamos viviendo; dice el apóstol que esta promesa nos alienta, es decir, fortalece nuestra fe, lo cual nos lleva a la santificación, a vivir la santidad, a pelear por la santidad y a pasar triunfantes la prueba como Iglesia. Leamos 1 de Juan 3: 2-3:

²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

³Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

En el versículo 2 Juan habla del día del Arrebatamiento, cuando se manifieste el Señor Jesucristo y nosotros seamos semejantes a Él en nuestro cuerpo glorificado, después de la resurrección de los que durmieron en Cristo. Miren cómo dice en el versículo 3 que el que tiene esta esperanza de la resurrección- glorificación, se purifica a sí mismo.

El diablo no quiere que la Iglesia esté preparada en santidad para el día del rapto; no quiere que los creyentes estén santos, por eso trata de impedir la predicación y enseñanza de la resurrección de Cristo, la resurrección de los que durmieron en Él desde la gran cosecha del Pentecostés, de la glorificación o redención del cuerpo, y la enseñanza del Arrebatamiento.

Y la manera como el diablo trata de impedir la enseñanza y predicación es con el espíritu de incredulidad y duda, con el demonio de tibieza y frialdad espiritual, con el espíritu de sueño o estupor, con el espíritu de vanidad, materialismo y mundanalidad, con el espíritu de la falsa doctrina, el espíritu

de error, de engaño, con la doctrina de Balaam, de Jezabel, la doctrina nicolaíta que hace afincar a los creyentes en esta Tierra y en lo corruptible; pero también está el espíritu de burla, los burladores del final de los tiempos. Satanás siempre ha atacado la resurrección de Cristo, de los creyentes y por ende, toda la esperanza de los hijos de Dios. Leamos lo que dice Pablo en 2 de Timoteo 2: 15-19:

¹⁵ Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

¹⁶ Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

¹⁷ Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

¹⁸ que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹ Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Miren cómo Pablo le habla a Timoteo de la santidad en el versículo 15, como obrero aprobado que no tiene de qué avergonzarse, es decir, no tiene pecado, porque el pecado es el que avergüenza. En los versículos 16 y 17 Pablo le dice a Timoteo que evite contaminarse con la falsa doctrina, la palabrería; y en el versículo 18 dice que esa falsa doctrina es la de Himeneo y Fileto quienes decían que la resurrección ya se efectuó, refiriéndose a la resurrección de los creyentes en Cristo; lo que estos impíos estaban haciendo era quitar la esperanza de la resurrección y del Arrebatamiento; y miren cómo Pablo dice que estos impíos trastornaban la fe de algunos.

Ahora que estamos a punto de vivir el Arrebatamiento es cuando más el diablo ataca la resurrección y la partida de la Iglesia; por ello es cuando más

debemos aferrarnos a la promesa, a la esperanza, con fe y santidad. Pablo en 1 de Corintios 15: 12-19 vuelve a atacar a los que niegan la resurrección:

¹² Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

¹³ Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

¹⁴ Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

¹⁵ Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

¹⁷ y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

¹⁸ Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

¹⁹ Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

Pablo dice que había algunos que negaban la resurrección; en esa época debieron ser judíos saduceos, pero también otros que creían que Pablo estaba loco y se burlaban de él, como cuando estuvo en Atenas en el Areópago, y los filósofos le oyeron hablar del juicio y de la resurrección se burlaron de él (lea en casa Hechos 17: 31-32).

Pero negar la resurrección también es no hablar de ella, no acordarse de ella, como es el caso de la Iglesia apóstata. En el pasaje que leímos de 1 de Corintios 15: 12-19 dice Pablo en el versículo 13 que si se niega la resurrección, entonces Cristo tampoco resucitó, está muerto todavía y por ende no pagó el precio por nuestros pecados delante del Padre, porque nunca se levantó y nunca se glorificó, nunca ascendió al cielo y nunca volverá, por ende, no hay Arrebatamiento, no hay Segunda Venida, no hay Reino Milenial, no hay Reino Eterno. La negación de la resurrección es la

negación de todo y es afirmarse en esta Tierra como un animal que muere y va a la tumba.

En los versículos 14 y 15, Pablo dice que si no hay resurrección, entonces somos mentirosos, nuestra predicación es falsa, somos testigos falsos, los burladores, los carnales, los que tienen su vida en este mundo, entonces tienen razón; por tanto, comamos y bebamos que mañana moriremos. Pero Pablo dice en 1 de Corintios 15: 20: "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho." ¡Aleluya! Primicia de los que durmieron, primicia de nosotros que vivimos y esperamos su venida.

Cuando los discípulos vieron al Señor ascender en el Monte de los Olivos y el ángel les dijo que así lo verían, Jesús le estaba diciendo a la Iglesia: "Así subirán, así vendré por ustedes, así los arrebataré para cumplirles la promesa que les hice en el discurso del Aposento alto en Juan 14: 1-3, para llevarlos a la casa de mi Padre."

Días después ocurrió el Pentecostés y descendió el Espíritu Santo para morar en ellos; la Iglesia estaba unánime, junta, orando y esperando la promesa del Padre; era la promesa de la venida del Espíritu Santo, el otro Consolador, porque Jesús, el primer consolador, había partido; llegó el Espíritu Santo y la Iglesia pasó a ser morada de Dios estando en este mundo.

Ahora estamos como Iglesia en un Pentecostés, esperando, orando, velando, unánimes, en un solo espíritu, en santidad, peleando la batalla de la fe y la

santidad, esperando la promesa de Jesús el Rey, de su venida por nosotros, por cuanto iremos a la casa del Padre a las moradas que Jesús ha preparado para nosotros. En ese día se cumplirá totalmente el Pentecostés, cuyo número 50 simboliza plenitud en la Biblia; tendrá pleno cumplimiento el Pentecostés, porque la plenitud de los gentiles entrará y Jesús recogerá la cosecha del grano desnudo de los resucitados y nosotros en cuerpos glorificados; será cuando suene la trompeta, la Fiesta de las Trompetas se unirá al Pentecostés; se cumplirán, para que vayamos a la Nueva Jerusalén y luego regresemos a la Fiesta de los Tabernáculos, en los mil años que reinaremos con Cristo hasta la eternidad.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/2IIARZKwUhc>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 12". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 13

12 de junio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Hemos estudiado las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: la prueba de la fe, la prueba de la santificación y la del servicio. Ya vimos la prueba de la fe y de la santidad y la santificación. Tenemos una guerra contra el mundo, contra el diablo y contra la carne que son los enemigos que atacan al creyente para que pierda las pruebas de la fe, la santidad y el servicio.

Hemos visto que la Iglesia apóstata ha perdido la guerra y por ende las pruebas en estos tiempos del fin. Pero la Iglesia que se está preparando para la venida de Cristo debe tomar las armas que Dios le ha provisto para ganar la guerra espiritual en la que está y, por tanto, pasar las pruebas; hemos visto las armas contra el mundo, las cuales también las podemos usar contra la carne y contra Satanás. Pero vamos a ver otras armas contra estos tres enemigos, con el fin de salir victoriosos en la prueba de la santificación.

El arma de la Palabra de Dios:

Uno de los trabajos que el diablo ha hecho desde el principio de la creación del hombre es quitarle la Palabra de Dios, haciendo que el ser humano la ponga en duda o la reemplace por una mentira. El diablo es el padre de mentira (Jn 8: 44) y por ello ataca la verdad que es la Palabra de Dios.

El Señor le dio el mandamiento a Adán, su Palabra santa, con la cual se mantenía con la vida física, espiritual y eterna. No había muerte. Pero cuando Adán sacó la Palabra de Dios de su corazón, desechando el mandamiento santo y cambiándolo por la mentira que Satanás le proporcionó; en ese momento la muerte entró a la humanidad y a la Tierra. Después de esto, sabemos que Dios siguió dando la Palabra a través de Adán arrepentido y de su hijo Set, cuando los hombres comenzaron a invocar el nombre de Dios. Durante todas estas generaciones se predicó la Palabra de Dios, hasta la época de Enoc quien la guardó y por ello vivió en santidad, pues dice la Biblia que caminó con Dios y fue arrebatado al Cielo (Gn 5: 24).

También leemos en las Escrituras que Noé era predicador de la Palabra, era el pregonero de justicia (2 P 2: 5); y el objetivo del Señor era que se salvaran las almas, que no sucumbieran ante el mundo, ante la carne y ante Satanás, sino que se guardaran en santidad. Pero vemos que la generación de Noé no recibió la Palabra de Dios, por el contrario, la desechó; no quiso escuchar a Noé, el pregonero de justicia. La Biblia enseña que esta generación de la época de Noé sucumbió ante Satanás, la carne y el mundo, porque dice que

la Tierra estaba llena de violencia, la maldad se había multiplicado; leamos Génesis 6: 5:

⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Toda esta generación perdió la guerra contra Satanás, contra el mundo y la carne; y la causa es que desecharon la Palabra de Dios. Hermanos, hermanas, el Señor Jesucristo ha comparado esta generación con la de este tiempo del fin, tanto la de inconversos como la de la Iglesia. Pero quiero demostrarte que el Señor hace referencia especial a la Iglesia en los tiempos del fin.

Leamos Mateo 24: 37-39:

³⁷ Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

³⁸ Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

³⁹ y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

El Señor Jesucristo describe aquí a personas metidas totalmente en el mundo, lo que Apocalipsis 11, versículo 10 llama "moradores de la tierra"; y justamente estos son los que se alegrarán y se enviarán regalos al enterarse de la muerte de los dos profetas que predicarán el Evangelio de Cristo durante la Tribulación; esto va a acontecer, pues estos moradores decían que los atormentaban. Lo que los atormentará será la Palabra de Dios predicada.

El Señor Jesucristo en Mateo 24 describe a la generación de Noé totalmente entretenida con el mundo y con la carne; dice que estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento. El Señor Jesucristo dice que por

cuanto estaban ocupados con el mundo, esta generación no entendió cuando vino el diluvio, el juicio anunciado desde por lo menos la época de Enoc y fuertemente anunciado por Noé, pregonero de justicia.

Quiero demostrarte que el Señor Jesucristo está hablando de la Iglesia antes del Arrebatamiento, cuando habla de la generación de Noé; primero porque el Señor ya ha terminado de explicar las señales y todos los eventos de la Tribulación hasta la Segunda Venida de Cristo; luego, pasa a advertirle a los discípulos que vean la señal de la higuera que es Israel renaciendo como nación; después les dice que el día y la hora de la venida de Cristo nadie los sabe, lo cual apunta al Arrebatamiento de la Iglesia, porque es un evento inminente. Luego en el versículo 43, el Señor Jesús habla de la parábola del ladrón en la noche refiriéndose a que nadie sabe qué día ni a qué hora va a llegar. Y sabemos por el apóstol Pablo en 1 de Tesalonicenses 5 que, a los hijos de luz, a los hijos del día, es decir, la Iglesia santa, la venida del Señor no la tomará como ladrón en la noche: 1 Tesalonicenses 5: 4-5:

⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Y la razón por la cual a la Iglesia santa no la tomará como ladrón la venida del Señor en el Arrebatamiento, es porque tiene la lámpara encendida, es decir, tiene la Palabra de Dios y por ende, está llena del Espíritu Santo, porque es quien conduce a toda verdad, nos enseña. Por ello, Juan dice en Apocalipsis 3: 10 y 11 (resaltado nuestro):

¹⁰ Por cuanto **has guardado la palabra de mi paciencia**, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

¹¹ He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

La Palabra de Dios es la que santifica, nos permite ganar la prueba de la santidad, de la fe y del servicio. Por ello, el Señor Jesucristo dijo en Juan 17 "santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Leamos Juan 17: 14-17 (resaltado nuestro):

¹⁴ Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵ No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶ No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷ **Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.**

¹⁸ Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

¹⁹ Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

El Señor Jesucristo dice que su Palabra nos guarda del mundo, nos guarda del mal, nos santifica, porque la Palabra es la verdad y somos santificados en la verdad.

La verdad, la Palabra de Dios, fue la que rechazó la generación de Noé y por eso pereció en el Diluvio y se fue al Infierno; y la Palabra de Dios es la que han desechado muchas Iglesias y por eso están en la apostasía; si no se arrepienten en el llamado que el Señor les está haciendo, van a perecer en el juicio de la Tribulación, por cuanto han perdido las pruebas de la fe, la santidad y el servicio. Las Iglesias apóstatas han hecho lo que hizo Adán y Eva, desecharon la Palabra de Dios y adoptaron una mentira.

Después del Diluvio, cuando el Señor llama al pueblo de Israel, la descendencia de Abraham, y los saca de Egipto, les dio su Palabra, toda la Ley para que la pusieran por obra; pero sabemos que solo se mantuvo un remanente que creyó, que se mantuvo en obediencia, en santidad y que le sirvió al Señor; esto ocurrió con Moisés, con Josué y con los jueces. Quiero que recuerde que el Señor le ordenó a Josué cuando le dio la comisión, que nunca se apartara de su boca el libro de la Ley, sino que de día y de noche meditara en él (Jos 1: 8); y cuando ganó la batalla de Jericó y Hai, el Señor le ordenó que hiciera una copia de la Ley en el monte Ebal (Jos 8: 32); Josué leyó la Palabra de Dios delante del pueblo.

Después de la época de los Jueces, en el tiempo de los reyes, tenemos a Saúl que desechó la Palabra de Dios, la desobedeció y por eso fue desechado. Luego David fue rey y la Palabra de Dios estaba en su corazón; prueba de ello es el salterio poderoso que es la Palabra cantada que le reveló a su siervo.

Sabemos que Salomón apostató de la fe, porque abandonó la Palabra de Dios; y desde ese tiempo todos los reyes de Israel fueron impíos; y en Judá varios fueron reyes santos, pero Judá también siguió los pasos de Israel olvidándose de la Palabra de Dios. En la época de Ezequías hubo un avivamiento por la Palabra, porque recordemos que celebró la Pascua conforme a como estaba escrito en la Palabra; y dice en 2 de Reyes 6 que él guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. Luego vino el reinado de Manasés que duró 55 años, durante los cuales la Palabra de Dios fue olvidada por completo y Judá se dedicó a pecar. Pero el Señor luego

levantó a Josías quien empezó a reinar desde los 8 años. Quiero que recuerde que este a los 18 años de reinado, cuando tenía la edad de 26 años, ordenó que se restaurara la casa de Jehová (2 R 22: 3-9). Y cuando Hilcías estaba restaurando la casa, hallaron el libro de la Ley el cual estuvo olvidado durante 73 años. El olvido de la Palabra de Dios causó que el pueblo estuviera en pecado y cuando el rey Josías se entera de lo que está escrito en la Palabra de Dios, se da cuenta de los terribles pecados del pueblo; por eso manda a consultar a la profetiza Hulda quien le confirma el inminente juicio sobre el pueblo, por causa de haber abandonado la Palabra de Dios y haberse sumergido en el pecado y sus abominaciones. Leamos 2 Reyes 22: 16- 20 (resaltado nuestro):

¹⁶ Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá;

¹⁷ por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

¹⁸ Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: **Por cuanto oíste las palabras del libro,**

¹⁹ **y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.**

²⁰ Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

Quiero que note cómo en el versículo 18 el Señor le dice a Josías que por cuanto oyó la Palabra de Dios, la Palabra del libro, y su corazón se humilló, se conmovió al escuchar la Palabra y lloró en la presencia de Dios, el Señor decidió que Josías moriría antes y no vería el juicio que ya era definitivo y estaba a la puerta.

Así quiere el Señor que haga la Iglesia que se ha apartado de su Palabra como lo hizo Israel y Judá; el Señor quiere que la Iglesia apóstata y toda persona que esté extraviada, que haya abandonado al Señor y su Palabra, Dios quiere que escuche la Palabra del libro, que se humille, que gima, que se arrepienta, que llore por su pecado y pida misericordia.

Israel y Judá desecharon la Palabra de Dios y sufrieron el juicio; y después de los 70 años de cautividad, cuando regresaron, hicieron lo mismo. Y cumplido el tiempo de la Primera Venida de Cristo, Israel hizo lo mismo, rechazar la Palabra que salía directamente de la boca del Mesías; ni siquiera se dieron cuenta de que se había cumplido la profecía de la venida del Mesías.

De la misma manera, está la Iglesia hoy, apartada de la Palabra de Dios, la han tergiversado, la han torcido, la han cambiado, la han desechado; están viviendo una mentira, la mentira de Satanás; ¿cuál es la evidencia de esto? La evidencia es que el evangelio que predicán es un evangelio corrompido por las obras de la carne, por el mundo, el cual lleva a aferrarse a esta Tierra, a lo corruptible, a lo que está a punto de quemarse, a las emociones y sentimientos, al pecado, a la vanidad, a la vanagloria, al poder mundano, a la sabiduría humana. Y todo esto es contrario a la Palabra de Dios que habla de lo eterno, de lo incorruptible, del Reino de Dios, del Reino de los Cielos que es contrario al reino de este mundo; hermano, porque la Palabra de Dios habla de eternidad, habla de que somos ciudadanos del Cielo. Esta Palabra es la que santifica, la que nos permite ganar la prueba de la santidad y salir

victoriosos en la guerra contra el mundo, Satanás y la carne; mira lo que dice

1 de Pedro 1: 13- 17:

¹³ Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;

¹⁴ como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

¹⁵ sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

¹⁶ porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

¹⁷ Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación...

El Señor habla de la santidad y dice que no podemos conformarnos a los deseos de la carne; dice que debemos ser santos, porque el Señor es santo, que debemos vivir en temor todo el tiempo de nuestra vida en esta Tierra, la cual es una peregrinación; esta carne fenece, esta carne se pudre; y si nosotros, como lo dice la Palabra, - y nosotros lo creemos -, somos la generación que va a ser levantada, entonces tendremos todo el tiempo para decirle al Señor siempre "amén, haz como Tú quieras, ven, cambia, transforma mi vida y haz como Tú quieras Señor, porque estoy dispuesto, ¡soy un soldado de Cristo!"; dale la gloria a Dios. Hermanos, somos peregrinos y extranjeros. El Señor dice a través de Pedro que debemos ser santos, porque estamos esperando en la gracia que traerá Cristo cuando venga por su Iglesia en el Arrebatamiento, cuando sea manifestado a su Iglesia; como dice 1 Pedro 1: 18 - 20:

¹⁸ sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

²⁰ ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros...

Estos son los postreros tiempos y el Rey será manifestado y nosotros estaremos preparados, porque no nos tomará por sorpresa, no somos hijos de la noche sino hijos del día, hijo de luz; no nos tomará por sorpresa ni como ladrón en la noche, porque escucharemos el sonido nítido de la trompeta; esa es mi fe, hermano, y mi fe me la activa la Palabra; la Palabra lo dice y yo lo creo; no puedo ser mediocre en mi manera de creer; yo no creo al 30 ni al 50, yo creo al 100 por ciento, porque el Señor no me ha convocado para ser una generación incrédula; yo le creo a mi Rey. Él dejó esta Palabra aquí sobre la Tierra para que nosotros tuviéramos una guía y no nos perdiéramos; y Él se encarnó, porque con su mismo cuerpo iba a matar a la muerte, al pecado y lo consiguió; y si Él fue el que hizo todo el trabajo, y nos lo regala a nosotros y es nuestro sustituto, por qué decir que "no", hay que decir siempre "sí", que es decirle "amén, yo quiero", ¡aleluya! Dice el Señor que fuimos rescatados no con cosas corruptibles, es decir, no con cosas del mundo o de la carne; sino que fuimos rescatados con la sangre preciosa de Cristo, Cordero santo y sin macha, sin pecado; por eso el apóstol Pedro dice en 1 Pedro 1: 21- 22:

²¹y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

²²Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

Dice el Señor que creemos en Dios, creemos en la resurrección de los muertos, que nuestra fe y esperanza están en Dios; y dice el Señor también que la obediencia a la Palabra de Dios, a la verdad, ha purificado nuestras almas mediante el Espíritu Santo. Y sigue diciendo en 1 de Pedro 1: 23- 25:

²³ siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

²⁴ Porque:

Toda carne es como hierba,

Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.

La hierba se seca, y la flor se cae;

²⁵ Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

El Señor dice que hemos sido renacidos de Simiente incorruptible, en Cristo, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre; es el Evangelio que hemos recibido que nos llena de santidad, nos llena de gloria. El que se llena de la Palabra se llena de todo esto; pero el que se llena del mundo y de la carne, se llena de lo corruptible, de muerte, de lo efímero, de juicio, de Infierno para hacerle compañía a Satanás para siempre.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/zog3UZIOTKo>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 14

26 de junio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Hemos estado estudiando las pruebas que la Iglesia tiene al final de los tiempos, y que Dios permite para pulir y preparar a sus hijos para arrebatarnos en las nubes. Estas pruebas son las de la fe, la santidad y las del servicio.

En la prueba de la santidad, hemos estudiado las armas que el Señor nos ha dado para que podamos ser fieles y mantenernos firmes, habiendo pasado la prueba, porque el Señor nos ha dado todo para salir vencedores en esta batalla espiritual en la que estamos.

En la prédica pasada, vimos el arma de la Palabra de Dios que produce fe al oír, recibirla y atesorarla en nuestros corazones; la fe viene por el oír la Palabra de Dios (Ro 10: 17). La Palabra de Dios nos guarda del mundo, nos guarda del mal, nos santifica, pues Jesús le dijo al Padre "Santifícalos en tu verdad; tu Palabra es verdad" (Jn 17: 17).

Por desechar la Palabra de Dios que es la espada del Espíritu, el arma ofensiva contra Satanás, por desechar la poderosa Palabra de Dios es que Adán, la generación de Noé y el pueblo de Israel y de Judá, sucumbieron ante el pecado y recibieron el justo juicio de Dios. Esto lo vimos en la prédica pasada. La Palabra de Dios es la que santifica, la que sobreedifica, la que nos permite ganar la prueba de la santidad, de la fe y del servicio y nos da herencia entre los santificados. Leamos Hechos 20: 31-32:

³¹ Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

³² Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

El Señor dijo que la señal final antes del inicio de los siete años de Tribulación, el juicio sobre el mundo entero, sería el abandono de la fe y de su Palabra, que es la apostasía. Por eso podemos afirmar que estamos viviendo los últimos días y, por lo tanto, nuestra partida con el Señor y nuestra reunión con Él en el Arrebatamiento, están cerca; ¡aleluya! Leamos 2 de Tesalonicenses 2: 1- 4:

¹ Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

² que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

³ Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

⁴ el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

Ya hemos analizado este pasaje varias veces, pero es necesario que regresemos a él, porque la Iglesia debe entender la centralidad de la Palabra

de Dios para salir victoriosa en la prueba de la fe, la santidad y el servicio al Señor en estos tiempos del fin; por cuanto cada día vemos que los creyentes caen en la apostasía, abandonando la fe y la Palabra de Dios, cada día los creyentes sucumben ante el mundo, olvidando la advertencia que el Señor Jesús les hizo a las iglesias en el Apocalipsis de retener lo que han oído, de guardar la Palabra de la paciencia y de vencer, porque hay promesas eternas.

En el versículo 1 de 2 de Tesalonicenses 2, Pablo habla del Arrebatamiento de la Iglesia cuando dice "la venida del Señor Jesucristo y **nuestra reunión con él**"; en el versículo 2, Pablo habla del día del Señor que son los siete años de Tribulación, con lo cual el apóstol confirma que el Arrebatamiento va a ocurrir antes del inicio de ese terrible período de juicio.

En el versículo 3 de 2 de Tesalonicenses 2, Pablo dice que ese día del Señor o tiempo de juicio no vendrá o no iniciará sin que antes venga la apostasía que es el abandono, por parte de la Iglesia y los creyentes, de la fe genuina y de la Palabra de Dios. Y esto ya ha ocurrido hermanos, hermanas, es la última señal para que inicie el día del Señor o para que comiencen los siete años de Tribulación, que son lo mismo; inicio marcado por la manifestación del anticristo con su firma del tratado de paz entre Israel y el mundo árabe.

Quiero decirte que esta es la prueba de la Iglesia en lo que respecta a la fe, a la santidad y al servicio, porque en el momento en que se abandona la Palabra de Dios, inmediatamente se cae en apostasía y se pierde la fe genuina, la fe de salvación en Cristo, la fe en las promesas eternas del Señor;

y se pierde además la santidad, por cuanto la Palabra de Dios es la que santifica, como dijo Jesús en el discurso del Aposento Alto; y se pierde también el verdadero servicio al Señor, pues este servicio consiste en llevar el Evangelio, la Palabra de Dios, a toda criatura para perdón de pecados, salvación y vida eterna. Si hay apostasía, - por cuanto no hay Palabra de Dios, Palabra no leudada, no torcida -, ¿cómo puede cumplirse el servicio que el Señor encomendó a la Iglesia? Ciertamente, el apóstata le sirve a Satanás, no al Dios vivo; ciertamente el apóstata habla de una fe corruptible, una fe falsa, mundana, que produce muerte; ciertamente, el apóstata no habla de santidad, pues no tiene Palabra de Dios que es la que santifica.

Dios está permitiendo la apostasía y su crecimiento acelerado y monstruoso por dos razones: Una, porque es el cumplimiento de su Palabra que le anuncia a su Iglesia santa que el tiempo del juicio se acerca y, por lo tanto, el Arrebatamiento está a la puerta; y segundo, el Señor está permitiendo la apostasía y su aumento desproporcionado, porque está probando a su Iglesia santa, sin mancha, sin arruga, está probando a los creyentes para exhibir a los infieles.

Además de la Palabra de Dios, el Señor nos ha dado otra arma para vencer en la prueba de la santidad y es *la oración en el Espíritu*. Antes de que nos detengamos aquí, quiero recordarte que las armas que estamos analizando pertenecen a la poderosa armadura que el Señor describe a través del apóstol Pablo en Efesios capítulo 6 de los versículos 11 al 18. Quiero demostrar hoy que el Señor dio esta Palabra para la Iglesia que viviría los

últimos tiempos, es decir, nosotros, porque la Iglesia que va a ser arrebatada es la que iba a sufrir la guerra más fuerte de parte de Satanás y su jerarquía demoniaca. Y esta guerra la describe Pablo en Efesios capítulo 6. Quiero detenerme en esta parte, porque habla de nuestras armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, y para estar firmes hasta cuando pase el día malo, pasando así las pruebas de fe, santidad y servicio.

Quiero empezar diciéndote, iglesia, que la lucha contra principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, la ha vivido la Iglesia siempre, pero ahora que estamos a punto de partir, esta lucha espiritual es la más fuerte, porque se acerca la victoria sobre la muerte que es la en Cristo, y la glorificación de los cuerpos de todos los verdaderos creyentes de la Iglesia santa de Cristo, lo cual ocurrirá en el Arrebatamiento. No olvides, iglesia, que estás en una guerra, en una batalla, en una lucha orquestada por Satanás en la cual él quiere que caigas a sus pies, vencido y esclavo para que pierdas tu galardón. Leamos Efesios 6: 10-13:

¹⁰ Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

Los versículos 10 al 12 los hemos analizado varias veces; pero quiero llamar tu atención sobre el versículo 13, pues allí Pablo habla proféticamente de este tiempo del fin que está viviendo la Iglesia hoy. Pablo habla del "día malo"; y la pregunta es, ¿qué es el día malo? Te voy a demostrar por las Escrituras que Pablo se refiere proféticamente a estos días finales que vivimos, cuando estamos a punto de partir en el Arrebatamiento. Lee conmigo Romanos 13: 11-12 (resaltado nuestro):

¹¹Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; **porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.**

¹²La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

En el versículo 11, Pablo habla proféticamente de la Iglesia que conocería el tiempo en que estuviera más cerca la salvación, lo cual es una clara referencia al Arrebatamiento de la Iglesia; y en el versículo 12 Pablo habla de las armas de luz, que son las mismas de la armadura que describe en Efesios 6 del 11 al 18; pero mira cómo el apóstol dice que la noche está avanzada y se acerca el día; en esta metáfora, la noche es este tiempo de oscuridad, de multiplicación de la maldad que ahora vivimos como señal clara de los tiempos del fin, como lo dijo el Señor Jesucristo en Mateo 24; y el día que se acerca, es el tiempo del Arrebatamiento de la Iglesia, pues en ese momento glorioso se cumplirá la Palabra de Isaías 60: 1-2, leamos:

¹Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

²Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

Miren cómo en el versículo 2 de Isaías 60 el profeta habla de los siete años del juicio de la Tribulación; pero el Señor dice que sobre nosotros amanecerá

Jehová; este amanecer es la salida del día al que se refiere Pablo en Romanos 13: 12. Esta metáfora del día y la noche la usa el apóstol Pablo en el mismo contexto del Arrebatamiento de la Iglesia, y el inicio del día del Señor que es el juicio de la Tribulación, en 1 de Tesalonicenses 5: 2- 3:

² Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;

³ que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

Pablo habla aquí del inicio de los 7 años de Tribulación con el tratado de paz y seguridad que hará el anticristo en su manifestación, como lo reitera en 2 de Tesalonicenses 2: 3-4 y se confirma en Daniel 9: 27 y Apocalipsis 6: 2 con el primer sello. Sigamos leyendo 1 de Tesalonicenses 5: 4-5:

⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Miren cómo Pablo usa las metáforas del día y la noche, que son las mismas del pasaje de Romanos 13, versículo 12; y el día se refiere a nosotros los creyentes que vamos a ser arrebatados, y no nos sorprenderá el juicio de la Tribulación por cuanto seremos librados de la ira, de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo, como dice 1 de Tesalonicenses 5: 9 y Apocalipsis 3: 10. Quiero que preste atención a este análisis de versículos que estoy haciendo hermanos, hermanas, para demostrar que el capítulo 6 de Efesios se refiere a la guerra espiritual en la que estamos ahora, antes de partir con Cristo; y para la cual el Señor nos ordena que nos vistamos de las armas de

luz, que nos pongamos toda su armadura de poder para resistir en este día malo que estamos viviendo por la apostasía, y estemos firmes.

En 1 de Tesalonicenses 5 del 4 al 7 Pablo usa la palabra "día" para referirse a nosotros los creyentes que permanecemos en la fe, en la santidad, en Cristo, en su Palabra y que van a estar despiertos y apercebidos para el día del Arrebatamiento; y Pablo usa la palabra "noche" para referirse a los creyentes que se duermen como las cinco vírgenes insensatas; sigamos leyendo 1 de Tesalonicenses 5: 6- 9:

⁶ Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

⁷ Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

⁸ Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

⁹ Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo...

En Romanos 13: 11, Pablo dice lo mismo; le dice a la Iglesia que es hora de despertarse, ¡bendito sea el Señor! Es hora de despertarse del sueño de las vírgenes insensatas, porque ahora está más cerca la salvación, tal como dice el Señor Jesucristo, que sabremos cuando nuestra redención se acerque, ¡aleluya! Lucas 21: 28 dice (resaltado nuestro):

²⁸ Cuando estas cosas comiencen a suceder, **erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.**

Ahora conocemos que nuestra salvación, nuestra redención, está cerca hermanos, porque hemos despertado, porque no somos de la noche ni de las

tinieblas, porque no estamos durmiendo como los demás, sino que estamos despiertos; somos del día y nos hemos revestido de las armas de luz, nos hemos puesto la armadura de poder cuya arma principal es la Palabra de Dios, porque ella produce fe, que es el escudo. La Palabra de Dios nos da salvación, que es el yelmo; la Palabra de Dios nos justifica en Cristo, que es la coraza de justicia; la Palabra de Dios que es la verdad, por lo cual es el arma que ciñe nuestros lomos; la Palabra de Dios que es el calzado del apresto de la paz, el Evangelio de salvación.

El arma de la Palabra de Dios resume muchas armas de la armadura, amado hermano, amada hermana; por eso debemos dar gracias, porque el Señor la ha derramado en abundancia en esta iglesia: La Palabra predicada, la Palabra enseñada, la Palabra cantada, que nos prepara para el día glorioso del Arrebatamiento el cual sentimos cada día más y más cerca.

Y falta un arma que está relacionada estrechamente con la Palabra de Dios, pero que es necesario ver detalladamente la cual es la oración en el Espíritu. Hermanos, hermanas, el Señor nos ha dado ahora una unción de oración en lenguas y en español, de dos y tres horas en las visitas que nos hace en la casa durante las madrugadas, las vigiliadas de la noche, y en esta iglesia; y es porque el Arrebatamiento está cerca y necesitamos tener toda la armadura puesta, necesitamos estar firmes en este día malo antes del rapto, porque el diablo ha levantado principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad contra la Iglesia santa, porque el diablo sabe que la Iglesia está a punto de cantar el grito de victoria sobre la

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 14". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

muerte, grito que el Cielo y la creación están esperando desde hace 6000 años. Veremos esta arma de la oración en el Espíritu en la siguiente prédica.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films
Barranquilla

<https://youtu.be/zKr7CLps1uY>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 15

3 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

El Señor nos ha detenido en la prueba de la santidad en la que está la Iglesia en estos tiempos del fin. En la prédica pasada dijimos que necesitamos tener puesta toda la armadura que el Señor describe a través del apóstol Pablo en Efesios capítulo 6; necesitamos estar firmes en este día malo antes del rapto, porque el diablo ha levantado principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad contra la Iglesia santa, porque el diablo sabe que la Iglesia está a punto de cantar el grito de victoria sobre la muerte, grito que el Cielo y la creación están esperando desde hace 6000 años.

En la prédica pasada demostramos bíblicamente cómo este día malo, del que habla el apóstol Pablo, es el tiempo del fin que vivirá y ya está viviendo la Iglesia antes de ser arrebatada; por lo tanto, la orden que da el Señor de vestirnos con toda la armadura va dirigida especialmente para los días finales, porque el Señor sabía que iban a venir muchos ataques del diablo, de

la carne y del mundo, ataques contra la Iglesia, ataques terribles y despiadados; y uno de ellos es el espíritu de engaño, el demonio de error que está detrás de la apostasía.

Este engaño se describe claramente en los mensajes a las iglesias, en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. El espíritu de seducción allí descrito está operando desde hace mucho tiempo contra la Iglesia, el espíritu nicolaíta o espíritu de mundo, el espíritu de Balaam del falso evangelio de la prosperidad, de los llamados hoy coach de vida que mezclan la Palabra de Dios con la nueva era, con las doctrinas demoniacas de Oriente, que hablan del equilibrio mente-alma y espíritu con miras a la felicidad, a los triunfos terrenales, que hablan de que Dios tiene propósitos eternos, pero manifiestos en un aquí y en un ahora, por lo tanto el ser humano se lo merece todo, merece vivir feliz plenamente con comodidad, con triunfos laborales, triunfos amorosos, triunfos económicos, en conclusión, una persona de éxito. Hay tantas Iglesias en esta corriente del mundo pensando que hacen la voluntad de Dios, hay tantos engañados creyendo que son hijos de Dios y es Dios mismo quien los sostiene y les abre el camino del triunfo en esta Tierra.

Hermanos, hermanas, todo esto atenta contra la Iglesia del Señor; y el diablo usa todo esto para que los creyentes pierdan las pruebas de la fe, de la santidad y del servicio. Satanás ha reemplazado la verdadera fe por una fe terrenal, corruptible, efímera, una fe basada en la autoestima, la soberbia y la altivez. Satanás ha reemplazado la verdadera santidad por el concepto de

que lo santo es del corazón, es interno, pero externamente puedo vivir, vestir, hablar como mundano; a la verdadera santidad que está descrita clara y detalladamente en las Escrituras, el diablo le llama "religiosidad, fanatismo, fundamentalismo" y otros términos para desvirtuar la Palabra del Señor y vituperar a los santos.

Estamos viviendo la prueba de la santidad, iglesia, y debemos pasar la prueba; no podemos sucumbir a los ataques del diablo en este día malo que estamos viviendo. Los coach y sus iglesias de prosperidad no dicen que estamos en el día malo, no dicen que estamos viviendo tiempos peligrosos, no dicen que la maldad se ha multiplicado, no dicen que todas las señales del fin están cumplidas y el día del Señor, que es el juicio de la Tribulación, está a punto de comenzar y Jesús puede venir por la Iglesia. Y Él no va a venir como un fantasma, Él va a venir a buscar a sus santos; y le vamos a escuchar la trompeta, te voy a garantizar algo y es bíblico: en las cercanías ya, porque estamos en el tiempo, - no sabemos el día y la hora -, pero en la cercanía, tu espíritu que está como las cinco vírgenes sensatas va a tener el olor grato del Rey, va a saber que el Rey está cerca; todas las señales están dadas, pero tú vas a sentir la presencia cercana del Rey; la Iglesia verdadera de Cristo no está dormida, está despierta y está llena de luz; y es el Espíritu Santo el que anhela que el Señor la levante.

Estos anuncios no los está dando la Iglesia falsa de la prosperidad que está llena de éxitos, de gente, de fama. Y estos anuncios de juicio no los está dando, porque son malas noticias para la humanidad y los coach y demás

predicadores, profetas y maestros falsos no pueden dar malas noticias, porque ellos quieren alegrar a la gente, según ellos "dar esperanza", ayudarles a ser exitosos en la vida.

Este es un terrible engaño hermanos y hermanas; porque usted va a la Palabra de Dios y esta dice todo lo contrario a las predicaciones, conferencias, enseñanzas y profecías de los coach de vida y demás falsos pastores, maestros y profetas.

Para librarnos del engaño, debemos tomar toda la armadura de Dios y estar firmes; y la última arma de la que hablamos en la prédica pasada es la de la oración en el Espíritu. Leamos Efesios 6: 18:

¹⁸orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...

La Iglesia no puede tener doble ánimo, no puede estar dudando sobre los tiempos del fin, no puede estar diciendo "mi Señor tarda en venir". La Iglesia debe seguir lo que dice la Palabra de Dios y debe obedecer al Señor, cuando ordenó que debemos estar atentos a las señales del fin; quiero que leamos los versículos:

- Mateo 24: 33

³³ Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

- Marcos 13: 29:

²⁹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

- Lucas 21: 28:

²⁸ Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

Si estás convencido de que todo está cumplido para que la Tierra sea juzgada por Dios en los siete años de Tribulación, entonces debes tener puesta toda la armadura de Dios y debes estar usando el arma de la oración en el Espíritu. El Señor está visitando a sus hijos en las madrugadas, nos está despertando en oración, nos ha puesto a velar, a vigilar en oración en lenguas y en nuestra lengua materna; es oración de gemido, es oración de clamor, es oración de intercesión, es oración de guerra.

Hermanos, hermanas, el Señor está cumpliendo su Palabra y nos está llevando a que cumplamos su mandato de velar; y este mandato de velar significa varias cosas en las Escrituras que quiero enumerarte y recordarte. La orden de velar y orar es la que le da el Señor a la Iglesia para pasar la prueba de la fe, la santidad y el servicio; y ahora quiero describirte a qué se refiere este mandato:

(a) Velar y orar significa estar atentos a las señales del fin, las cuales todas están cumplidas. Leamos Marcos 13: 31-37 (resaltado nuestro):

³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³² Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

³³ **Mirad, velad y orad**; porque no sabéis cuándo será el tiempo.

³⁴ Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.

³⁵ Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana;

³⁶ para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

³⁷ Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: **Velad.**

(b) Velar y orar significa estar atentos, esperando el Arrebatamiento de la Iglesia. Leamos Mateo 24: 42 (resaltado nuestro):

⁴² **Velad**, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Ahora leamos Marcos 13: 33:

³³ Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.

(c) Velar y orar significa estar atentos, guardándonos en santidad. Leamos Mateo 26: 41:

⁴¹ Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

(d) Velar y orar significa estar atentos, guardando la fe. Leamos 1 de Corintios 16: 13:

¹³ Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.

(e) Velar y orar significa estar atentos, con la lámpara de la Palabra de Dios para que no nos engañe el diablo, para no caer en el espíritu de error, la apostasía. Leamos Hechos 20: 30-31:

³⁰ Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

³¹ Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

¿Por qué se debe orar con toda súplica en el Espíritu? El Señor nos dice que su Iglesia al final de los tiempos, antes del Arrebatamiento, debe estar orando en todo tiempo, vigilando, velando por varias causas. Y voy a darte dos el día de hoy:

(a) Debemos velar y orar para ser digno de escapar de la Tribulación, del juicio. Leamos Lucas 21: 36 (resaltado nuestro):

³⁶ **Velad**, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

El Señor dice que no nos ha puesto para ira, sino para salvación. Por lo tanto, cuando el Señor dice que oremos y velemos, para ser dignos de escapar, no está diciendo que su Iglesia santa está en peligro de ser dejada atrás. Lo que el Señor está diciendo es que hay ataques terribles del mundo, la carne y Satanás que tienen el fin de hacer que los creyentes apostaten de la fe, abandonen la Palabra de Dios y dejen de esperar la venida de Cristo en el Arrebatamiento y no se preparen, como las cinco vírgenes insensatas. Por lo tanto, la orden de velar y orar para ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación significa que velar y orar nos permite estar santos, tener la fe firme y servir con fuego, humildad, amor y perseverancia. Y de esta manera no caemos en la apostasía, no nos dormimos, no caemos en pecado.

(b) Debemos velar y orar en el Espíritu porque necesitamos que se abra puerta amplia para la predicación. Leamos Efesios 6: 18-20:

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

¹⁹ y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

²⁰ por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Debemos velar y orar en el Espíritu por los santos, los que están esperando al Señor y están predicando de esta venida en el Arrebatamiento, y del juicio y las promesas eternas.

Es la predicación del Evangelio de salvación, es la predicación del rapto, la venida del Señor por la Iglesia es la predicación de juicio; y esto no es fácil, porque hay ataques contra esta misión. Debemos velar y orar en el Espíritu porque necesitamos hablar como debemos hablar, es decir, conforme a las Escrituras, porque abunda la predicación de hombre, la predicación falsa.

En la siguiente prédica seguiremos hablando del arma de la oración en el Espíritu.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/X4JWI20Ejyw>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 16

10 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada seguimos estudiando las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos; la Iglesia está siendo probada por el Señor, porque Él va a levantar un cuerpo lleno de fe, un cuerpo santo, un cuerpo que pagó el precio y le sirvió con diligencia, con amor, con fervor, no importando la tribulación, la persecución, el vituperio y el rechazo.

Estamos escudriñando la prueba de la santidad, y en la prédica pasada estudiábamos la última arma que el Señor nos ha dado para salir victoriosos en la prueba de la santidad; y esta arma es la oración en el Espíritu de la armadura poderosa descrita en Efesios capítulo 6. Recordemos que estas armas las dio el Señor especialmente para la Iglesia del tiempo del fin, la Iglesia que vivirá los últimos días; y ya estamos viviendo estos últimos días. Quiero recordarte la descripción que hace el Señor en su Palabra de estos últimos días para que no se te olvide. El Señor dijo que:

- (1) Los últimos tiempos serían tiempos peligrosos para la Iglesia por la proliferación de hombres perversos con apariencia de piedad, pero que negarían la eficacia de la piedad (2 Ti 3: 1-5).
- (2) Los últimos tiempos serían como los días de Noé por la multiplicación de la maldad, la violencia, la mundanalidad, la incredulidad, la insensibilidad, la gente distraída en las reuniones sociales: comidas, bebidas, matrimonios, divorcios, compra y venta de cosas, edificación de casas, edificios, etc. (Mt 24: 37-38; Lc 17: 26-27).
- (3) Los últimos tiempos serían como los días de Sodoma y Gomorra por la proliferación excesiva de las inmoralidades sexuales, en especial, el homosexualismo, pero también de otras perversiones y abominaciones. (Lc 17: 28-29).
- (4) Los últimos tiempos serían tiempos de apostasía rampante, excesiva. (2 Ts 2: 3; 1 Ti 4: 1).

En estas cuatro características de cómo son los últimos tiempos, que ya estamos viviendo, lo único que se puede concluir es que este es un panorama tétrico, oscuro, terrible, en el que gobierna el príncipe de este mundo o el príncipe de la potestad del aire que es Satanás. Este panorama no es de prosperidad, de éxito, de fama, como predicán y enseñan muchas iglesias en toda la Tierra; este panorama de los últimos tiempos que describe claramente la Biblia, y que estamos comprobando delante de nuestros ojos, no son los tiempos de los mejores momentos, sino de tiempos terribles, demoniacos.

Y quiero confrontarles hermanos, hermanas, con esta verdad: ¿Quién tiene la razón?, ¿la Biblia que nos dice que los tiempos que estamos viviendo son terribles y se pondrán peor?, o ¿las iglesias y predicadores que hablan de éxito, mente positiva, prosperidad, bendición material, fama, poder, riquezas materiales, triunfos en el mundo? Te pregunto, ¿a quién le crees? Porque si le crees a esas iglesias que hablan de que todo va bien y se va a poner mejor, entonces estás diciendo que la Biblia miente.

Ahora bien, tú dirás que estoy siendo fatalista, trágico, pesimista, portador de malas noticias, exagerado. Pero te estoy hablando lo que la Biblia dice, a menos que no le creas a la Palabra de Dios. Y el punto aquí es que tú no digas, "bueno ahora voy a andar triste, angustiado, ese pastor me está diciendo que no viene nada bueno, ese pastor quiere que ande deprimido". No, hermanos, por el contrario, todo lo que te estoy describiendo por la Palabra de Dios es para que te goces, te alegres y para que estés motivado a hacer lo que el Señor te dice en su Palabra.

¿Cómo voy a estar gozoso con este panorama que el pastor me está pintando?, te preguntarás. Pues sí, la Biblia dice que cuando el tiempo oscuro, tétrico, terrible llegara, debíamos erguir nuestra cabeza, porque nuestra redención estaría cerca; y qué otro gozo podemos tener, sino saber que el Arrebatamiento, que es nuestra redención del cuerpo, está cerca; no hay otro gozo más grande que este. El Señor dijo que toda la situación de maldad, pecado, apostasía, violencia, tragedias de la naturaleza, serían señales de que la redención estaría cerca; ¡aleluya!; ¡que estaría a las

puertas! De manera que nosotros, los hijos de Dios, no andamos enlutados, tristes, abatidos, angustiados por este mundo que ya ha llegado a su clímax de perversión, maldad, violencia, engaño, apostasía; porque nosotros no somos de este mundo y nuestra ciudadanía no está aquí, sino en los Cielos.

Debemos estar conscientes de los tiempos que estamos viviendo, creyendo a la Palabra de Dios, sin dudar, para que no caigamos en el engaño de que todo está bien. En estos tiempos del fin, de oscuridad, de tinieblas es cuando la Iglesia está predicando todo lo contrario a las Escrituras, porque vive un engaño, una fantasía, una fábula; y esto lo orchestra el diablo desde el mismo Infierno. En este tiempo, tal como lo dijo Pablo en Efesios capítulo 6, hay una guerra contra la Iglesia, es la guerra de las potestades, principados, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad que se manifiestan directamente, pero principalmente usando instrumentos de carne y sangre, es decir, personas. Y la orden que dio el Señor es que tomemos toda la armadura de Dios para estar firmes en el día malo y sigamos firmes cuando pase el día malo, pues estando firmes estaremos irreprochables y así es que vamos a ser arrebatados por el Señor Jesucristo en las nubes, como lo dice Colosenses 1: 21-23:

²¹Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²²en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;

²³si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

En la prédica pasada hablamos de la última arma de la armadura de poder que nos ha dado el Señor para estar firmes, y vencer en las pruebas de la fe, la santidad y el servicio hasta el día del Arrebatamiento. Y esta arma es la oración en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu. El Señor nos ha dicho que en medio de los tiempos peligrosos, de multiplicación de la maldad, de sodomía, de apostasía, de materialismo, incredulidad, vanidad, la Iglesia debe velar y orar. En la prédica pasada vimos varios significados de velar y orar; recordémoslos:

(a) Velar y orar significa estar atentos a las señales del fin, las cuales están cumplidas en su totalidad.

(b) Velar y orar significa estar atentos, esperando el Arrebatamiento de la Iglesia.

(c) Velar y orar significa estar atentos, guardándonos en santidad.

(d) Velar y orar significa estar atentos, guardando la fe.

(e) Velar y orar significa estar atentos con la lámpara de la Palabra de Dios para que no nos engañe el diablo, para no caer en el espíritu de error, la apostasía.

Además de estos significados, en la prédica pasada vimos ¿por qué se debe orar con toda súplica en el Espíritu? El Señor nos dice que su Iglesia al final de los tiempos, antes del Arrebatamiento, debe estar orando en todo tiempo, vigilando, velando por varias causas. Vimos dos que te voy a recordar:

- (a) Debemos velar y orar para ser digno de escapar de la Tribulación, del juicio.
- (b) Debemos velar y orar en el Espíritu, porque necesitamos que se abra puerta amplia para la predicación.

Te voy a dar otros motivos por los cuales el Señor nos ordena que, en estos tiempos peligrosos y oscuros, oremos en todo tiempo y con toda súplica en el Espíritu:

- (c) Debemos velar y orar en el Espíritu, porque necesitamos denuedo, valentía.

El diablo envía sobre los hijos de Dios varios ataques; veamos: espíritu de cobardía, espíritu de temor, espíritu de vergüenza hacia el Evangelio, espíritu de doble ánimo o doblez de corazón. Todos estos ataques tienen como objetivo impedir que prediquemos, que evangelicemos, que enseñemos la Palabra y que alabemos con la Palabra. ¿Por qué necesitamos orar con toda súplica por el denuedo o la valentía? Veamos las razones:

- (1) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite derribar todos estos espíritus que te acabo de mencionar, para resistirlos y que huyan a fin de que no impidan la obra de Dios, la predicación, la enseñanza y la alabanza de la Palabra santa.
- (2) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite predicar el mensaje de salvación tal cual como está escrito, por

cuanto el diablo quiere que nos vayamos hacia la apostasía, cambiando el mensaje del Evangelio por palabra de hombre. Leamos Efesios 6: 18-20:

¹⁸orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

¹⁹y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

²⁰por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Ahora mismo el ataque más fuerte que el diablo está lanzando sobre la Iglesia santa, como nunca lo ha habido, es la apostasía, el abandono de la fe y la Palabra de Dios; el diablo quiere que vivamos como mundanos, quiere que pensemos como mundanos; el diablo quiere que perdamos la diferencia entre lo santo y lo profano; el diablo quiere que minimicemos el pecado, que no le llamemos pecado sino "error", "equivocación"; el diablo quiere que nos olvidemos de los tiempos oscuros, peligrosos, terribles, perversos, que está viviendo la humanidad, para que comamos, bebamos, edifiquemos, compremos, vendamos, estemos distraídos y aparentemente felices con matrimonios y divorcios, divorcios y matrimonios, casarse y darse en casamiento. Esto quiere Satanás. Y para que no caigamos en sus trampas, en sus engaños, necesitamos orar en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu como dice Pablo en Efesios 6: 18, con gemidos indecibles como dice Pablo en Romanos 8: 26, orar en el Espíritu Santo como dice Judas 1: 20.

(3) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite conservarnos en el amor de Dios lo cual significa permanecer en Juan 3: 16 que es la plena comprensión de la obra de Cristo en la cruz del Calvario, quien fue dado por el Padre para que no nos perdiéramos en el Infierno, sino que tuviéramos vida eterna; conservarnos en el amor de

Dios es permanecer en Cristo y guardar la salvación para vida eterna.

Leamos, Judas 1: 20:

²⁰ Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

²¹ conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

Debemos orar en el Espíritu Santo como dice Judas 1: 20 para conservarnos en el amor de Dios, que es también guardar sus mandamientos; orar con toda súplica en el Espíritu nos permite guardar y obedecer la Palabra de Dios por la cual permanecemos irreprochables, en santidad, para el día del Arrebatamiento. Mira lo que dice 1 Juan 5: 2-3:

² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

³ Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

(4) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite predicar el Evangelio puro, con el mensaje de salvación, de juicio y de promesas en medio de amenazas, peligros, vituperios, persecuciones.

Cuando los apóstoles empezaron a predicar, después del poderoso bautismo del Espíritu Santo, empezaron las amenazas, las persecuciones, las tribulaciones y ellos se reunían a orar con toda súplica en el Espíritu; lee conmigo el motivo de esta oración en Hechos 4: 23-29:

²³ Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

²⁴ Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;

²⁵ que por boca de David tu siervo dijiste:

¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?

²⁶ Se reunieron los reyes de la tierra,
Y los príncipes se juntaron en uno
Contra el Señor, y contra su Cristo.

²⁷ Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,

²⁸ para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.

²⁹ Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra...

El Señor escuchó esta oración en el Espíritu y respondió inmediatamente;
leamos Hechos 4: 31:

³¹ Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

El apóstol Pablo sufrió también el padecimiento y los ultrajes, pero no se debilitó, no tuvo doble ánimo, no se acobardó, no renunció a la misión que el Señor le había entregado, antes se llenó de denuedo para predicar, para testificar. Leamos 1 Tesalonicenses 2: 1-2 (resaltado nuestro):

¹ Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana;
² pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, **tuvimos denuedo** en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.

Pablo permanecía orando en todo tiempo en el Espíritu, como dice en Efesios 6: 18, y por eso tenía denuedo para anunciar el Evangelio en medio de la gran oposición. Quiero que leas en qué consistía la oposición, el ataque en ese

tiempo para que veas que es el mismo que tenemos ahora, pero ahora se ha intensificado, porque son los últimos tiempos. Lee 1 Tesalonicenses 2: 3-6:

³ Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,
⁴ sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

⁵ Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;

⁶ ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

Pablo está hablando aquí de la apostasía y dice que no dejó de exhortar; y que no fue por engaño o impureza, que no fue para agradar a hombres, que nunca usó palabras lisonjeras ni encubrió avaricia con dichas palabras lisonjeras, Pablo tampoco buscó gloria de hombres. Es impactante cómo Pablo describe aquí las características de los apóstatas, de los que predicán la falsa doctrina; y dice el apóstol que él no hizo lo que hacían los que predicaban apostasía, sino que anunció el Evangelio puro en medio de padecimientos, ultrajes y oposición.

Necesitamos denuedo y orar en el Espíritu con toda súplica que nos da este denuedo, en especial para predicar el mensaje de juicio que el Señor nos ha dicho que prediquemos en estos últimos tiempos. Necesitamos denuedo, valentía para predicar que estos tiempos son oscuros, peligrosos, terribles, de tinieblas y que la Tierra está lista para ser juzgada, quemada; necesitamos valentía para predicar que los que están en apostasía van a ser juzgados por el Señor; para predicar y decir que los apóstatas son mentirosos.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 16". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Necesitamos valentía para predicar algo contrario a lo que la mayoría de las Iglesias predicán.

En la prédica siguiente veremos los tipos de oración en el Espíritu.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/OgbozbDor74>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 17

17 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada hablamos de la última arma de la armadura de poder que nos ha dado el Señor para estar firmes y vencer en las pruebas de la fe, la santidad y el servicio hasta el día del Arrebatamiento. Y esta arma es la oración en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu. El Señor nos ha dicho que en medio de los tiempos peligrosos de multiplicación de la maldad, sodomía, apostasía, materialismo, incredulidad, vanidad, la Iglesia debe velar y orar. En la prédica pasada vimos varios significados de velar y orar; recordémoslos:

- (a) Velar y orar significa estar atentos a las señales del fin, las cuales están cumplidas en su totalidad.
- (b) Velar y orar significa estar atentos, esperando el Arrebatamiento de la Iglesia.
- (c) Velar y orar significa estar atentos, guardándonos en santidad.
- (d) Velar y orar significa estar atentos, guardando la fe.

(e) Velar y orar significa estar atentos con la lámpara de la Palabra de Dios para que no nos engañe el diablo, para no caer en el espíritu de error, en la apostasía.

Además de estos significados, en la prédica pasada vimos ¿por qué se debe orar con toda súplica en el Espíritu? El Señor nos dice que su Iglesia al final de los tiempos, antes del Arrebatamiento, debe estar orando en todo tiempo, vigilando, velando, por varias causas. Recordemos también estas causas:

- (a) Debemos velar y orar para ser dignos de escapar de la Tribulación, del juicio.
- (b) Debemos velar y orar en el Espíritu, porque necesitamos que se abra puerta amplia para la predicación.
- (c) Debemos velar y orar en el Espíritu, porque necesitamos denuedo, valentía.

En esta tercera razón de orar para que el Señor nos dé denuedo, en la prédica pasada vimos por qué es necesario que recibamos de parte de Dios esta valentía. Veamos las razones:

- (1) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite derribar todas las potestades, los principados, los gobernadores de este siglo y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes; para resistirlos y que huyan a fin de que no impidan la

obra de Dios, la predicación, la enseñanza y la alabanza de la Palabra santa.

- (2) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite predicar el mensaje de salvación tal cual como está escrito, por cuanto el diablo quiere que nos vayamos hacia la apostasía, cambiando el mensaje del Evangelio por palabra de hombre.
- (3) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite conservarnos en el amor de Dios, lo cual significa permanecer en Juan 3: 16 que es la plena comprensión de la obra de Cristo en la cruz del Calvario, quien fue dado por el Padre para que no nos perdiéramos en el Infierno, sino que tuviéramos vida eterna; conservarnos en el amor de Dios es permanecer en Cristo y guardar la salvación para vida eterna.
- (4) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite predicar el Evangelio puro con el mensaje de salvación, de juicio y de promesas en medio de amenazas, peligros, vituperios y persecuciones.

Hoy seguiremos hablando de los tipos de oración en el Espíritu. La Palabra del Señor nos enseña varios tipos de oración:

- (1) La oración de gemidos indecibles.

Corresponde a la oración en el Espíritu, la oración en lenguas, pero también la oración con gemido. Leamos Romanos 8: 26:

²⁶Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Cuando el apóstol dice que es el Espíritu Santo el que intercede, se está refiriendo a la oración en lenguas en la cual las peticiones son guiadas por el Espíritu Santo hacia Dios; por ello dice que no sabemos pedir. Los gemidos indecibles se refieren a las lenguas angelicales.

Pero la Palabra nos habla de otra clase de oración de gemido, y un ejemplo es el salmo 6 de David en el cual él pide misericordia en tiempo de prueba.

Leamos el Salmo 6: 6-10:

⁶Me he consumido a fuerza de gemir;
Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.

⁷Mis ojos están gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

⁸Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;
Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.

⁹Jehová ha oído mi ruego;
Ha recibido Jehová mi oración.

¹⁰Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;
Se volverán y serán avergonzados de repente.

Esta oración implica quebrantamiento del espíritu, del corazón, lloro, lágrimas delante del Señor. David dice en el versículo 9 que el Señor escuchó su ruego con lágrimas, su oración con gemido y el resultado es que el enemigo queda avergonzado, turbado y retrocederá.

(2) La oración de clamor.

El salmista David también hacía este tipo de oración; en el Salmo 34: 1-7 encontramos un ejemplo:

¹ Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi boca.

² En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.

³ Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.

⁴ Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.

⁵ Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.

⁶ Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.

⁷ El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
Y los defiende.

En su oración, el Salmista empieza bendiciendo al Señor, alabándolo, exaltando su nombre. La oración de clamor implica oración permanente, varias veces en el día, con paciencia. Leamos el Salmo 40: 1:

¹ Pacientemente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

En el Salmo 86: 3 el salmista clama todo el día:

³ Ten misericordia de mí, oh Jehová;
Porque a ti clamo todo el día.

(3) La oración de intercesión.

Este tipo de oración es clamar, gemir por otros. Los siervos de Dios como Abraham, Moisés, Daniel y Esdras, entre otros, fueron tremendos intercesores. Es necesario que intercedamos permanentemente por las almas perdidas; antes de ir a las misiones, así no conozcamos a las personas que vamos a evangelizar, debemos interceder por ellas, pues Dios las conoce y desde antes ha enviado a sus ángeles a esos lugares, pueblos, veredas, para hacer guerra contra los demonios que quieren entorpecer la predicación. La intercesión es para que se abra la puerta para la predicación, es para que se abran los corazones, para que no haya oposición. Es la intercesión por el pecador. Veamos algunas intercesiones:

(1) La intercesión de Abraham por Sodoma:

Leamos toda la intercesión en Génesis 18: 16-33:

¹⁶Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

¹⁷Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

¹⁸habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

¹⁹Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

²⁰Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

²¹descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

²²Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

²³Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

²⁴Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

²⁵ Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

²⁶ Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

²⁷ Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

²⁸ Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

²⁹ Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

³⁰ Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

³¹ Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

³² Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

³³ Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Abraham sabía que los habitantes de Sodoma eran perversos, pero estaba delante del Señor y pidió que no destruyera la ciudad. La oración de Abraham era insistente, pero con reverencia, con temor reverente que reconocía la justicia del Señor. Cuando vamos a las misiones, sabemos que en los pueblos hay mucha inmundicia, idolatría, mundanalidad, fornicaciones, pero intercedemos por las almas, porque no sabemos qué va a hacer el Señor; de lo que sí estamos seguros es que si el Señor nos envió es porque quiere predicar por testimonio a todos, y porque hay alguien que va a recibir, así sea una sola persona. Por un alma el Señor nos mueve.

La oración de intercesión es muy importante en este tiempo, porque el mundo ya está listo para ser juzgado, el juicio de la Tribulación está a la puerta y la Iglesia, antes de partir en el Arrebatamiento, debe orar intercediendo por los que nunca han recibido a Cristo. Este tipo de

intercesión lo encontramos representado en la oración de Abraham por Sodoma.

(2) La oración de Daniel por el pueblo de Israel/Judá.

Pero hay otra clase de intercesión y es por los apóstatas que habían recibido, pero se apartaron; son los extraviados dentro de los cuales están los pastores, falsos maestros, falsos profetas, adoradores apóstatas, y toda la grey que se reúne en esas Iglesias apóstatas, por si el Señor les conceda el arrepentimiento. Esta oración está representada en varios siervos como Daniel. Leamos la intercesión de este siervo en Daniel 9: 3-5:

³Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

⁴Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

⁵hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

Daniel se incluyó en la oración a pesar de que él no era apóstata, a pesar de que él estaba en santidad; pero se incluyó, porque él formaba parte del pueblo de Israel. En el versículo 4, Daniel rememora los atributos y obras del Señor, el pacto y su Palabra, sus promesas; y en el versículo 5 Daniel confiesa el pecado del pueblo, el pecado de la apostasía que es el abandono de la Palabra de Dios.

De la misma manera, nosotros somos parte de la Iglesia y debemos tener dolor de ver cómo la Iglesia está en apostasía, cómo se ha apartado del camino del Señor; unas iglesias lo han hecho por falta de conocimiento de la

Palabra, cumpliéndose la sentencia de que el pueblo perece por falta de conocimiento de Oseas 4: 6.

En nuestra intercesión debemos pedir que seamos instrumentos para que a los que están en desconocimiento, podamos llevarles la Palabra. Esto es lo que Berea hace en las misiones, pero es lo que ha estado haciendo durante todos los años de estudio bíblico en el diplomado y otros cursos. Nos impulsa el Señor a llevar el agua de vida, la advertencia contra la apostasía, la advertencia de juicio.

Te pregunta el Señor, ¿estás intercediendo y haciendo algo para que los extraviados vuelvan a Dios, se vuelvan a la Palabra y dejen sus malos caminos?, ¿o tú tienes orgullo en tu corazón, soberbia, altivez y vanagloria de que estás en la sana doctrina y sales a contender con el que está ciego con la mente entenebrecida? El Señor nos advirtió ya hace tiempo de que el diablo iba a tentarnos con la contienda en nuestro corazón, que en lugar de tener misericordia por el apóstata, por el extraviado, salgamos a demostrar que sabemos mucha Biblia, y a tratar de restregarle en la cara al otro su pecado.

Hermanos, hermanas, el Señor conoce nuestro corazón y sabe cuándo estamos en altivez y nuestro objetivo no es glorificar al Señor y presentar la sana doctrina, el Evangelio puro, sino que el objetivo es ganar en una contienda, demostrar que tenemos la razón, para acabar al otro con nuestros argumentos, para dejarlo en ridículo. Dios escudriña nuestros corazones; por

ello, debemos orar, interceder por los extraviados y por nosotros mismos para que hablemos como debemos hablar, con valentía, pero con toda humildad, enfocándonos en la gloria de Dios y en el propósito santo de que el otro reciba y se arrepienta de su maldad, por cuanto el Espíritu Santo usará las sanas palabras que prediquemos. Pero el Señor se aleja del altivo, claramente dice la Palabra que Dios mira de lejos al altivo (Sal 138: 6).

La intercesión de Daniel demuestra la humildad del siervo, cuando se incluye como parte del pueblo de Israel, que era Judá en ese momento, pero sabemos que era un solo pueblo. Leamos Daniel 9: 6-11:

⁶No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

⁷Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

⁸Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

⁹De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

¹⁰y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

¹¹Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

Miren cómo Daniel confiesa el pecado del pueblo de manera detallada, no ocultando nada, no minimizando nada; pero apela a los atributos del Señor, su misericordia, su amplitud en perdonar. Así debemos hacer.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 17". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En la siguiente prédica hablaremos de más tipos de oración en el Espíritu, con los ejemplos de los siervos de la Palabra de Dios que son nuestro ejemplo.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/olcXVIIIMzTo>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 18

24 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Estamos estudiando las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos; la prueba de la fe, la prueba de la santidad y la prueba del servicio. Y hemos visto cómo las tres pruebas se relacionan entre sí como si fuera una sola prueba, y es la de la fe; y por ello hemos visto cómo, en la segunda prueba de la santidad, el Señor nos ha llevado a retomar los temas de la primera prueba. El que tiene fe y la guarda se mantiene santo, se santifica todavía y le sirve al Señor con amor, con humildad y con gozo.

Y en esta segunda prueba de la santidad, hemos visto las armas poderosas que Dios nos ha dado para que pasemos la prueba, para que salgamos victoriosos. La Iglesia no va a pasar por la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, la prueba de la que habla el apóstol Juan en Apocalipsis 3: 10:

¹⁰ Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

La Iglesia no va a pasar por la prueba de la que habla aquí el Señor, que es el juicio de la Tribulación; pero la Iglesia del final de los tiempos sí está siendo probada por el Señor; y las pruebas que tiene ahora son las de la fe, la santidad y el servicio; el que pasa estas tres pruebas es llamado "buen siervo fiel". La clave para pasar estas pruebas es guardar la Palabra de la paciencia, guardar la Palabra de Dios, amar la Palabra del Señor, vivir su Palabra. Esto lo vimos cuando estudiábamos la armadura del Señor que está en Efesios capítulo 6; veíamos que todas las armas se resumen en la Palabra de Dios. Y de estas armas estamos viendo la de la oración en el Espíritu, orando en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu.

En la prédica pasada vimos algunos tipos de oración; recordemos:

- (1) La oración de gemidos indecibles.
- (2) La oración de clamor.
- (3) La oración de intercesión.

En la oración de intercesión, vimos dos ejemplos de los cuales aprendíamos claves poderosas para que podamos llevarla a cabo en este tiempo del fin:

- (a) La intercesión de Abraham por Sodoma.
- (b) La intercesión de Daniel.

La intercesión de Abraham representa la oración por los perdidos que están a punto de ser juzgados; con esta intercesión el Señor nos enseña cómo orar por los perdidos que están a punto de sufrir el juicio de la Tribulación. La intercesión de Daniel nos enseñaba la oración por los que han apostatado de la fe para que se arrepientan, para que sus ojos sean abiertos, les ilumine la gloria del Evangelio eterno, se llenen de la eternidad de vida vaciándose de la mundanalidad, de la terrenalidad, del reino de este mundo del que se han llenado por la falsa doctrina, el engaño del diablo; la intercesión es para que se llenen de la sana doctrina para que puedan prepararse para la venida del Rey.

Estas dos maneras de interceder la llevaron a cabo varios siervos en la Biblia; pero ahora veamos el cuarto tipo de oración en el Espíritu:

(4) La oración de guerra.

Cuando el apóstol Pablo habla del arma de orar en todo tiempo, con toda súplica en el Espíritu, se está refiriendo especialmente a la oración de guerra, pues recordemos que al comienzo de la descripción de la armadura, el apóstol habla de la lucha contra potestades, principados, gobernadores de las tinieblas de este siglo y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Esta guerra espiritual contra la Iglesia está en su máximo furor, porque estamos en los últimos tiempos y la Iglesia está a punto de partir para cantar el grito de victoria sobre la muerte. El diablo no quiere que esto ocurra y por eso está enviando ataques de todo tipo con toda clase de

demonios, de todo tipo de jerarquía, con el fin de atacar a la Iglesia, a los hijos de Dios que están cumpliendo la misión de predicar el Evangelio y anunciar la venida del Señor por su Iglesia, los juicios de la Tribulación y las promesas eternas.

Quiero que veamos algunos contenidos de la oración de guerra; se lleva a cabo en lenguas, pero también la hacemos en nuestra lengua materna; en este caso, quiero mencionar algunos contenidos que aparecen en oraciones de guerra de los siervos de la Palabra de Dios, como David; para esto quiero tomar el Salmo 59; la oración de guerra contiene:

(a) Petición de liberación de los ataques del diablo. Leamos el Salmo 59: 1-2:

¹ Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío;
Ponme a salvo de los que se levantan contra mí.
² Líbrame de los que cometen iniquidad,
Y sálvame de hombres sanguinarios.

La lucha no es contra sangre y carne, sino contra lo que está detrás. En la oración de guerra debemos clamarle al Señor por ser librados de los ataques del diablo y todas sus huestes.

(b) Petición de que se cumpla la Palabra del Señor, su plan profético. Leamos el Salmo 59: 5:

⁵ Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
Despierta para castigar a todas las naciones;
No tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad.

Aquí vemos una parte imprecatoria de la oración del siervo David y pareciera una oración cruel, pero en realidad lo que David está pidiendo es que se cumpla la Palabra de Dios, que venga el juicio que Dios ha establecido en su Palabra. El hijo de Dios no puede orar pidiendo que los países se arreglen en sus sistemas políticos, económicos y ambientales, porque esto es una oración vana y necia que no corresponde a la Palabra de Dios; esta oración no va a tener respuesta, porque la Palabra de Dios dice todo lo contrario y la profecía del Señor se va a cumplir.

Hay muchas iglesias que están orando para que todo en este mundo, durante esta dispensación, se arregle; la pregunta es, ¿y dónde queda la Palabra de Dios? Ahora, la Biblia dice que oremos por nuestros gobernantes; y sí debemos hacerlo, debemos orar para que se arrepientan de sus pecados, para que pidan perdón a Dios y para que sean salvos; debemos orar para que no sean instrumentos del diablo para impedir la predicación de la Palabra; debemos orar para que no ataquen las misiones. Hay iglesias donde suben a los púlpitos a los candidatos y a los gobernantes impíos, los bendicen y piden prosperidad para ellos, cuando lo más importante son sus almas.

La oración de guerra del Salmo 59 del siervo David contenía una petición de que Dios viniera a juzgar la Tierra; esta es una oración conforme a la Palabra de Dios. En nuestro caso, cuando le decimos al Señor que juzgue pronto la Tierra, le estamos pidiendo que venga por su Iglesia y que ejecute su Palabra, porque tenemos claro que en medio del juicio habrá muchas conversiones,

una multitud que nadie podía contar como dice Apocalipsis 7: 9. No podemos orar para que el Señor no venga por su Iglesia; la Biblia dice que el clamor de la esposa en el tiempo del fin es: "ven, Señor Jesús", que también implica decir: "que tus juicios vengan"; y estos juicios incluyen también el juicio sobre la gran ramera, el juicio sobre el anticristo, el juicio sobre el falso profeta, y la ejecución de la sentencia sobre Satanás y todos los demonios. La oración de guerra incluye entonces el clamor por el juicio del Dios; leamos Apocalipsis 14: 6 -8:

⁶ Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

⁷ diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

⁸ Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

La oración de guerra también incluye lo siguiente:

(c) Declaración de confianza en que Dios pelea la batalla contra Satanás y sus demonios y nos libraré del poder del enemigo. Leamos el Salmo 59: 9-10:

⁹ A causa del poder del enemigo esperaré en ti,
Porque Dios es mi defensa.

¹⁰ El Dios de mi misericordia irá delante de mí;
Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo.

En esta declaración de fe y confianza, la oración de guerra incluye la exaltación de los atributos de Dios. El Señor nunca permitirá que el enemigo destruya su obra, sus propósitos, su misión y su plan de salvación; y nosotros formamos parte de esos propósitos, formamos parte de su plan y el mismo

Señor nos ha entregado la misión. Si Dios hubiera dejado que el enemigo lograra sus propósitos, no habría Iglesia en este tiempo y el pueblo de Israel ya no existiría.

Debemos acordarnos de esta poderosa verdad y de estos poderosos milagros, especialmente ahora que la Iglesia está a punto de culminar su misión en esta Tierra en la cual somos extranjeros, forasteros y advenedizos. ¿A qué hemos venido a esta Tierra? Hemos venido para cumplir la misión del Señor y una vez cumplida, nos vamos a su presencia; unos, porque duermen antes; pero toda la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga partirá hacia las nubes en el Arrebatamiento, cuando se cumpla a cabalidad la misión para la cual Cristo fundó la Iglesia y es para hacer entrar a los gentiles a su gloria, a sus pactos, a sus promesas; y ya está a punto de entrar el último gentil y, una vez que entre, sonará la trompeta. ¡Aleluya! Por lo tanto, te pregunta el Señor ahora sabiendo tú, que estamos en los últimos tiempos, ¿qué estás haciendo ahora?, ¿estás buscando al último gentil, predicando, evangelizando, enseñando, en las misiones?, o ¿estás buscándote a ti mismo, buscando tus anhelos, tu estatus, buscando tu vanagloria, tu vanidad, buscando cómo escalar en la sociedad, escalar profesional u ocupacionalmente? Te pregunta el Señor, ¿estás ejercitándote en la oración de guerra para que el Señor destruya los planes del diablo, que quieren impedir la predicación?, o ¿estás orando para que te vaya bien en tu trabajo, en tu vida, para que prosperes, etcétera, etcétera? ¿Estás orando en guerra por las almas para que sean sueltas de la esclavitud de Satanás, así como tú fuiste suelto de esa esclavitud aquel día en que Cristo entró a tu vida?, ¿te

acuerdas cuando fuiste libre de las cadenas del diablo, cuando fuiste liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte?, ¿no quieres que los demás reciban esta bendición? El Señor te ha hecho un llamado y el Señor te lo quiere recordar ahora con el testimonio del apóstol Pablo. Lee Hechos 26: 4-5:

⁴Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos;

⁵los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.

Pablo habla de su vida pasada la cual era religiosa y caracteriza esta vida como "rigurosa secta"; dice que era una secta donde él estaba antes de conocer a Cristo; con esto afirma que él no estaba en el camino del Señor, así tuviera el Antiguo Testamento, así hablara de Dios y asumiera que creía en Dios. Así debemos hablar de nuestra vida pasada; todo lo que hicimos era producto del pecado, dentro de la cual estaba la religiosidad; Dios no nos escuchaba antes de que nos arrepintiéramos y recibiéramos a Cristo. Mentimos si decimos que antes orábamos solos o con la familia y Dios hizo milagros con esta oración, milagros de sanidad y otras cosas. El que dice esto es altivo, soberbio y todavía no ha reconocido que antes del Señor Jesucristo, antes de recibir la Palabra sana, la sana doctrina, antes de esto, era un vil pecador.

Antes de que recibiéramos a Cristo estábamos en una secta, llámese católica, testigos de Jehová, mormona, adventista, "Jesús solo", o llámese Iglesia apóstata como el G12, la Cruzada estudiantil, Centro bíblico, etcétera. no

podemos estar diciendo que estábamos en sana doctrina y que le servíamos al Señor estando dentro de una secta, o dentro de la apostasía. Pablo dijo que estaba en una secta y esto mostró su arrepentimiento, su humillación, su humildad. Pablo no se conforma con decir que estaba en una secta, sino que testifica otro pecado y es que era perseguidor de Cristo. Leamos Hechos 26: 9- 11:

⁹Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

¹⁰lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

¹¹Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

Hermano, quiero que lea bien, cómo Pablo dice que él creía que era su deber perseguir a los seguidores de Cristo; menciona todos los pecados que cometía con nombres propios; dice que forzó a muchos a blasfemar, que estaba enfurecido sobremanera y los perseguía; pero luego Pablo testifica del poder de Dios en su vida. Leamos Hechos 26: 12 -15:

¹²Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes,

¹³cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.

¹⁴Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

¹⁵Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

¡Qué poderosa conversión! Y ahora tú dirás: pero el pastor se salió del tema de la oración de guerra. No me he salido del tema, porque te quiero recordar las preguntas que el Señor te hacía hace un rato; y te las voy a recordar:

- ✓ ¿Estás ejercitándote en la oración de guerra para que el Señor destruya los planes del diablo que quieren impedir la predicación?
- ✓ ¿Estás orando en guerra por las almas para que sean sueltas de la esclavitud de Satanás, así como tú fuiste suelto de esa esclavitud aquel día en que Cristo entró a tu vida?
- ✓ ¿Te acuerdas cuando fuiste libre de las cadenas del diablo, cuando fuiste liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte? ¿No quieres que los demás reciban esta bendición?

Y te vuelvo a decir que el Señor te ha hecho un llamado como el que le hizo al apóstol Pablo, el cual acabamos de leer en Hechos 26 en su conversión; mira el llamado en Hechos 26: 16- 18:

¹⁶ Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,
¹⁷ librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,
¹⁸ para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Tenemos este llamado y quiero decirte que la dispensación de la Iglesia, que es la Iglesia gentil, ya está a punto de culminar; la misión está a punto de acabar. Mira cómo en el versículo 16 hay una orden, "levántate"; en el versículo 17 el Señor dice "Yo te libro para que cumplas la misión"; y en el

versículo 18 el Señor dice cuál es el objetivo de la misión; y quiero que leamos otra vez el versículo de Hechos 26: 18:

¹⁸... para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Esta herencia entre los santificados está a punto de manifestarse, porque la trompeta está a punto de sonar; y el Señor nos demanda que oremos en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu: con *la oración de gemidos indecibles*; con *la oración de clamor*; con *la oración de intercesión* y con *la oración de guerra*. Orando en todo tiempo, con todo tipo de oración, en el Espíritu Santo, en un mismo espíritu y con toda la armadura de Dios puesta para vencer en las pruebas de la fe, la santidad y el servicio.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en Berea Films Barranquilla:

<https://youtu.be/Am1qPgK5YHE>

También puedes escuchar la alabanza de guerra "Salmo 59" en: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/bQ7IIF5CMrw>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 19

31 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En esta serie de prédicas hemos estado estudiando las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos y hemos hablado de la prueba de la fe, la prueba de la santidad y nos resta ocuparnos de la prueba del servicio en la obra del Señor.

La Iglesia de los últimos días está siendo probada en el servicio; pero quiero recordarte que las tres pruebas, de la fe, la santidad y del servicio, son una sola prueba. En la prédica pasada decíamos que el que tiene fe es santo y a su vez, puede servirle al Señor con humildad, amor y paciencia.

Es importante que entendamos ¿qué es servirle al Señor?, porque muchas personas creen que le están sirviendo al Señor, pero en realidad no es así, en realidad le están sirviendo a Satanás, le están sirviendo al mundo o se están sirviendo a sí mismos para satisfacer los deseos de la carne.

Servir al Señor es servirle como dice la Palabra; y los requisitos para hacerlo son la fe, la santidad y la obediencia al Señor y a su Palabra. En Deuteronomio 10: 12 leemos (resaltado nuestro):

¹² Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que **temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma...**

Quiero que notes cómo antes de servir al Señor, hay unos requisitos que son: (1) temer a Dios, (2) andar en sus caminos y (3) amarlo. Estos tres requisitos se relacionan con la fe, la santidad y la obediencia a su Palabra.

(1) Requisito para el servicio: la fe y el temor a Dios.

Pareciera una contradicción hablar de fe y temor, porque normalmente pensamos que el que teme no tiene fe; pero claramente la Escritura habla del temor reverente a Dios sabiendo que es Dios, Señor, y solo a Él le rendimos adoración y obediencia. La Biblia también habla en Mateo 10: 28 de temer a Dios quien es el que echa el alma y el cuerpo en el Infierno. Temer a Dios es no minimizar su Palabra, no menospreciar su Palabra, no tenerla en poco, no desecharla; la Biblia también dice que el principio de la sabiduría es el temor a Dios (Sal 111: 10; Prov 1: 7; 9: 10); el que es sabio teme a Dios, el que tiene sabiduría de Dios teme a Dios y valora por encima de todo esta sabiduría.

De tal manera que hay una relación entre la fe y el temor a Dios; y quiero demostrarlo con el ejemplo de Abraham; claramente las Escrituras dicen que Abraham manifestó su fe en el temor a Dios; lee conmigo Génesis 22: 9 -10:

⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

Todos conocemos esta escena en la que el Señor le ordena a Abraham que sacrifique a su hijo Isaac; pero recordemos que el Señor le había dado la promesa de la descendencia por la eternidad mucho antes; ya había hecho el pacto con Abraham el cual se narra en Génesis 15: 4-6; leamos (resaltado nuestro):

⁴Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.

⁵Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: **Así será tu descendencia.**

⁶Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Abraham le creyó a Dios, tuvo fe, recibió y atesoró la promesa en su corazón y por eso dice la Palabra que le fue contado por justicia. Pero vemos en el pasaje de Génesis 22 que el Señor le ordena a Abraham que sacrifique a ese hijo que le había prometido y dado. Leamos Génesis 22: 11-12 (resaltado nuestro):

¹¹Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque **ya conozco que temes a Dios**, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

La manifestación de la fe en Abraham fue el temor a Dios; en Génesis 22: 12 dice que el Señor afirmó conocer que este siervo le temía, por cuanto no le rehusó a su único hijo; y esto se reitera en Hebreos 11: 17 -19:

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,

¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

Miren cómo dice que la fe de Abraham lo movió a ofrecer a Isaac, pues confiaba y tenía la certeza y convicción en las promesas; no dice "la promesa", sino "las promesas" y una de ellas es "en Isaac te será llamada descendencia". Abraham creyó en: (a) la promesa de la descendencia, (b) en la promesa de la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, como se confirma en Hebreos 11: 10 y 16; (c) Abraham tenía también la plena certeza y convicción en la promesa de la Nueva Tierra; y (c) en la promesa del Redentor, su Simiente, mediante el cual todas las naciones serían benditas, pues a través de Cristo, la Simiente de Abraham, será removida para siempre la maldición, del universo, de la Tierra y de la humanidad, para una descendencia bendita, santa, linaje bendito de Jehová.

La Biblia enseña que la fe de Abraham manifestó el temor a Dios; mira lo que dice Génesis 22: 15-18:

¹⁵ Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo,

¹⁶ y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

¹⁷ de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Aquí la Palabra relaciona la fe, el temor a Dios y la obediencia, los cuales son requisitos para servirle. Veamos ahora el segundo requisito para servir a Dios:

(2) La Santidad y andar en los caminos del Señor.

Este es el segundo requisito para el servicio al Señor; recuerde que estos requisitos se encuentran en Deuteronomio 10: 12; volvamos a leer (resaltado nuestro):

¹² Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino **que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma...**

La santidad se traduce en andar en el camino del Señor, caminar con el Señor como Enoc. En la Palabra, permanentemente se hace énfasis en andar y guardar los caminos del Señor. Todos los siervos de Dios clamaban para que se les mostrasen los caminos del Señor. Moisés le pidió al Señor en Éxodo 33: 13-14 (resaltado nuestro):

¹³ Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, **te ruego que me muestres ahora tu camino**, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

¹⁴ Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

Dice el Salmo 25: 12 que al hombre que teme a Jehová, él le mostrará el camino; en el Salmo 27: 11 David le implora al Señor que le enseñe su camino y lo guíe por senda de rectitud; en el Salmo 32, David pide perdón, obtiene liberación y recibe la Palabra del Señor quien le dice que le hará entender y le

enseñará el camino por donde debe andar; en el Salmo 37: 34 David dice que al que espera en Jehová y guarda su camino, el Señor lo exaltará para heredar la Tierra; Coré dice en el Salmo 44: 18 que a pesar de todos los impíos, del vituperio y el mal que le causaban, dice el salmista que no se ha apartado del camino del Señor, lo cual equivale a decir que no dejó de practicar la santidad.

Dice el Salmo 77 que el camino del Señor es santo, por lo tanto, el que anda en su camino es santo, practica la santidad, se deleita en la santidad, guarda la santidad. Leamos el Salmo 77: 13-14 el cual cantamos en esta iglesia:

¹³ Oh Dios, santo es tu camino;
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
¹⁴ Tú eres el Dios que hace maravillas;
Hiciste notorio en los pueblos tu poder.

El Salmo 84: 5 dice que es bienaventurado el hombre que tiene en el Señor sus fuerzas y en cuyo corazón están sus caminos; dice la Palabra que llegarán a Sion; leamos el Salmo 84: 6-7:

⁶ Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente,
Cuando la lluvia llena los estanques.
⁷ Irán de poder en poder;
Verán a Dios en Sion.

El Salmista clama, pide para que Dios le enseñe sus caminos, lo que implica andar en su verdad y temer su nombre; el que hace esto alabará y glorificará al Señor para siempre; leamos el Salmo 86: 11-12:

¹¹ Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad;
Afirma mi corazón para que tema tu nombre.

¹² Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón,
Y glorificaré tu nombre para siempre.

En el Salmo 119, el salmista dice que los de perfecto camino son bienaventurados y no hacen iniquidad; dice que se ha gozado en el camino de los testimonios del Señor; clama para que le haga entender el camino de sus mandamientos; afirma que ha escogido el camino de verdad y que correrá por el camino de los mandamientos del Señor.

Andar en el camino del Señor es andar en Cristo, andar en el Espíritu. El Señor dijo en Juan 14: 6:

⁶ Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

El que se extravía del camino del Señor, el que se desvía, ya no puede servirle al Señor; y así haga obras en el nombre del Señor Jesús, en realidad no le está sirviendo, porque solo los que andan en el camino pueden servirle.

En la siguiente prédica estudiaremos esto y los otros requisitos para servirle al Señor.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/n6rtg2t2k14>

Puedes escuchar la alabanza "Salmo 77" en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/yPGd7DLWmAY>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 19". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 20

14 de agosto de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada iniciamos la prueba del servicio en la obra del Señor; hablamos de varios requisitos para el servicio mediante el estudio del versículo 12 de Deuteronomio 10; leamos:

¹² Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma...

De este versículo dijimos que el Señor da varios requisitos para servirle; recordémoslos:

(1) Temer a Dios.

(2) Andar en los caminos del Señor.

(3) Amar al Señor.

Estos tres requisitos se relacionan con la fe, la santidad y la obediencia a su Palabra.

En la prédica pasada estudiamos los dos primeros requisitos y dejamos pendiente el tercero que es amar al Señor; hoy nos ocuparemos de este.

Hoy en día, el Señor le está preguntando a la Iglesia que está a punto de partir si lo ama; ¿me amas Iglesia?, es lo que el Señor le está preguntando y esto lo podemos comprobar en el mensaje a las 7 iglesias. Llama la atención que el primer mensaje es a la iglesia de Éfeso a la que el Señor le reprocha la pérdida del primer amor; leamos Apocalipsis 2: 4-5:

⁴ Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

⁵ Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

El Señor me decía, ¿siervo sabes por qué esta es la primera amonestación a la Iglesia del final de los tiempos? Y la respuesta es que en los últimos días la Iglesia estaría en el estado que se describe aquí y es sin amor hacia el Señor Jesucristo. El Señor me seguía preguntando, ¿sabes por qué se pierde el primer amor? El Señor decía que cuando se pierde la Palabra, cuando las Escrituras son sacadas de la Iglesia, la consecuencia inmediata es la pérdida del primer amor que es el amor hacia Él, amarle con todo el corazón, con todas las fuerzas, con toda el alma y el espíritu; y este amor se relaciona con el amor al prójimo. Son los dos grandes mandamientos. Y quiero explicar esto del primer amor que es el primer gran mandamiento y cómo se relaciona con el segundo mandamiento, que es amar al prójimo como a nosotros mismos.

El Señor me decía, ¿cómo puede amarme la Iglesia si ha abandonado mi Palabra, si no la anhela, si no ama mi Palabra, si no quiere obedecerla, si no medita en ella, si no la aplica a su vida, si no quiere guardar mi Palabra? Esta es una pregunta confrontadora, porque podemos decir con nuestros labios que amamos al Señor, pero debemos manifestar la evidencia de ese amor, el fruto de ese amor; y esta evidencia, este fruto lo dejó escrito el Señor en su Palabra para confrontarnos y para que no seamos engañados. Lee conmigo Juan 14: 21-24 (resaltado nuestro):

²¹ **El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama;** y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

²² Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

²³ Respondió Jesús y le dijo: **El que me ama, mi palabra guardará;** y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

²⁴ **El que no me ama, no guarda mis palabras;** y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Quiero que note hermano, hermana, que en este pasaje el Señor Jesucristo reitera tres veces que la evidencia de que lo amamos es que tenemos su Palabra, sus mandamientos y que guardamos su Palabra. Muchas iglesias están engañadas y creen que porque predicán con la Biblia y enseñan con la Biblia, tienen la Palabra de Dios y la guardan; pero no es así, porque en realidad están predicando un falso evangelio. ¿Cuál es ese falso evangelio? Es el evangelio de las cosas corruptibles, el evangelio de este mundo caído en el cual la Iglesia ha encontrado comodidad, felicidad, poder, posesiones. Este es el evangelio corrompido contra el cual hay que predicar todo el tiempo,

porque pulula por todas partes y amenaza con hacer deslizar y caer a los creyentes, haciéndoles perder la salvación.

El Señor Jesús le dijo a la futura Iglesia, representada en los apóstoles que estaban en la última cena, en el Aposento Alto, les dijo al inicio de su discurso que el Arrebatamiento vendría, porque Él mismo nos vendría a buscar; y agregó en esta primera parte que el que lo ama guarda su Palabra.

La iglesia de Éfeso no amaba al Señor, porque dice la Palabra que había perdido el primer amor y estaban regodeados en la obra del servicio, pero sin el primer amor. ¡Qué terrible es servir sin el primer amor! Y acabamos de ver que el amor es guardar la Palabra de Dios; porque la promesa de Apocalipsis 3: 10 es "Por cuanto has guardado la Palabra de mi paciencia, yo te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero..."

La Iglesia que está en apostasía, y que por tanto ha perdido las pruebas de la fe y la santidad, también ha perdido la prueba del servicio; y esa Iglesia apóstata ha perdido el primer amor, no ama al Señor, porque la evidencia de este amor es guardar la Palabra y ciertamente la Iglesia apóstata hace mucho tiempo que la sacó de sus altares.

El que tiene el corazón apóstata no puede amar al Señor, porque ha abandonado la Palabra. Muchas veces minimizamos lo que el Señor le dijo a la iglesia de Éfeso, pero es terrible el reproche del Señor. Perder el amor hacia el Señor es terrible, lo peor. El Señor me decía que esta es la puerta

para que entren todas las demás falsas doctrinas, todas las ministraciones demoniacas las cuales el Señor Jesús les reprocha a las demás iglesias, exceptuando a las de Esmirna y Filadelfia.

Y quiero reiterar la afirmación que hice hace un rato: El que no ama al Señor no puede servirle. Y la pregunta es ¿cómo sé yo que amo al Señor? Y la respuesta es la que te leí. ¿Amas y guardas su Palabra, la pones por obra, te deleitas en ella, en obedecerla? Ahora bien, podríamos decir que sí amamos y guardamos la Palabra y por ende amamos al Señor; pero el Señor prueba nuestro corazón y esto forma parte de la prueba del servicio en la que el Señor tiene a su Iglesia. Lee conmigo Jeremías 17: 10:

¹⁰Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

Esta palabra la volvemos a encontrar en la amonestación y el juicio que el Señor le pronuncia a la iglesia de Tiatira que tenía la doctrina de Jezabel; leamos Apocalipsis 2: 23:

²³Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.

Tengo que decirte hermano, hermana, que en estos últimos días que vivimos, el Señor Jesucristo está probando los corazones de los que están en la Iglesia; y una de estas pruebas es la del primer amor. La pregunta es ¿estás pasando esta prueba tú? Ya te mencioné una evidencia y es la Palabra de Dios; pero quiero hacerte otras preguntas que el Señor me decía que te hiciera, iglesia:

¿Amas al Señor o te amas ti mismo? ¿Amas los caminos eternos del Señor o amas tus propios caminos? ¿Amas la voluntad de Dios o amas tu propia voluntad? ¿Amas los propósitos y planes de Dios o amas tus propios planes y propósitos?

Estas preguntas son confrontadoras, porque nos llevan a examinarnos a nosotros mismos y a respondernos la pregunta de si amamos al Señor. Si respondemos afirmativamente a las preguntas que te acabo de hacer, es decir, si le decimos al Señor: Sí, sí te amo Señor. Entonces, el Señor te pregunta: Si me amas ¿por qué no esperas con fuego, anhelo ardiente y gozo mi venida?; si me amas ¿por qué cuando estás en tribulación o en vituperio, dices: "Dios no me ama"?

¿Sabes Iglesia? Ningún ser humano, sea dentro de la Iglesia o fuera de ella, puede decirle a Dios "Tú no me amas", porque la mayor prueba de amor que dio el Padre es que dio a su Hijo amado, su unigénito para que todo aquél que en Él crea no se pierda en el Infierno, mas tenga vida eterna. El que dice, "Dios no me ama" porque me va mal, porque estoy padeciendo, porque me están vituperando, el que afirma esto, le está diciendo al Señor: "Tu sacrificio en la cruz del calvario no es nada, no es ninguna prueba de amor". El que dice "Dios no me ama" le está diciendo al Señor: "Todos los azotes que cayeron sobre ti, la corona de espinas que te incrustaron en tu cabeza, los clavos que te pusieron en tus manos y en tus pies y toda la sangre que derramaste, todo eso no significa nada, no son ninguna prueba de amor por

mí". ¿Sabes Iglesia? Ningún ser humano sea convertido o no convertido, puede decir que Dios no lo ama.

¿Realmente amas al Señor o te amas a ti mismo? Nos amamos a nosotros mismos cuando al estar en incomodidad, padecimiento, vituperio, tribulación, salimos a vituperar al Señor con el peor de los vituperios y es decirle: "Tú no me amas". ¿Y dónde queda la obra del Señor de dejar el Cielo para venir a esta Tierra de maldad, de pecado, en un cuerpo de debilidad y de humillación? Por amor vino a buscar lo que se había perdido. Si le decimos: "Tú no me amas, Señor", entonces ¿dónde queda la muerte del Señor que por gracia nos rescató? Hermanos, hermanas, si hemos cometido este pecado, debemos arrepentirnos de corazón sincero; debemos llegar al trono de la gracia y decirle: "Perdóname Señor, porque he pecado y te he vituperado". Si haces esto, el Señor es abundante y amplio en perdonar, porque su trono está abierto permanentemente para que seamos restaurados.

Si me importan mi comodidad, mis anhelos, mi voluntad, mis planes, mis deseos, mis sueños, entonces no amo al Señor; y Dios lo sabe, porque Él escudriña la mente y el corazón, Él prueba el corazón del hombre. Y si esto está ocurriendo, nuevamente te digo que lo que debemos hacer es arrepentirnos, reconociendo que hemos pecado y pedirle al Señor que nos limpie y nos ayude a amarlo en medio de la incomodidad, de los anhelos, deseos y sueños rotos; y dar acción de gracias, porque el Señor deshizo nuestros anhelos, nuestros sueños, porque nos alejaban de Él, porque nos llevaban a la apostasía, porque nos llevaban al mundo.

El Señor está a punto de arrebatarse a la Iglesia y por ello, la quiere limpiar del amor hacia sí misma, la quiere limpiar de la autoestima, de la mundanidad, de la carnalidad, del materialismo, la quiere limpiar para levantarla llena del primer amor, llena de alabanza y de acción de gracias. Hermanos, hermanas, el sacrificio de Cristo, sus padecimientos, su muerte por nosotros, solo puede llevarnos a darle alabanza, gloria, honra, adoración, acción de gracias por su infinito e incomprensible amor.

¿Cómo está el primer amor en tu corazón, Iglesia? El Señor dijo en Juan 14: 15: "Si me amáis guardad mis mandamientos"; ¿cuántos pueden decir en esta hora: "Enséñame a amarte Señor?"; y esta oración es lo mismo que decirle: "Enséñame tu Palabra, enséñame tus estatutos", como dice tantas veces el Salmista en el salmo 119; enséñame tus estatutos y los guardaré hasta el fin.

La prueba de servicio incluye probar el corazón, porque el Señor dijo en Deuteronomio 10: 12, lee conmigo (resaltado nuestro):

¹² Ahora, pues, Israel, ¿Qué pide Jehová tu Dios de tí, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, **y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma...**

Al final del versículo dice: "y que lo **ames**, y **sirvas** a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma". No podemos servirle al Señor si no lo amamos; no podemos servirle con todo nuestro corazón, porque solamente un corazón con el primer amor le sirve al Señor conforme a su Palabra.

Satanás persigue a los hijos de Dios y cuando le están sirviendo al Señor, el diablo ataca todo lo externo, las circunstancias, todo alrededor y al mismo creyente, y el que no tiene el primer amor hacia el Señor cae en las artimañas del diablo, se empieza a quejar y deja de servir con amor. Pero el Señor permite estos ataques del diablo para que salga a flote lo que hay en nuestro corazón, si amamos al Señor, si amamos su obra, si amamos servirle, si amamos sus promesas, su casa. El Señor lo sabe todo, pero hace que salga a flote, delante de nuestros ojos y de los demás, lo que hay en el corazón, porque el Señor quiere limpiarnos para que demos fruto y le sirvamos como Él quiere. Leamos Juan 15: 1-3:

¹ Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

² Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto.

³ Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

Y volvemos al mismo punto: Si amamos la Palabra, la guardamos y esta permanece en nosotros, entonces amamos al Señor; así, permanecemos en Él y llevamos mucho fruto de servicio; sigamos leyendo Juan 15: 4-5 (resaltado nuestro):

⁴ Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵ Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; **el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto**; porque separados de mí nada podéis hacer.

¿Qué significa permanecer en Cristo? Permanecer en Cristo significa permanecer en su Palabra, guardarla, ponerla por obra, permanecer dentro

del cuerpo de Cristo que es la Iglesia santa que sigue la Palabra de Dios, que tiene su mirada puesta en la eternidad, en la Nueva Jerusalén, en el Reino Eterno, la Iglesia que no practica las cosas del mundo.

El que ha abandonado la Palabra de Dios ya deja de permanecer en Cristo, se desgaja de la vid y su lugar es el Infierno eterno. Leamos Juan 15: 6:

⁶El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Ahora leamos 1 de Juan 3: 24:

²⁴Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Para finalizar, es necesario que diga lo siguiente: El que se ha ido de la Iglesia santa ya no permanece en Cristo; el que ha abandonado la Palabra de Dios por palabra de hombre, por la apostasía, ya no permanece en Cristo; el que ha hecho esto no ama al Señor; y el que no ama al Señor no puede servirle, así haga como la iglesia de Éfeso que tenía obras, arduo trabajo y paciencia.

Muchos están afuera logrando sus anhelos personales y aún anhelos de supuesto ministerio creyendo que están sirviéndole al Señor, pero en realidad están haciendo todo para sí mismos, porque se aman a sí mismos. A todos estos el Señor les dice que se arrepientan, porque han perdido el primer amor, que se arrepientan porque el Señor va a quitar el candelero del lugar, es decir, va a quitar la Iglesia, lo cual quiere decir que esta dejará de

ser Iglesia, no será llamada Iglesia y no podrá comer del árbol de la vida.

Leamos Apocalipsis 2: 4-5 (resaltado nuestro):

⁴ Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

⁵ Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, **y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.**

Iglesia, es tiempo de pasar la prueba del servicio que es la prueba del corazón.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films
Barranquilla

<https://youtu.be/2N-FkLrj0H8>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 21

21 de agosto de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

¿Qué ves a tu alrededor? Veo **mi** familia, **mi** casa, **mis** pertenencias, **mi** trabajo. Estamos acostumbrados a usar mucho esta corta palabra "MI", porque es una tendencia del ser humano a apegarse a algo, apropiarse de algo, defender algo, pelear por algo que cree pertenecerle. Y bueno, este "MI" lo usamos desde niños: "mi juguete", "eso es mío", etc., inconsciente y permanentemente usamos el "MI". Y muchas veces dijimos, y algunos siguen diciendo ahora, "MI VIDA".

El apóstol Pablo es un ejemplo de todo esto que estoy diciendo, pero camino a Damasco tuvo un inesperado encuentro con el Señor Jesucristo quien se le presentó para enseñarle a amarle y servirle. Pablo aprendió que debía amar al Señor para poder servirle; aprendió que no bastaba con decirle "te amo Señor", sino que debía dar evidencias de su primer y único amor: el Señor Jesucristo.

Y en este tema de la prueba del servicio, quiero hablar de las evidencias que dio el apóstol de su amor hacia el Señor, el cual le permitió soportarlo todo. Y quiero que veamos estas evidencias mediante las afirmaciones del apóstol, las cuales están respaldadas por todo lo que vivió, padeció y sufrió:

(1) La evidencia de anhelar con todo el corazón estar con Cristo. Leamos

Filipenses 1: 21:

²¹ porque para mí el vivir es cristo, y el morir es ganancia.

¿Está la Iglesia convencida de que morir es ganancia, de que su ciudadanía está en los Cielos? Pablo tenía esto claro, porque sabía que estaba en un cuerpo de muerte, en un mundo caído, en una Tierra maldita por el pecado; Pablo había ido al Tercer Cielo y vio la gloria de Dios, sabía que el Señor le tenía guardadas cosas poderosísimas. Ahora bien, podríamos decir que nosotros no hemos ido al Tercer Cielo como Pablo, no hemos tenido tal privilegio, pero déjame decirte que si tú amas la Palabra de Dios y por tanto sientes el glorioso Espíritu Santo, todas las promesas que dejó el Señor escritas son más que suficientes para que entendamos, y estemos plenamente convencidos, de que lo que nos espera es poderosísimo, que las tribulaciones de ahora no son comparables con la gloria que en nosotros ha de manifestarse (Ro 8: 18).

(2) La evidencia de amar la misión que el Señor le encomendó. Leamos

Filipenses 1: 22 -25:

²² Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

²³ Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

²⁴ pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

²⁵ Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,

Pablo tenía claro que había venido a esta Tierra a cumplir una misión relacionada con el servicio al Señor, con la misión de predicar el Evangelio; por tanto, Pablo no vivía para sí mismo, sino para Cristo. Gálatas 2: 20 dice (resaltado nuestro):

²⁰ Con **Cristo** estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas **vive Cristo en mí**; y lo que ahora vivo **en** la carne, lo vivo **en** la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se **entregó** a sí mismo por **mí**.

(3) La evidencia de tenerlo todo por basura.

Pablo tenía muchos motivos para gloriarse en la carne; tenía posición social y religiosa de privilegio entre los fariseos por haber sido fariseo de fariseos; tenía formación vista como excelente pues le enseñó Gamaliel, un rabán o maestro de maestros; tenía poder político, porque podía encarcelar y ejecutar órdenes dentro de la comunidad judía; Pablo conocía las lenguas, el griego, el hebreo, el arameo; conocía la literatura de la época; se podría decir que era un erudito; pero Pablo se vació de todo esto desde su corazón; cuando el Señor veía el corazón de Pablo, allí no quedaba nada de toda esa gloria humana. Por ello, Pablo pudo decir convencido en 1 Corintios 3: 18- 20:

¹⁸ Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.

¹⁹ Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos.

²⁰ Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

Pablo renunció, no de boca, sino desde lo más profundo de su corazón, renunció a la sabiduría humana, porque conoció la multiforme sabiduría de Dios en las Escrituras del Antiguo Testamento, las cuales le fueron abiertas por el Espíritu Santo, y la multiforme sabiduría de la Palabra que el mismo Espíritu le revelaba y que escribía en sus cartas. Esta sabiduría de Dios hizo que Pablo despreciara y desechara la sabiduría del mundo, la sabiduría humana; y además de esto, en el Tercer Cielo escuchó cosas inefables. Lee conmigo Efesios 3: 9- 11 (resaltado nuestro):

⁹ y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

¹⁰ para que **la multiforme sabiduría de Dios** sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

¹¹ conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor...

¿Está tu corazón dividido entre la sabiduría de Dios, de su Palabra, y la sabiduría del mundo? ¿Aún le das crédito a todos los libros escritos por los hombres en los que vagan como ciegos, en los que inventan teorías, se contradicen entre ellos, se vanaglorian creyendo que encontraron algún descubrimiento interesante? ¿Sabes por qué hay tantas teorías contradictorias, y tantos libros de sabiduría humana que hablan del mundo y se regodean con el mundo? La respuesta es porque Dios enloqueció la sabiduría de los sabios. Leamos 1 Corintios 1: 20:

²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo?
¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

Mira como el Señor pregunta ¿dónde está el disputador de este siglo?, porque ciertamente todas las ciencias son disputas entre hombres: teorías físicas, químicas, matemáticas, lingüísticas, pedagógicas diversas; teorías falsas desde el principio como de la sicología, sociología, filosofía; cambios y más cambios de teorías, teoremas, hipótesis. Te pregunto, ¿estás maravillado aún con la sabiduría del mundo? ¿Te obnubilas con ella, te hace sentir sabio, interesante, poderoso?

Pues recuerda que ¡toda esa ciencia la ha enloquecido Dios! Y por ello es que el Señor decidió lo siguiente que leemos en 1 Corintios 1: 22-25:

²² Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

²³ pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

²⁴ mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

²⁵ Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

La Iglesia ahora está imbuida en las señales de milagros, prosperidad, etc., falsas señales, y no está viendo las verdaderas señales de los tiempos del fin; la Iglesia ahora está sumergida en la sabiduría del mundo, usando sicología, filosofía, métodos sociológicos para plantar iglesias, ganar feligreses que diezmen y ofrenden (pero no ganan almas arrependidas); La Iglesia del tiempo del fin está perdida en la locura de la sabiduría del mundo que Dios

mismo ha enloquecido, porque el ser humano no quiso la sabiduría de Dios.

Leamos 1 Corintios 1: 21:

²¹ Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

El loco que predica el Evangelio puro, ese es el sabio; el loco que predica contra el pecado, ese es el sabio; el loco que predica que Cristo ya viene por su Iglesia, ese es el sabio; el loco que predica que los juicios ya están a la puerta, ese es el sabio. Estos son los viles y menospreciados por la sabiduría del mundo, pero que son aceptos para el Señor y están llenos del Espíritu santo de Dios; son aquellos que aman al Señor y dan evidencia de ello. Lee 1 Corintios 1: 27-30:

²⁷ sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

²⁸ y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

²⁹ a fin de que nadie se jacte en su presencia.

³⁰ Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención...

Pablo escribió todo esto y miren que en el mundo él era poderoso, noble y sabio, pero se vació de todo esto. Lee 1 de Corintios 1: 26:

²⁶ Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles...

Pablo le dice a los corintios que ellos no eran sabios ni poderosos ni nobles según la carne; el apóstol no estaba diciendo que no lo hayan sido antes de conocer a Cristo, porque de hecho Pablo en la carne sí fue sabio, noble y

poderoso; pero Pablo dice que en ese momento, según la vocación, es decir, la elección que él mismo y los corintios hicieron por Cristo y el servicio al Señor, ellos dejaron de ser sabios, poderosos y nobles.

¿Sigues apegado a la sabiduría, poder y alcurnia de tu familia?, te pregunta el Señor; "es que en mi familia hay médicos, doctores, abogados, ingenieros, son estudiados, trabajan en empresas, etc., etc."; ¿esto te produce algo en tu corazón?, ¿te regodeas con algún estatus?

El Señor te dice que le ames de corazón y des evidencia de ese amor, sintiendo que todo eso es basura, pensando que todo eso es basura, testificando que todo eso es basura. Lee conmigo Filipenses 3: 7-8 (resaltado nuestro):

⁷ Pero cuantas cosas eran para **mí ganancia**, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Miren cómo el apóstol usa aquí este "MI" cuando dice "... para mí ganancia..."; pero el apóstol dice que esas cosas las estimó, las tuvo, las consideró, las evaluó como pérdida y ¿por qué causa? Por amor a Cristo; por amor a Cristo. ¡Qué poderosa afirmación! Pablo reitera que estima todas las cosas como pérdida y ¿por qué causa? Por la excelencia del conocimiento de Cristo. Pablo dijo que el conocimiento del Señor era excelso, excelente, por tanto, ¿qué conocimiento podía estar al lado del conocimiento del Señor?

Por supuesto que ninguno. ¿Piensas tú así como Pablo? Si no piensas y sientes así, el Señor te dice que te despojes, que te vacíes, que mueras; el Señor quiere ver tu corazón vaciado. Y el apóstol vuelve a decir que lo ha perdido todo. ¿Por qué causa? por amor a Cristo; Pablo repitió: "Todo lo tengo por basura, porque quiero conocer en persona a mi Cristo". Leamos Filipenses 3: 9-11 (resaltado nuestro):

⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

¹⁰**a fin de conocerle**, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

Pablo tomó entonces una decisión que todo hijo de Dios que ama al Señor, que tiene el primer amor, debe tomar. Sigamos leyendo Filipenses 3: 12-14:

¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Todo aquél que tenga estas evidencias dentro del corazón, y manifiesta en su andar diario, está pasando la prueba del servicio, la prueba del primer amor.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/q95li-noBSk>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 22

28 de agosto de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada, en la prueba del servicio para la Iglesia del final de los tiempos, estudiamos las evidencias del amor hacia el Señor que todo siervo debe tener, lo cual permite soportarlo todo; vimos estas evidencias mediante las afirmaciones del apóstol Pablo, las cuales están respaldadas por todo lo que vivió, padeció y sufrió. Estas evidencias son:

- (1) La evidencia de anhelar con todo el corazón estar con Cristo.
- (2) La evidencia de amar la misión que el Señor le encomendó.
- (3) La evidencia de tenerlo todo por basura.

Hoy vamos a seguir estudiando las pruebas del siervo al final de los tiempos. El Señor dejó escritos en su Palabra mensajes específicos para los servidores o siervos que viviríamos los tiempos del fin; y nosotros somos esos siervos, porque estamos viviendo los últimos días. Y tú puedes preguntar lo siguiente: ¿Cómo encuentro esos mensajes que el Espíritu Santo dejó para mí, que estoy viviendo el final de la era de la Iglesia, antes del Arrebatamiento y del

inicio de los 7 años de juicio de la Tribulación? Pues la clave está cuando el Señor habla de los tiempos del fin: De las señales del fin, de su venida por la Iglesia, del Arrebatamiento, de los juicios de la Tribulación y de su Segunda Venida. Cuando tú veas estos temas, tú sabrás con certeza que allí hay mensajes dirigidos a ti, a mí, a todos los siervos y siervas que estamos viviendo los últimos días. Y al tener esta certeza ¿Qué debo hacer? Pues lo que debo hacer es recibir en mi corazón los mensajes, las instrucciones, las órdenes de mi Rey, no desecharlas, no menospreciarlas, no tergiversarlas o acomodarlas a mis emociones, sentimientos, anhelos, no negarlas. Lo que debo hacer es decir "amén, Señor, yo creo y yo haré como tú me dices".

Veamos ahora la cuarta evidencia de que estamos pasando la prueba de servicio:

(4) La evidencia de estar atentos a la profecía bíblica.

En la Iglesia, dentro del pueblo de Dios, hay un fenómeno que está ocurriendo y que es demoniaco; este fenómeno es negar el tiempo que estamos viviendo y es el cumplimiento de la Palabra de Dios; esto significa negar la profecía que está escrita.

Una de las armas que el Señor nos ha dado a los siervos del final de los tiempos es la palabra profética, pues es más segura. Leamos 2 Pedro 1: 19:

¹⁹ Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

Esta instrucción es para nosotros en estos tiempos del fin, porque Pedro usa una metáfora referida a este tiempo: la Palabra profética es antorcha y alumbra en un lugar oscuro, el cual apunta a la Tierra en esta época del fin; ¿cómo lo sabemos? Lo sabemos porque Pedro dice que debemos tener la antorcha hasta que el día esclarezca, lo cual se refiere al día del Arrebatamiento; y agrega el apóstol "... y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones". Jesucristo es llamado "la estrella de la mañana" o "la estrella resplandeciente de la mañana", pues dice en Apocalipsis 2: 26 -28 (resaltado nuestro):

²⁶ Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

²⁷ y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

²⁸ **y le daré la estrella de la mañana.**

En Apocalipsis 22: 16, mira cómo dice (resaltado nuestro):

¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, **la estrella resplandeciente de la mañana.**

Otro argumento que te quiero dar de que Pedro, en su segunda epístola, habla del tiempo del fin y del Arrebatamiento de la Iglesia, cuando nos ordena que estemos atentos a la profecía como antorcha, este otro argumento es lo que dice antes, leamos 2 de Pedro 1: 16 -18:

¹⁶ Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

¹⁷ Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

¹⁸ Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Miren cómo el versículo 16 habla de la venida de nuestro Señor Jesucristo, y dice Pedro que él vio con sus propios ojos la majestad de Jesús, refiriéndose al evento de la transfiguración que ocurrió en el Monte Hermón y Pedro, Juan y Jacobo vieron al Señor en gloria junto a Moisés y Elías. Muchos dicen que este evento se refiere a la Segunda Venida de Cristo; pero yo pienso que se refiere al día del Arrebatamiento, porque Pedro dice que vieron la majestad del Señor y cuando suene la trompeta veremos al Señor en gloria, en su majestad, teniendo nosotros ya el cuerpo glorificado; el Señor les mostró a sus tres discípulos cómo lo verían ese día del rapto, y también cómo serían sus cuerpos a semejanza de la gloria suya. Leamos Filipenses 3: 21 (resaltado nuestro):

²¹ el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, **para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya**, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

En 2 de Pedro 1: 16 el apóstol habla del Arrebatamiento, de la venida del Señor por su Iglesia, y dice aquí el Señor que debemos estar atentos. El Siervo que hace esto está pasando la prueba del servicio. Te pregunta el Señor, ¿estás atento a la palabra profética más segura que habla del día malo, de los tiempos peligrosos y del lugar oscuro que es esta Tierra en estos tiempos finales?

Veamos ahora la quinta evidencia de que estamos pasando la prueba de servicio:

(5) La evidencia del siervo vigilante.

Todos los siervos del Señor estamos siendo probados en el servicio en su obra, en lo que respecta a ser vigilantes. Esto se relaciona con: (a) Ser vigilantes con respecto al Señor; y (b) ser vigilantes con respecto al servicio. Y te voy a hablar de cada uno de ellos:

(a) Ser vigilantes con respecto al Señor.

Leamos la parábola del siervo vigilante en Lucas 12: 35 – 40:

³⁵ Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;

³⁶ y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

³⁷ Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

³⁸ Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

³⁹ Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

⁴⁰ Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

Esta parábola se refiere a la venida del Señor por la Iglesia; y en el versículo 37 habla de que el siervo debe vigilar esperando a su Señor y que es bienaventurado si lo hallare así cuando regresare.

(b) Ser vigilantes con respecto al servicio. Leamos Mateo 24: 42- 47:

⁴² Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

⁴³ Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

⁴⁴ Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

⁴⁵ ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

⁴⁶ Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

⁴⁷ De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

Esta parábola se relaciona con la de Lucas que acabamos de leer, pero hace énfasis en el servicio del siervo al cual llama fiel y prudente, porque da el alimento a tiempo cuando el Señor lo ha puesto sobre su casa. El alimento es la Palabra del Señor, toda la Palabra santa, pura, sana; pero también es la Palabra profética sobre la venida del Señor y lo que acontecerá después, la cual habiéndola entendido el siervo fiel y el siervo prudente y atendiendo a ella como antorcha, es decir, como luz que ilumina, puede llevarla a los demás, predicarla, enseñarla. Pero el siervo malo no da el alimento a tiempo, que es predicar de la venida del Señor, porque ha dejado de creer. Leamos Mateo 24: 48- 51:

⁴⁸ Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;

⁴⁹ y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,

⁵⁰ vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,

⁵¹ y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Usted entiende esta Palabra clarito; dice que consiervos; cuando los pastores están predicando cosas que no son, golpean a sus consiervos y los alejan más del Señor y los acercan más al Infierno. Estos son los que han perdido la prueba del servicio; y son muchos en este tiempo que la han perdido, porque aman más sus caminos, aman más sus anhelos, su propia vida, quieren buscar su propia vida y cuando ya la han encontrado, se aferran con todo el corazón a ella. Pero el Señor dice que el que halle su vida la perderá, pero el que pierda su vida por causa de Cristo, la hallará, porque esta vida en la Tierra postdiluviana no es la vida; la vida es la gloria del Señor, su casa, sus moradas, la Nueva Jerusalén, el cuerpo glorificado que nunca más verá muerte.

Es importante, vital, necesario que el servidor, el siervo esté expectante, velando, esperando a su Señor y cumpliendo el encargo que el Señor le ha dado en el tiempo de fin. Muchos dicen que no hay necesidad de estar pendientes de que el Señor viene, de estar atentos, de predicar sobre ello porque dicen que el que ha recibido a Cristo ya tiene fe y si vive en santidad el Señor lo va a arrebatarse; así predicán; estos son los que han perdido la prueba del servicio. Ciertamente los requisitos para ser arrebatado es estar convertido a Cristo, tener fe y vivir en santidad como fruto de la fe, pero el problema es que este tiempo del fin es diferente a los demás; el Señor lo dijo: tiempos peligrosos y la apostasía está en el aire, las potestades de engaño, de error; y Satanás quiere con esto poner incredulidad y quitarle la fe y la santidad al hijo de Dios. El Señor nos ha dado un arma poderosa y es velar por su venida, estar expectantes con la mirada puesta en el cielo,

porque dice que cuando veamos todas las cosas que anuncian el fin, debemos erguir nuestras cabezas porque, ya nuestra redención está cerca. El tiempo del fin que estamos viviendo se caracteriza por el engaño en terribles proporciones, y el Señor nos ha dicho que la manera de no ser engañados es:

(1) Tener la certeza y la convicción del tiempo que estamos viviendo.

(2) Tener la certeza y la convicción de que estamos en tiempos de apostasía rampante, que es el cumplimiento de la Palabra del Señor y que esta apostasía es el arma de Satanás.

(3) Tener la certeza y la convicción de que el Señor Jesucristo ya viene por nosotros para sacarnos de esta Tierra cuyos pecados ya llegaron al tope; esta certeza está basada en la Palabra y su cumplimiento profético. Todas las señales del fin están cumplidas.

(4) Tener la certeza, la convicción y el conocimiento de la promesa y la herencia eternas. Israel se perdió por falta de conocimiento y así la Iglesia hoy se está perdiendo por falta de conocimiento de la Palabra. Isaías 5: 13 dice:

¹³ Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

Y quiero ahora que vayas a Oseas 4: 6:

⁶ Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Todo esto (los 4 puntos mencionados) lo tenemos si permanentemente escuchamos prédicas y enseñanzas sobre el Arrebatamiento, sobre los juicios, sobre la Segunda Venida de Cristo, sobre el Milenio, el Reino Eterno, que es la promesa y la herencia; es decir, si somos siervos vigilantes, porque si no somos siervos vigilantes ni siquiera vamos a tener ni la referencia de las señales ni de lo que está ocurriendo; estaremos dormidos; tantos siervos dormidos y están afanados buscando la obra del Señor y no al Señor de las obras. No pierdas la intimidad con el Señor; sé fiel hasta la muerte dice la alabanza y dice la Palabra, "y yo te daré la corona de vida; no temas que Yo estoy contigo hasta el final". Hermano, hay tantas promesas que tú no debes olvidar nunca, tienen que ver con tu fe; hay tantas cosas hermosas que el Señor ha dejado en las Escrituras y tú debes de conocerlas; pero también debes de conocer la herencia; desconoce el pueblo de Dios la herencia y por eso está apegado a esta Tierra postdiluviana; y aquí está atrincherado y de aquí no quiere salir, quiere estar gobernado por Satanás y aparenta una felicidad; no puede haber felicidad donde hay pecado, porque donde hay pecado lo que hay es muerte; la felicidad tiene que estar donde hay vida y vida eterna.

¿Estás pasando la prueba del servicio en los últimos tiempos? Recuerda que es un servicio especial para el cual el Señor dejó armas, instrucciones, órdenes. Toma las armas, sigue las instrucciones, cumple las órdenes y pasa la prueba si eres siervo.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 22". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films
Barranquilla:

<https://youtu.be/SeY8Eegwoj4>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 23

4 de septiembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada vimos una prueba más de la Iglesia en los últimos tiempos; recordemos todas las pruebas que hemos estudiado hasta el momento:

- (1) La evidencia de anhelar con todo el corazón estar con Cristo.
- (2) La evidencia de amar la misión que el Señor le encomendó.
- (3) La evidencia de tenerlo todo por basura.
- (4) La evidencia de estar atentos a la profecía bíblica.
- (5) La evidencia del siervo vigilante.

Hoy veremos una última prueba del servicio al Señor que como Iglesia debemos pasar, con la ayuda del Espíritu Santo; y esta prueba es:

- (6) La prueba de la gloria ministerial.

El Señor obra poderosamente en su Iglesia cuando esta es santa, sin mancha, sin arruga, cuando ama a Dios y su Palabra; cuando la pone por obra y por tanto, es obediente al Señor. Es importante que recordemos que la obra que viene de parte de Dios tiene el respaldo de Dios, y el Espíritu Santo ministra poderosamente usando los vasos de barro que son los obreros del Señor. Y aquí es donde surge la prueba que he llamado "la gloria ministerial" que es una forma de gloria de hombres, de gloria humana.

Como Satanás no puede impedir la obra de Dios en la Iglesia santa, no puede impedir que el poder de Dios se derrame en la Iglesia santa y fiel, entonces el diablo idea un ataque para esta Iglesia y es la de tratar de llevarla a que se envanezca, a que la gloria de Dios la asuma como su propia gloria, y se convierta en gloria de hombre. Esto es lo que he llamado gloria de hombres o gloria ministerial. Los discípulos y apóstoles vivieron este ataque del diablo. Y quiero mencionar algunos ejemplos de este ataque:

(1) Cuando el Señor envió a los 70.

El Señor envió a 70 discípulos de dos en dos a toda ciudad y lugar a donde Él había de ir, para que predicaran "el reino de Dios se ha acercado"; cuando regresaron dijeron lo siguiente, lee conmigo Lucas 10: 17-20:

¹⁷ Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

¹⁸ Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

¹⁹ He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

²⁰ Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Vemos una escena en la que el poder de Dios se manifestó a través de los 70 y ellos regresaron con gozo, porque los demonios se les sujetaban; pero el Señor les dijo que eso no debía darles gozo, porque el único regocijo que debían tener era el que sus nombres estaban escritos en los Cielos. El Señor dice esto, porque el único gozo que debe llenar el corazón del creyente es el haber sido salvado del Infierno por el Señor Jesucristo, y el haber obtenido la ciudadanía en los Cielos, el de haber obtenido el privilegio de ser hijo de Dios. Y esto no fue por obra alguna que hubiéramos hecho, sino por la fe en el Señor por su gracia y aún la fe es don de Dios. Por eso Pablo dice en 1 de Corintios 4: 6-7:

⁶ Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

⁷ Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

Todo lo que hacemos en el ministerio, no lo hacemos nosotros, sino el Señor, su Santo Espíritu; por lo tanto, hemos recibido del Señor lo que ministramos: Palabra, enseñanza, alabanza, dones del Espíritu.

Pero Satanás siempre intentará tocar nuestros corazones para que nos envanezcamos y creamos que son nuestras fuerzas, nuestros talentos, nuestro poder, nuestra inteligencia; aún el diablo ataca diciéndonos que todo es del Señor, pero hemos sido depositarios de la gloria del Señor, porque en nosotros hay algo especial que no hay en otra persona. El diablo quiere que

nos olvidemos de que es lo vil y lo menospreciado lo que Dios escoge para hacer su obra, manifestar su poder, su enseñanza, su Palabra, su alabanza; el diablo quiere que se nos olvide que somos vasos de barro, vasijas inútiles.

Leamos 1 de Corintios 1: 27- 29:

²⁷ sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

²⁸ y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

²⁹ a fin de que nadie se jacte en su presencia.

El arma de la Iglesia santa, nuestra arma, es no olvidar que somos débiles, no sabios, somos viles, menospreciados y estos son los requisitos que Dios demandó para llamar al ministerio.

En este mismo pasaje, antes de los versículos que leímos, Pablo habla de los dones espirituales que reciben los siervos de Dios; leamos 1 de Corintios 1: 4-7:

⁴ Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

⁵ porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

⁶ así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,

⁷ de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo...

Mire cómo dice que en todas las cosas la Iglesia ha sido enriquecida, y especifica que es en toda Palabra y ciencia; dice además que el testimonio del Señor Jesucristo es confirmado en los siervos de Dios; y termina diciendo el apóstol que a la iglesia no le falta ningún don. Pero quiero que note cómo Pablo dice que todo esto lo ha dado el Señor a sus siervos para que esperen

la manifestación del Señor Jesucristo, que es el día del Arrebatamiento de la Iglesia; es decir, que debemos trabajarle al Señor, pero con el corazón, la mirada, los anhelos y toda la atención en el día en que el Señor venga por nosotros.

Necesitamos hacer esto para que no nos envanezcamos, para que no terminemos pensando que hacemos algo y nos olvidemos de que es el Señor quien lo hace todo, y la gloria toda le pertenece a Él ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Ahora quiero que veamos lo que dice Pablo después de hablar de los dones que ha recibido la Iglesia; él habla del problema de disensión, división, carnalidad, del que estaba sufriendo la iglesia de Corinto, por haberse olvidado de que todo lo que tenían lo habían recibido del Señor. Leamos 1 Corintios 1: 11:

¹¹ Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

Cuando la Iglesia y los siervos y siervas creen que la obra ministerial de poder es por causa de ellos mismos, es por sus talentos, inteligencia, o carácter especial, el resultado son las obras de la carne en ellos y en la Iglesia; en el cuerpo ministerial empiezan a surgir contiendas, disensiones, divisiones, vituperios en el corazón contra los siervos; como es el caso del apóstol Pablo que estaba siendo vituperado por la iglesia de Corinto, pues esta empezó a comparar a los siervos; por ejemplo, comparaban a Pablo con Apolos. Me imagino que algunos dirían que Apolos sabía más Palabra que Pablo y por eso

debía ser el líder. Cuando nosotros empezamos a compararnos entre nosotros mismos, ya Satanás ha empezado a influir en el corazón; cuando alguien empieza a comparar a un ministro con otro, incluyendo al pastor, ya en su corazón ha acogido la trampa de Satanás, ya ha empezado a prestarle el oído. Y esto trae disensiones, envidias, celos, contiendas, orgullo, altivez, vanagloria. Por ello el apóstol Pablo advierte en 1 de Corintios 1: 10:

¹⁰ Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

¡Cómo le cuesta a la Iglesia, a todos, hablar una misma cosa, pensar una misma cosa, estar unidos en una misma mente y en un mismo parecer! La división destruye los ministerios, destruye a los siervos, destruye el servicio. Y no voy a decir que destruye a la iglesia, porque cuando la Iglesia es santa, el diablo no la puede destruir, así haya personas que dividan, que causen disensiones, y acojan celos, contiendas, envidias, altivez y orgullo; cuando esto ocurre, el Señor limpia la Iglesia, exhibiendo y sacando a los que causan divisiones, porque ya tienen sus corazones divididos. El Señor cuida a su Iglesia, cuida su obra y cumple sus planes y propósitos.

Después de amonestar a la iglesia de Corinto, Pablo pasa a recordar que Cristo es poder y sabiduría de Dios; no es nuestro poder, no es nuestra sabiduría, es la del Señor; somos vasos de barro; lee conmigo 2 Corintios 4: 7:

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros...

Cuando el siervo - y la sierva - de Dios se olvida de esta poderosa verdad, de que es vaso de barro y no merece nada, sino que debe de gloriarse en el Señor por su salvación, entonces cae presa de Satanás y pierde la prueba del servicio. Esto le ha pasado a muchas iglesias y siervos; y por eso están en apostasía; de nada les sirve pronunciar el nombre de Cristo, de nada les sirve decir que fue Cristo quien lo hizo, porque en sus corazones y en sus vidas lo único que muestran es orgullo, altivez, vanagloria, soberbia, envanecimiento, gloria de hombres.

El que toma la gloria de Dios para sí mismo pierde la prueba del servicio. Por eso el Señor permite que sus siervos padezcan, sean atribulados, para que no se envanezcan; por eso el Señor permite el aguijón para tener a sus siervos en debilidad; pero debemos aprender de las tribulaciones, de los padecimientos y del aguijón, porque hay siervos y siervas que se quejan por eso y, en lugar de aprender lo que el Señor está enseñando, se endurecen más. El padecimiento, la prueba es instrumento del Señor para llevar a sus siervos y siervas a la humillación. Lee conmigo 2 Corintios 4: 15- 18:

¹⁵ Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

¹⁶ Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷ Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸ no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

¿Ha ocurrido alguna victoria ministerial? No te envanezcas, sino da la gloria al Señor, da acción de gracias; no te quedes saboreando la victoria como si fuera tuya, porque no has hecho nada. ¿Hay padecimiento? Da la gloria a

Dios, y da acción de gracias; no codicies ministerios, posiciones ministeriales y no anheles triunfos ministeriales de tal manera que tu gozo esté ahí, porque tu gozo es el Señor, es su venida, es su manifestación el día del Arrebatamiento; tu gozo es que tu nombre está escrito en el Cielo; tu gozo es anhelar fervientemente que el Señor venga, porque ya no cabemos en este mundo y si le servimos al Señor es por amor a Él, por obediencia, pero Él es nuestra alegría, nuestro gozo y por ello clamamos y gemimos pidiéndole que venga por nosotros. Si haces esto, no perderás la prueba del servicio, sino que estarás humilde, permanecerás sencillo, débil, vil, menospreciado, santo y el diablo no te tocará con el engaño de la gloria de hombre en el ministerio.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/EI1N-xyWpg>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 24

11 de septiembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada vimos la sexta prueba del servicio que se refiere a la prueba de la gloria ministerial. Y vimos dos ejemplos, el de los 70 que fueron enviados por el Señor Jesucristo, y que cuando regresaron se vanagloriaron de que los demonios se le sujetaran, pero el Señor les dijo que se gozaran por cuanto sus nombres estaban escritos en el Cielo. El segundo ejemplo fue sobre la iglesia de Corinto, la cual se había envanecido con los dones del Espíritu Santo y con el conocimiento de la Palabra.

Hoy vamos a ver cómo la Iglesia del final de los tiempos padece, está en distintas formas de tribulación, e incluso tiene agujones en la carne permitidos por Dios, con el fin de que no se envanezca y pueda mantenerse humilde.

Normalmente al hijo de Dios no le gusta que le hablen de padecimiento, de tribulación o persecución y mucho menos de aguijón en la carne; en especial, en este tiempo final cuando la apostasía ha avanzado en grandes proporciones al punto en que es difícil hallar iglesias de sana doctrina, porque lo que abundan son las iglesias con doctrinas de error, iglesias con la mirada puesta en esta Tierra.

Quiero mencionarte varios contextos en los cuales se demuestra que el verdadero hijo de Dios, y la Iglesia santa del final de los tiempos, experimentan tribulación y padecimiento. Veamos:

(1) El Señor dijo que los verdaderos hijos de Dios tendrían aflicción. Leamos

Juan 16: 33.

³³Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Esta afirmación la hizo el Señor Jesucristo en el discurso del Aposento Alto, en el cual les habló a los discípulos del Arrebatamiento de la Iglesia desde el principio hasta el final. El Señor le está diciendo a la Iglesia que en el mundo tendremos aflicción; el término "mundo" aquí es "*kosmon*" que se refiere a la Tierra.

Cuando el Señor dice que tendremos aflicción no solo se refiere a que nos acontecen tribulaciones, persecuciones y padecimientos, sino también a que los hijos de Dios no pertenecemos a esta Tierra, ni al mundo. Y sabemos que

el único motivo por el cual seguimos aquí es para predicar el Evangelio del Reino Eterno a los que todavía no lo conocen.

También tenemos aflicción en esta Tierra, porque no estamos con el esposo que es Cristo, estamos ausentes del Señor y quisiéramos estar presentes. Por ello, el Señor dijo en Juan 16: 16- 19:

¹⁶ Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.

¹⁷ Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?

¹⁸ Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla.

¹⁹ Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis?

Los discípulos no entendían lo que el Señor estaba diciendo sobre el tiempo en que no le verían, y tendrían el padecimiento de no estar con el esposo; y cuando el Señor dijo que un poco y lo verían se refiere al día del Arrebatamiento. Luego el Señor dice en Juan 16: 20- 22, lee conmigo:

²⁰ De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.

²¹ La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

²² También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

El Señor dice en el versículo 22 que la tristeza se convertirá en gozo cuando lo volvamos a ver, y nadie nos quitará nuestro gozo.

En estos últimos tiempos, la Iglesia se ha olvidado de la ausencia del esposo y no está pensando en el momento en que lo vuelva a ver; la Iglesia está

demasiado cómoda en esta Tierra y ha empezado a ver todo desde la perspectiva corruptible, asumiendo que el Señor quiere bendecir materialmente a la Iglesia para tenerla afincada en esta Tierra; la Iglesia se ha convencido de que su propósito es perseguir el bienestar en esta Tierra; por tanto, la Iglesia está ciega y no ha visto el tiempo que está viviendo, y la misión que le ha entregado el Señor de ser columna y baluarte de la verdad; de predicar del Arrebatamiento, de los juicios y de las promesas eternas. La Iglesia que ha olvidado la misión está perdiendo la prueba del servicio.

Veamos otro contexto en el cual se demuestra que el verdadero hijo de Dios, y la Iglesia santa del final de los tiempos, experimentan tribulación y padecimiento:

(2) La multiplicación del pecado, de la maldad; los días de Lot producen padecimiento.

El verdadero hijo de Dios que vive la santidad, al ver este mundo con la maldad multiplicada y el cumplimiento de la profecía sobre los tiempos del fin que serían como los días de Lot, padece y gime para que el Señor venga pronto; no trata de olvidarse del asunto y asumir que no está pasando nada, que todo marcha bien y que esta Tierra tiene futuro. Y esto no es una visión fatalista, como algunos dicen acusando a la Iglesia santa. El hijo de Dios no puede hacer caso omiso a la Palabra de Dios, no puede ignorarla como lo hizo el pueblo de Israel. Pero esto es lo que ha estado haciendo la Iglesia del tiempo de fin; ha caído en un sueño espiritual que le impide ver las señales

del fin cumplidas y por lo cual debe estar alerta, porque puede ocurrir el Arrebatamiento. Y si no estás preparado o preparada, te vas a quedar aquí en el día del Señor, lo que es igual a decir, el juicio, la ira de Dios.

La Iglesia santa realiza dos acciones que se relacionan con Lot y con Noé. En cuanto a Lot, la Iglesia sufre como le ocurría al siervo Lot cuando veía las tremendas abominaciones que se daban dentro de la sociedad de Sodoma; y él tenía que mirar y afinar los cinco sentidos y orar y gemir, porque el varón padecía; leamos 2 de Pedro 2: 6- 8:

⁶y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente,

⁷y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados

⁸(porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos) ...

En este tiempo estamos en los días de Lot con la sodomía en toda la Tierra y aún dentro de la Iglesia, por lo que el juicio está a la puerta como lo estuvo en Sodoma y Gomorra; dice 2 de Pedro 2: 6 que el Señor condenó por destrucción a estas ciudades; y de la misma manera, vendrá destrucción repentina sobre toda la Tierra. Frente a este panorama, la Iglesia debe estar haciendo lo que hizo Lot, y es que debe estar abrumada por la terrible conducta de los moradores de la Tierra.

El versículo 8 de 2 de Pedro 2 dice que Lot, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos; pero la Iglesia en los tiempos del fin, en lugar de estar gimiendo, clamando y

afligiendo su alma, está persiguiendo los bienes materiales de este tiempo y no los bienes venideros, está afincándose en esta Tierra y uniéndose con este mundo. La Iglesia está proclamando que va a venir un gran avivamiento en el que los hijos de Dios se van a apoderar de la Tierra, del gobierno humano, de los bienes materiales; tamaña blasfemia, tamaña mentira del diablo que está engañando a muchos. Pero la Iglesia santa está afligiéndose y a Dios le place que así sea para tener a su Iglesia centrada en su venida.

(3) Apresurarse para la venida del Señor anunciándola, produce padecimiento.

En el cumplimiento de la profecía sobre los tiempos del fin, que serían como los días de Noé, el Señor quiere que, además de la reacción de Lot, su Iglesia santa tenga la reacción de Noé; y se refiere a que se apresure para su venida, predicando, anunciando la noticia de la venida del Señor, del Arrebatamiento, de las bodas del Cordero, de los juicios que se avecinan y de las promesas eternas.

Hay que apresurarse y el Señor está abriendo todas las puertas para que llevemos la noticia; la Iglesia santa que es atalaya está cumpliendo la misión. Pero el diablo se levanta contra esta misión y ataca a la Iglesia santa con vituperio, así como fue vituperado Juan el Bautista, como fue vituperado el Señor Jesús y como fueron vituperados los apóstoles. El Reino de los Cielos sufre violencia; y el Señor permite que así sea, que la Iglesia padezca esto,

pero la sabiduría es justificada en los hijos. Esto mismo lo dijo el Señor a sus discípulos en el discurso del Aposento Alto; leamos Juan 15: 18- 21:

¹⁸ Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

²⁰ Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

²¹ Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

El verdadero hijo de Dios es el que pasa esta prueba del servicio, el que sabe en quién ha creído y no sale a amilanarse, a acobardarse y a caer delante del impío que se dedica a vituperar las promesas eternas, a perseguir y a violentar el Reino de los Cielos. El verdadero hijo de Dios es el que pasa la prueba del servicio, en el vituperio y en el padecimiento. Pero el que sale a acobardarse y el que sale a escuchar al diablo con el vituperio es el que quiere guardar su imagen, su *estatus quo*, es el que quiere agradar a los hombres, el que busca la gloria de hombres y aparentaba hacer la obra de Dios. Pero el verdadero hijo de Dios, que sabe el tiempo en que está viviendo, no escucha al diablo, está seguro de que el Señor ya viene y que tiene una misión que cumplir, en medio del vituperio y el padecimiento.

Pero hay otro padecimiento que están sufriendo muchos hijos de Dios y se trata de la persecución familiar, religiosa y política. En la familiar, es el cumplimiento de Mateo 10; el Señor dijo que los enemigos serían los de su casa. Muchos son atacados en sus casas por sus padres, hermanos y hermanas de sangre, por esposos o esposas; esto lo usa el diablo para sacar

de la firmeza al creyente e impedirle que lleve la luz del Evangelio de salvación y del Reino Eterno a sus familiares. Lo que el diablo quiere es que el creyente abandone el Evangelio, se apague la luz y toda la familia se vaya al Infierno. Recordemos que el Señor Jesucristo sufrió esta persecución y el hijo de Dios debe mantenerse firme y pasar la prueba del servicio teniendo su mirada en el autor y consumidor de la fe.

La persecución religiosa corresponde a todas las religiones que atacan a la Iglesia santa de Cristo; y también corresponde a la Iglesia apóstata que ataca a la Iglesia santa de Cristo con vituperio y también ataques de otro tipo. El Señor Jesucristo también sufrió este tipo de ataque de los religiosos de la época, saduceos, fariseos, sacerdotes, escribas, doctores de la ley y demás grupos. La Iglesia primitiva padeció el ataque religioso con los judíos y los gnósticos, además de religiones, creencias como la de Diana de los Efesios.

Y la persecución política se refiere a las leyes que atacan a la Iglesia de Cristo, persiguiéndola, cerrando los templos, matando a los siervos y siervas que predicán el Evangelio puro. Jesús y la Iglesia primitiva sufrieron este ataque.

(4) El padecimiento del aguijón en la carne.

Así como el Señor permitió que su Iglesia al inicio tuviera un aguijón en su carne, lo hace con la Iglesia del final de los tiempos. Pablo tuvo este aguijón y le pidió al Señor que se lo quitara y el Señor le dijo que no. Leamos en 2 de Corintios 12: 6- 8:

⁶Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

⁷Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera...

⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

El aguijón en la carne que puede tener un hijo de Dios puede ser una enfermedad; y algunos dicen que esto era lo que le pasaba a Pablo y por eso le decía al Señor que se lo quitara. Pero hay otra clase de aguijones que son inquitables; es imposible pedirle al Señor que lo quite, porque sencillamente no se puede devolver el tiempo. Y Berea tiene ese aguijón y es la partida de los seres queridos. La familia pastoral, Yo, la pastora, Gabriel Esteban e Iván tenemos un aguijón de ausencia que produce dolor; y el Señor ha puesto este aguijón para que no nos enalteciéramos con la misión que ha entregado a este pequeño redil, y es predicar el Evangelio de salvación, predicar contra la apostasía y predicar de la revelación que el Señor nos ha dado y es sobre su venida y sobre la promesa y la herencia eternas; revelación que nos ha dado en la predicación, en la enseñanza y en la alabanza. Es imposible que sea quitado este aguijón, porque se quitará el día del Arrebatamiento de la Iglesia.

Este aguijón lo tienen otros hermanos aquí en este redil y el Señor te recuerda que es Él mismo quien te lo ha puesto, para que puedas cumplir la misión y puedas pasar la prueba del servicio. El Señor te dice que no te olvides de este aguijón, sino que escuches lo que el Señor le dijo a Pablo y hagas y digas como Pablo, lee conmigo 2 de Corintios 12: 9- 10:

⁹Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

¹⁰Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

El Señor te dice que guardes lo que te ha enseñado hoy para que puedas pasar la prueba del servicio, porque estás a punto de dar cuenta en el Tribunal de Cristo, cumple tu ministerio, cumple la misión.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/sol--kGztyA>

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 25

18 de septiembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada estudiamos la prueba de la Iglesia del final de los tiempos relacionada con el padecimiento, la tribulación, tal como leímos en Apocalipsis 2: 10; esto causa en los creyentes debilidad, poca fuerza; y justamente la otra Iglesia santa del final de los tiempos, que es la de Filadelfia, se caracteriza porque tiene poca fuerza; y el Señor le dice en Apocalipsis 3: 8 (resaltado nuestro):

⁸Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; **porque aunque tienes poca fuerza**, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

El Señor quiere que su Iglesia esté llena de su poder el cual se perfecciona en la debilidad; 2 Corintios 12: 9 dice (resaltado nuestro):

⁹Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder **se perfecciona en la debilidad**. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en **mis debilidades**, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

La fortaleza del creyente está en ser débil, porque el apóstol Pablo dice que cuando es débil entonces es fuerte. 2 Corintios 12: 10 dice:

¹⁰ Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

El padecimiento y la tribulación nos mantienen humildes, sencillos, humillados delante de la presencia del Señor, esperando su venida. La Palabra del Señor dice que la tribulación produce paciencia, en Romanos: 5: 3-4 (resaltado nuestro):

³ Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que **la tribulación produce paciencia;**

⁴ y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza...

Para la espera de la venida del Señor, nos es necesaria la paciencia y esto explica por qué el Señor ha dicho que la Iglesia del tiempo del fin, la que va a ser arrebatada antes del juicio de la Tribulación, se caracteriza por la tribulación, la prueba y el padecimiento, tal como se aprecia en las iglesias de Esmirna y Filadelfia que representan a la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, la Iglesia que guarda la Palabra.

La victoria de la Iglesia del tiempo del fin no es la prosperidad material, la fama, el poder, las posesiones; la victoria de la Iglesia que va a ser arrebatada es la santidad, es guardar la Palabra de Dios, ser fiel al Señor, padecer por Cristo anunciando su salvación por el arrepentimiento y fe en Él, anunciando que viene pronto por su Iglesia, ser atalaya y anunciar los juicios que vienen,

pero también la esperanza de la promesa y la herencia eternas. Esta es la victoria de la Iglesia santa que va a ser arrebatada.

La tribulación produce paciencia, la paciencia prueba y la prueba esperanza; esto dice el Señor en su Palabra. Así que hermanos amados, nos es necesaria la paciencia para no desmayar y esperar la manifestación gloriosa de nuestro Señor Jesucristo. Leamos Hebreos 10: 35- 39:

³⁵ No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agrada a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Hermanos, cuando tenemos el anhelo ferviente de que el Señor venga y nos arrebathe, es necesario que este anhelo vaya acompañado de la paciencia, porque el diablo puede engañarnos diciéndonos que el Señor tarda en venir y, por lo tanto, debemos acomodarnos a este mundo y a esta Tierra, hacer planes terrenales y dejar de predicar que el Señor y los juicios ya vienen.

Una pregunta que podemos hacernos es, ¿por qué el autor de Hebreos dice "porque aún un poquito, / y el que ha de venir vendrá, y no tardará", y lo relaciona con la paciencia? (Heb 11: 37). El autor está asegurando que debemos tener paciencia, porque falta un poquito para que venga el Señor y no tardará. Es evidente que el autor no está dirigiendo este mensaje a su

audiencia de ese momento, sino a la Iglesia que viviría los tiempos del fin, es decir, nosotros. Dios tuvo cuidado de dejarnos este mensaje de tener paciencia, mantener la confianza, la fe y no retroceder, porque sabía que uno de los ataques del diablo para nosotros en este tiempo final sería la impaciencia, sería la mentira de que el Señor tarda en venir, sería la tentación de aferrarnos a esta Tierra, perder la esperanza y retroceder.

Pero sigue la pregunta, ¿por qué el autor de Hebreos asegura con toda certeza que faltaría un poquito para la venida del Señor? La respuesta la encontramos en el mismo pasaje de Hebreos 10; y es porque había una señal clara de ese "poquito" que faltaría, y es la apostasía.

Quiero que observes los versículos antes de los que leímos sobre la paciencia y sobre el cortito tiempo que falta para la venida del Señor (Heb 10: 26-31). En este pasaje el Señor advierte sobre el que peca deliberadamente, es decir, el creyente, el que ha recibido a Cristo que decide apostatar de la fe, de la Palabra de Dios, decide apartarse y practicar el pecado, decide abandonar el camino del Señor; porque todo aquel que ha nacido de nuevo y decide vivir en pecado, vivir en el mundo y como el mundo, así se congregue en una Iglesia, es un apóstata, ha apostatado de la fe, se ha ido del Evangelio de Cristo.

Pero miren cómo antes de hablar de la apostasía, del que peca deliberadamente porque decide hacerlo conociendo ya el camino del Señor, el autor de Hebreos dice en Hebreos 10: 23- 25:

²³ Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

²⁴ Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

El versículo 23 dice que mantengamos firme sin cambiar la profesión de nuestra esperanza; cuando habla de profesión, se está refiriendo a nuestra decisión por Cristo, por el Evangelio, por servirle. Mire que la definición de la palabra "profesión" es la siguiente: "Actividad habitual de una persona, generalmente para la que se ha preparado que, al ejercerla, tiene derecho a recibir una remuneración o salario"¹.

Te pregunto, ¿has entendido qué profesión tienes en Cristo? No es la profesión y oficio secular que haces el cual es en vano, porque la paga es corruptible y la mayoría de las veces produce enaltecimiento, vanagloria, vanidad, soberbia, orgullo, altivez, apego a esta Tierra. El Señor no está hablando de esta profesión, sino de lo que el autor de Hebreos llama "la profesión de vuestra esperanza"; esta profesión es nuestra actividad habitual para la que Dios mismo nos ha preparado mediante su Santo Espíritu, con su Palabra, con sus dones, con el ministerio, y al ejercer nuestra profesión, Dios nos da el derecho de obtener una remuneración o paga eterna y es la herencia de la promesa, heredaremos todas las cosas como dice el Señor; pero tenemos que vencer. Leamos Apocalipsis 21: 7:

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo

¹ <https://languages.oup.com/google-dictionary-es/>

Pedro, que había aceptado "la profesión de la esperanza", le dijo al Señor Jesucristo en Mateo 19: 27-30:

²⁷ Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿Qué pues tendremos?

²⁸ Y Jesús le dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las tribus de Israel.

²⁹ Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Cuando el Señor habla de la regeneración, se está refiriendo a cuando haga nuevas todas las cosas, es decir, cuando haga Cielos Nuevos y Tierra nueva; a la Iglesia se le ha prometido juzgar sobre todo, es decir, gobernar con Cristo como reyes y sacerdotes por la eternidad.

Hermanos, el Señor dejó establecida "la paga" por "nuestra profesión". Y regresando al pasaje de Hebreos, después de que el autor nos exhorta a mantenernos firmes, sin movernos de la fe, él dice que no dejemos de congregarnos, que no nos apartemos del redil de Cristo, de la Iglesia santa de Cristo que es su cuerpo; el Señor dice que nos mantengamos dentro de su cuerpo santo que es la Iglesia, en especial cuando vemos que aquel día se acerca, es decir, el día del Arrebatamiento.

Luego de esto, el autor de Hebreos pasa a hablar de la apostasía, del castigo de pecar deliberadamente y este castigo es el Infierno, la horrenda expectación de juicio y de fuego que devorará a todo aquel que se aparte de

Cristo, del Evangelio y de su Iglesia santa, porque el pecado está a la puerta, Satanás está rondando como león rugiente buscando a quien devorar (1 P 5: 8), el mundo está acechando al hijo de Dios con todo tipo de tentaciones y la carne busca levantarse.

La apostasía que describe el autor de Hebreos es la señal inequívoca de que aún un poquito y el que ha de venir vendrá y no tardará; esto se corrobora en 2 de Tesalonicenses 2: 2 y 3, donde el apóstol Pablo dice que la manera de saber que el día del Señor, que es la Tribulación de 7 años, se acerca es la apostasía. Leamos 2 Tesalonicenses 2: 3:

³ Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición.

Ya estamos en los tiempos en que la Iglesia está en apostasía, de tal manera que no hay duda de que falta poquito para que el que ha de venir, venga, y no tardará, por lo tanto, es necesario que tengamos paciencia, que mantengamos firme sin fluctuar la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es quien lo prometió, es necesario que confiemos, que mantengamos la fe y que no retrocedamos, porque si retrocedemos, no agradaremos el alma del Señor y nos desechará.

Y para terminar quiero que leamos juntos Hebreos 10: 32- 39 (resaltado nuestro):

³² Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis **gran combate de padecimientos**;

³³ por una parte, ciertamente, **con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo;** y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

³⁴ Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, **sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.**

³⁵ **No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;**

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films
Barranquilla

<https://youtu.be/SCh6j7OCGEE>

No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

A p o c a l i p s i s 2 : 1 0